



# ***La Epopeya de Ashura***

*Un vistazo a la épica del Señor de los  
Mártires;  
Imam Huseyn  
(La paz sea con él)*

Huseyn Ansarián



سرشماسه : انصاریان، حسین، ۱۳۳۳ -

Anaryan.Hosin

عنوان و نام پدیدآور :  
Un vistazo a la épica del Señor de los Mártires; Imam Huseyn/

Huseyn Ansarián; Traducido del persa por: Raúl González Bórnez.

Qum: Elhame Shargh, ۲۰۱۵= ۱۳۹۴ -

مشخصات ظاهری : ۱۵۴ص.؛ مصورا (بخشی رنگی).

شابک : ۹۷۸-۶۰۰-۷۴۹۸-۰۵-۷

وضعیت فهرست نویسی : فیا

یادداشت : اسپانیایی- عربی.

آوانویسی عنوان : ابوهیچا د عاشورا

موضوع : حسین بن علی (ع)، امام سوم، ۴-۱۰۶ق.

موضوع : عاشورا

موضوع : واقعه کربلا، ۶۱ق.

شناسه افزوده : کونالسای بونس، راولو، مترجم

Gonzalez Bornez, Raul :

رده بندی کنگره : ۱۳۹۴ الف۱۸الف/۵/BP۶۱

رده بندی دیویی : ۲۹۷/۹۵۴۴

شماره کتابشناسی ملی : ۳۶۶۴۲۱۳

Autor: Sheij Huseyn Ansarián

Traducido del persa por: Raúl González

Bórnez

Director artístico y disposición: Naser

Hasani

Editorial Elhame Shargh

Fundación Cultural Oriente

P. O. Box: 37185 / 4138 Qom

Primera edición: 2015

Tiraje: 1000 ejemplares

Tel/Fax: + 98 (253) 2903644

República Islámica de Irán

www.islamoriente.com

ISBN: 978-600-7498-05-7

©Todos los derechos reservados.

Se permite la reproducción citando la fuente

## Prólogo del traductor

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ  
وَمَنْ يَخْرُجْ مِنْ بَيْتِهِ مُهَاجِرًا إِلَى اللَّهِ وَرَسُولِهِ ثُمَّ يُدْرِكُهُ الْمَوْتُ فَقَدْ وَقَعَ  
أَجْرُهُ عَلَى اللَّهِ وَكَانَ اللَّهُ غَفُورًا رَحِيمًا

***Y la recompensa de quien salga de su casa, emigrando hacia Dios y Su Mensajero, y le sorprenda la muerte, recae sobre Dios. Y Dios es perdonador, Misericordiosísimo con los creyentes. (Sagrado Corán 4:100)***

El triunfo de la revolución islámica en Irán el año 1979 y el despertar del mundo islámico que ello ha provocado, han puesto a la orden del día el análisis y la profundización de las enseñanzas del Imam Husein (a.s.).

La épica de Kerbalá es sobre todo, y antes que nada un movimiento político, un acto de obediencia a Dios y al principio de ordenar el bien y prohibir el mal. Un acto de espiritualidad y de moral.

El Imam Husein no pretende provocar un levantamiento revolucionario con su proceder.

No convoca a todos sus seguidores ni pretende sumar fuerzas a su levantamiento.

Su acción tiene unos objetivos más elevados e intemporales.

Con su levantamiento, el Señor de los Mártires pretende dejar escrito un testamento intemporal que mueva los corazones de los musulmanes de todos los tiempos en defensa del mensaje profético y de los oprimidos del mundo. Para ello, avanza conscientemente hacia el martirio y no dudará en implicar a sus familiares y seguidores cercanos.

Con ello, pretende establecer un modelo de comportamiento ético: el creyente ha de estar dispuesto a sacrificar lo más querido que posee para impedir que el mensaje de salvación que llega a la humanidad a

través del Profeta Muhammad (s.) se pierda, porque la pérdida de los valores coránicos supone, no solamente la opresión y la explotación para la mayoría de las personas, sino, además, la pérdida de su dignidad como seres humanos.

Sus palabras a los sabios de la comunidad, al salir de La Meca dejando sin terminar su peregrinación, evidencian que el proceso de corrupción de esos valores ya había comenzado:

«El respeto que las gentes os otorgan se debe a que vosotros sois los portadores de la enseñanzas proféticas... Pero, mientras que gritáis indignados cuando veis vuestra herencia paterna en peligro, sois incapaces de salir en defensa de la herencia espiritual que habéis recibido del Mensajero de Dios...»

Los acontecimientos que la humanidad habrá de vivir en los siglos posteriores no han hecho más que confirmar esas palabras y han tenido como consecuencia que la comunidad islámica no solamente no haya sido capaz de liberar al resto de la humanidad, sino que ella misma haya caído en manos de gobernantes opresores, interesados únicamente en los bienes y placeres mundanales, a costa de la justicia, la libertad y el honor de los pueblos.

Puesto que el mensaje profético viene a despertar las conciencias a las realidades transcendentales y, por tanto, al mensaje de hermandad y justicia, los tiranos de todos los tiempos se han esforzado por eliminar ese mensaje y a sus portadores de la faz de la Tierra. Los asesinatos de intelectuales, pensadores y simples seguidores del Mensaje Profético que las fuerzas ocupacionistas de los países islámicos y sus mercenarios vienen realizando, son el último ejemplo de ese proceder y no tienen otra meta que acabar con ese Mensaje y sus seguidores, para reafirmar su dominio opresor.

Hoy, en que el desarrollo de los acontecimientos mundiales parece volver a poner en primera fila las fuerzas que dentro del mundo islámico se proclaman



partidarias y seguidoras de Imam Husein (a.s.), debemos reflexionar sobre la necesidad de incorporar en nuestras vidas ese mensaje divino, ya que sin esa reflexión y sin la incorporación a nuestras vidas de ese espíritu no podremos llevar a feliz término la misión de establecer una sociedad más justa y más libre.

Las condiciones que los tiempos actuales nos ofrecen para una mayor comprensión del ejemplo épico del Imam Husein (a.s.) son claras.

Las experiencias históricas acumuladas por la humanidad en estos siglos, el desarrollo intelectual consiguiente, el avance de los medios de comunicación y, con ello, la quiebra del monopolio de la información que los tiranos siempre han detentado, el callejón sin salida del modelo social capitalista e imperialista y los triunfos de las fuerzas revolucionarias, especialmente islámicas, han creado las condiciones para el despertar de la humanidad y no solo de la comunidad islámica.

Pero ese callejón sin salida del modelo social basado en los intereses materiales necesita ser sustituido por un modelo social alternativo que solamente puede ser el modelo social basado en los intereses superiores espirituales de la humanidad.

Ese modelo es el que se encuentra indicado en el Libro Sagrado y en las enseñanzas proféticas.

Para que ese modelo sobreviviese, Imam Husein sacrificó su vida y la de sus familiares y seguidores.

Para impedir el avance de los planes bélicos destructores de las fuerzas del mal que amenazan a toda la humanidad con la guerra, el caos y la muerte, es necesario establecer gobiernos superiores moralmente que iluminen el camino a la mayoría de la humanidad que hoy se levanta contra la injusticia en todas partes del mundo, desde Marruecos hasta los EEUU.

El establecimiento de esos gobiernos moralmente superiores no será posible mientras el Islam no pase de ser una proclama de nuestras bocas que no llega a nuestros corazones.

إِنَّ اللَّهَ لَا يَغَيِّرُ مَا بِقَوْمٍ حَتَّىٰ يُغَيِّرُوا مَا بِأَنفُسِهِمْ

**En verdad, Dios no cambia la situación de un pueblo mientras ellos no cambien lo que hay en sus almas. (Sagrado Corán 13.11)**

Nuestro llanto por Husein (a.s.) es en realidad el lamento de nuestros corazones por nosotros mismos cuando nos hacemos conscientes de la grandeza de su ejemplo y de la pobreza y cortedad de miras de nuestro comportamiento cotidiano.

وَالَّذِينَ ءَامَنُوا بِاللَّهِ وَرُسُلِهِ أُولَٰئِكَ هُمُ الصَّادِقُونَ وَالشُّهَدَاءُ عِنْدَ رَبِّهِمْ  
لَهُمْ أَجْرُهُمْ وَنُورُهُمْ

**Y quienes creen en Dios y en Sus mensajeros, esos son los sinceros y los mártires ante Su señor, para ellos existen su recompensa y su luz. (Sagrado Corán 57:19)**

Madrid, 12 de Noviembre de 2014



## Prólogo

### Posición espiritual y características del Imam Huseyn y de Ahl ul-Bayt,<sup>1</sup> (a.s.) y la importancia del duelo y el llanto por el Imam Huseyn (a.s.)<sup>2</sup>

La grandeza, la personalidad y la santidad de Ahl ul-Bayt y de los Imames Puros, se da a conocer en los primeros versículos del noble Corán, tales como el versículo de la purificación:

﴿إِنَّمَا يُرِيدُ اللَّهُ لِيُذْهِبَ عَنْكُمُ الرِّجْسَ أَهْلَ الْبَيْتِ وَيُطَهِّرَكُمْ تَطْهِيرًا﴾

Ciertamente, Dios quiere apartar de vosotros la impureza ¡Gente de la Casa Profética! Y purificaros totalmente.<sup>3</sup>

En el versículo del amor a la familia que fue revelado para indicar la recompensa que le era debida al Mensajero de Dios por haber transmitido el mensaje

1- *Ahl ul-Bayt*, literalmente “La gente de la casa” es un término utilizado por Dios en el Corán para referirse al Mensajero de Dios, a su hija Fátima, a su primo Ali y a los dos hijos de ambos, AL-Hasan y Al-Husein y que se utiliza por extensión para los descendientes de ellos y en particular para los Imames Purificados

2- Abreviatura de *alehis salam* – La paz sea con él.

3- *Sagrado Corán*, 33,33: La Gente de la Casa (Ahl ul-Bayt), conforme a las tradiciones proféticas recogidas tanto por la gente de la *sunna* como de la *shía*, son Muhammad, Ali, Fátima, Al-Hasán y Al-Huseyn, la paz sea con ellos.

divino:

هُذِّكَ الَّذِي يَبْشُرُ اللَّهَ عِبَادَهُ الَّذِينَ ءَامَنُوا وَعَمِلُوا الصَّالِحَاتِ قُلْ لَا  
أَسْأَلُكُمْ عَلَيْهِ أَجْرًا إِلَّا الْمَوَدَّةَ فِي الْقُرْبَىٰ وَمَن يَقْتَرِفْ حَسَنَةً نَّزِدْ لَهُ فِيهَا  
حُسْنًا إِنَّ اللَّهَ غَفُورٌ شَكُورٌ

Esa es la buena nueva que Dios anuncia a Sus siervos que son creyentes y realizan buenas acciones. Di: “No os pido recompensa por ello, excepto el amor a mi familia. Y a quien realice una buena acción le incrementaremos la recompensa de su acción. En verdad, Dios es perdonador, agradecido.”<sup>4</sup>

En el versículo de la obligación de obedecer a quienes poseen la autoridad en los asuntos de Dios:

هُدِّيَٰهَا الَّذِينَ ءَامَنُوا أَطِيعُوا اللَّهَ وَأَطِيعُوا الرَّسُولَ وَأُولِي الْأَمْرِ مِنكُمْ  
فَإِن تَنَزَعْتُمْ فِي شَيْءٍ فَرُدُّوهُ إِلَى اللَّهِ وَالرَّسُولِ إِن كُنتُمْ تُؤْمِنُونَ بِاللَّهِ  
وَالْيَوْمِ الْآخِرِ ذَلِكَ خَيْرٌ وَأَحْسَنُ تَأْوِيلًا

¡Oh los que creéis! Obedeced a Dios y obedeced al Mensajero y los que de vosotros poseen la autoridad. Y si discutís sobre algo remitidlo a Dios y al Mensajero si creéis en Dios y en el Último Día. Eso es un bien y la mejor solución.<sup>5</sup>

Y, así mismo, en el discurso de Ali, la paz sea con él, en *Nahy ul-Balághah* y en los *hadíces*,<sup>6</sup> en especial en la *Ziárah Yámi'ah Kabírah* que fue compuesta por el Imam Al-Hadi, la paz sea con él.

Para todos los musulmanes, en especial para los seguidores de Ahl ul-Bayt, es una obligación religiosa

4- *Sagrado Corán*, 42:23: (Es decir: No os pido otra recompensa por haberos transmitido el mensaje de Dios que el que améis a mi familia. Que, conforme a numerosos *hadíces*, son los miembros de Ahl ul-Bayt).

5- *Sagrado Corán*, 4:59 “Los que de vosotros poseen la autoridad” son los Imames Purificados de Ahl ul-Bayt, que, al igual que el Mensajero de Dios, poseen la morada espiritual de la impecabilidad. “Y si discutís sobre algo” que tenga que ver con las leyes religiosas, los asuntos materiales, espirituales, de gobierno o de sucesión de la autoridad tras el profeta, remitidlo a Dios y al Mensajero, para que ellos os lo resuelvan. Actuar de esa manera es mejor para vosotros y para vuestra otra vida la mejor solución.

6- Plural de *hadíc*, dichos o hechos del Mensajero de Dios (s.) o aquellas cosas que el Mensajero vio hacer a otros sin reprobarlas.

y lógica proteger la personalidad, grandeza y santidad de Ahl ul-Bayt en todos los terrenos, de manera que no se diga de ellos lo que no es adecuado atribuir a sus honorables personalidades, no se exagere su derecho ante Dios ni tampoco se rebaje la posición que el Sagrado Corán y los *hadíces* proféticos les han otorgado.

De la misma manera en que el Noble Corán y los *hadíces* lo han hecho, es obligado considerar y proteger la santidad de Ahl ul-Bayt y no decir nada falso de ellos cuando se les cita o se habla de ellos en las ceremonias por su nacimiento o martirio, ya que Dios Altísimo ha maldecido a los mentirosos en el Sagrado Corán.

Por ello, cuando se habla de ellos y, en particular, en las ceremonias de duelo por Ahl ul-Bayt, en especial durante los meses de Muharram y Safar, se debe observar un cuidado absoluto sobre este asunto.

Quienes recitan lamentos en la ceremonia de duelo a ellos dedicadas deberán recurrir a las fuentes islámicas y shiítas más fiables y seguras.

Un servidor, para estar seguro de que, cuando hablo de Ahl ul-Bayt en las ceremonias de lamento por ellos, lo hago conforme a las obras acreditadas y fiables, me esfuerzo siempre por utilizar aquellas más dignas de crédito. En este terreno he consultado cerca de veinte trabajos acreditados, muchos de ellos escritos por los más grandes sabios shiítas y sunnitas dignos de confianza, y he recopilado su tragedia con una investigación correcta y precisa.

Dios quiera que los estudiosos y los oradores de las ceremonias de luto por Ahl ul-Bayt relaten a los asistentes estas verdades de la misma manera en que han sido recogidas en los textos más acreditados.

Hacer llorar a las gentes por la tragedia de Ahl ul-

Bayt es un acto muy meritorio y para estimular el sentimiento de las personas no es necesario recurrir a textos no acreditados o que falsean la realidad.

En los textos acreditados de los shiítas se encuentran muchísimos relatos auténticos y comprobados relativos a la tragedia de Ahl ul-Bayt y si esos textos son leídos a los participantes en estas ceremonias, abrasarán sus corazones y harán que las lágrimas broten de sus ojos.

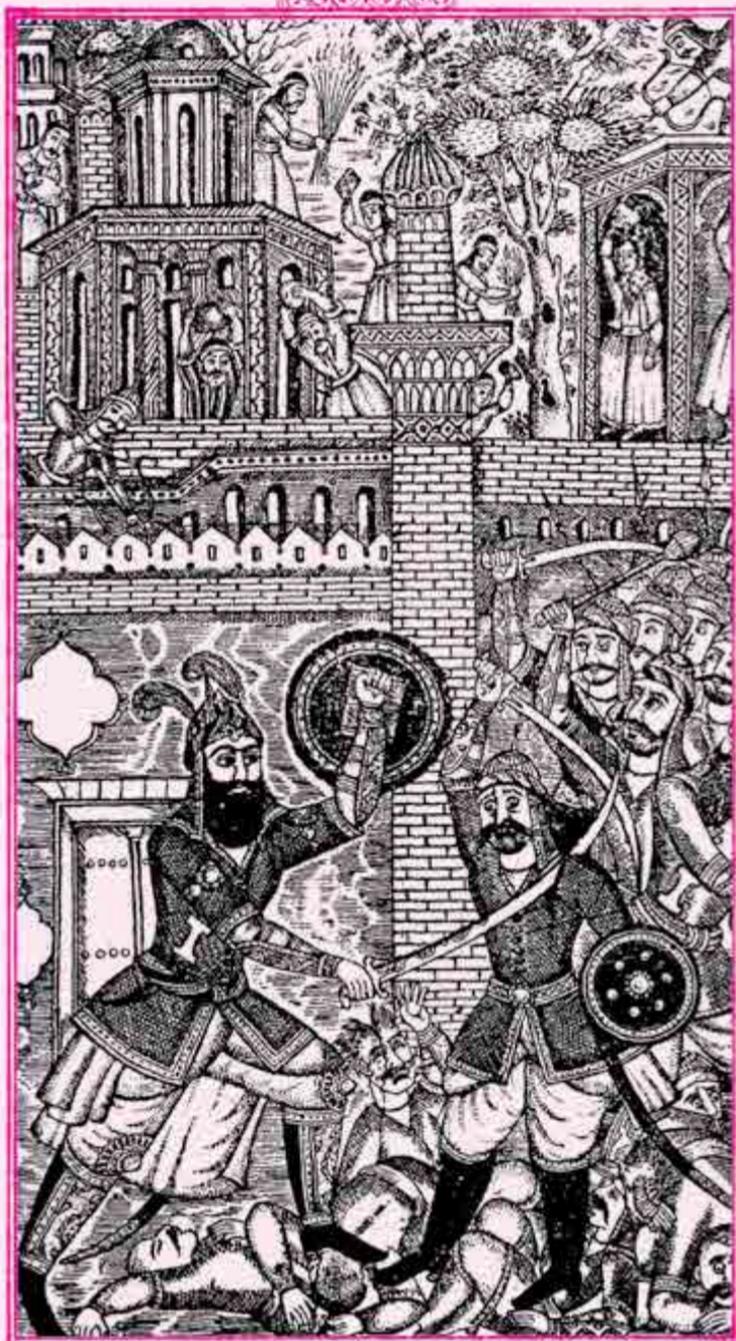
Es de esperar que todos los oradores y predicadores puedan poner a disposición de su público lo que sea causa de la satisfacción divina y de la dignidad y aceptación del noble Profeta, (s.)<sup>7</sup> y de Ahl ul-Bayt (a.s.).

Huseyn Ansarián



.....  
7- Abreviatura de *Sal lal lahu aleihi wa alihi* (Las bendiciones de Dios sean con él y con su familia.)







## Primera sesión

### El viaje de Muslim ibn Aqíl a la ciudad de Kúfa y su martirio

Una de las más tristes y graves tragedias que tuvieron lugar al comienzo de la sublevación del Imam Huseyn, la paz sea con él, es decir, tras el viaje del Señor de los Mártires de Medina a La Meca y de La Meca hacia Kúfa, fue el martirio de Muslim ibn Aqíl (a.s.).

Muslim poseía una notable personalidad. Marhum Hach Sheyj Abdel lah Mámaqání en la obra Tanqíh al-Maqál ha dicho de él:

«مُسْلِمٌ ابْنُ عَقِيلٍ هُوَ سَيِّدُ السُّعَدَاءِ وَأَوَّلُ الشُّهَدَاءِ وَسَفِيرٌ سَيِّدُ الشُّهَدَاءِ إِلَى أَهْلِ الْكُوفَةِ»

“Muslim ibn Aqíl es el señor de los seres felices, el primero de los mártires de la épica de Karbalá y el embajador y representante del Señor de los Mártires ante las gentes de Kúfa.

«جَلَالَتُهُ مِمَّا لَا فِي قَلَمٍ» «وَلَا يُحِيطُ بِهَا رَقَمٌ»

Su grandeza y majestad están más allá de lo que se puede describir con la pluma y su personalidad no puede ser abarcada.”<sup>1</sup>

Sheyj Sadúq, la misericordia de Dios sea con él, que es uno de los más grandes sabios de la Shía, relata, en la obra Amálí, con su cadena de transmisión, que Amír al-Muminín dijo al Mensajero de Dios:

«يَا رَسُولَ اللَّهِ إِنَّكَ لَتُحِبُّ عَقِيلًا»

“¡Oh Mensajero de Dios! ¡Cómo amas a Aqíl!”

1- Abdellah Mámaqání, *Tanqíh al-Maqál*, t. III, p. 217-212.



«أَيُّ وَاللَّهِ» «إِنِّي لِأَحِبُّهُ حُبِّين» «حُبًّا لَهُ وَحُبًّا لِحُبِّ أَبِي طَالِبٍ لَهُ»

El Mensajero dijo: “Sí. Lo juro por Dios. Le amo por dos cosas. Le amo por mí y le amo por el amor que le profesaba su padre Abu Tálib.

«وَأَنَّ وَلَدَهُ لَمَقْتُولٌ فِي مَحَبَّةٍ وَوَلَدِكَ»؛

«فَتَدَّ مَعَ عَلَيْهِ عَيُونُ الْمُؤْمِنِينَ»؛

«وَتَصَلَّى عَلَيْهِ الْمَلَائِكَةُ الْمُقَرَّبُونَ»؛

Y, ciertamente, su hijo será matado por su amor a tu hijo. Llorarán por él los ojos de los creyentes y pedirán bendiciones por él los ángeles querubines.”

«ثُمَّ بَكَى رَسُولُ اللَّهِ (ص) حَتَّى جَرَّتْ دُمُوعُهُ عَلَى صَدْرِهِ»؛

Después de eso, el mismo Mensajero de Dios comenzó a llorar tan intensamente que sus lágrimas caían sobre su pecho.<sup>2</sup>

En algunas obras acreditadas se lee que en la guerra de Siffín, Muslim, junto al Imam Hasan Al-Muchtabá (a.s.) y al lado del Imam Huseyn (a.s.) y de Abdellah ibn Yafar, fue el portaestandarte del ejército del Islam por orden de Amir al-Muminín Ali. Es decir, que el cuerpo derecho del ejército estaba bajo sus órdenes.<sup>3</sup>

La noble madre de Muslim ibn Aqíl era iraní y de una respetada tribu que habitaba entre Kúfa, Basra y el Golfo Pérsico.<sup>4</sup>

La esposa del noble Muslim se llamaba Ruqaiyah hija de Amir al-Muminín Ali y tuvo con ella dos hijos, Ali

2- Sheykh Sadúq, *Amálí*, p. 111, reunión 27, hadíz 3; y también Maylesi, *Bihar al-Anwár*, t. XXII, p. 288, hadíz 58.

3- Ibn Shahróshub, *Manáqib Ale Abi Tálib*, t. III, p. 197 (La guerra de Siffin); Seyed Já'í, *Mu'yan riyál al-hadíz*, t. XIX, p. 165, n° 12362.

4- Abu l-Farach Isfahaní, *Maqátil at-tálibiin*, p. 52; Yúsí, *Tadkirah ul-Jawás*, t. II, p.177, cap. 9; Ibn Sabág, *Fusíl al-Mahmah*, t. II, p.847; Ibn Qutaibah, *Al-Ma'a'raf*, p. 204.

y Abdellah que cayeron mártires el día de Ashurá junto al hermano de su madre, el Señor de los Mártires.<sup>5</sup>

Sobre la grandeza de Muslim Ibn Aquil es suficiente testimonio el que aporta Sheyj Al-Mufíd, Dios esté satisfecho de él, diciendo que, en la carta que Imam Huseyn (a.s.) escribió a la gente de Kúfa y que entregó a Muslim para que la llevase, como representante suyo a ellos, había escrito esta frase:

«إِنِّي بَاعْتُ إِلَيْكُمْ أَخِي وَإِنَّ عَمِّي وَرَثَتِي مِنْ أَهْلِ بَيْتِي»؛

“Os envío a mi hermano e hijo del hermano de mi padre, un hombre de toda mi confianza de la gente de mi casa (Ahl bayti).”<sup>6</sup>

Después, Sheyj Mufíd dice:

“Cuando Ibn Ziyad entró en Kúfa, la séptima noche del mes de Dul Hiyya, aquellos que traicionaron su palabra por amor a la vida y a los placeres mundanos abandonaron al noble y santo Muslim ibn Aqíl y le dejaron sólo en la mezquita de Kúfa rompiendo su pacto de lealtad.

Este embajador divino fue deambulando perdido por las calles, no conocía a nadie que le acompañase.

5- Ibn Qutaibah, *Al-Ma'arif*, p. 204; Baládurí, *Ansáb al-Ashráf*, t. II, p. 328. En estas dos obras no se menciona el martirio de estos dos jóvenes en Karbalá, pero en algunos libros de historia y relatos épicos de la matanza de Ashurá se recoge lo siguiente: 1º. Abdellah era hijo de Muslim y su madre era Ruqaiyah hija de Emir al-Muminín. 2º. Muhammad era hijo de Muslim y de Ummi Walad. Cfr. Abu l-Farach Isfahani, *Maqátil al-tálibiín*, p. 62; Maylesi, *Bihar al-Anwár*, t. XLII, p. 93, cap. 120; Sheyj Abbás Qommi, *Muntahá al-Ámál*, t. II, p. 743; *Tadkirat ul-Jawás*, t. II, p. 1718; At-Tabarí, *Taríj*, t. IV, p. 381. Es necesario mencionar que Sheyj Abbás Qommi en su investigación sobre los hijos de Muslim en la obra *Muntahá al-Ámál* dice, en el tomo III, p. 743: “No he encontrado en sitio alguno el número exacto de los hijos de Muslim, pero lo que he encontrado es el nombre de cinco de ellos: Abdellah ibn Muslim que fue el primero de los hijos de Abu Talib en ser martirizado en Karbalá después de Ali Akbar. Su madre era Ruqaiyah hija de Emir al-Muminín; Muhammad ibn Muslim, su madre fue Umm Walad y fue el segundo en morir mártir en Karbalá tras su hermano Abdellah. Otros dos hijos de Muslim fueron Muhammad e Ibrahim hijos de una hija de Yafar Tayyár, que murieron martirizados después de la matanza de Karbalá. El quinto de sus hijos tenía trece años y, según relató Ibn A'zam Kúfí, estuvo presente junto a la hija del Imam Huseyn en Karbalá. 6- Sheyj Al-Mufíd, *Kitab al-Irshad*, t. II, p. 21; Cfr. Maylesi, *Bihar al-Anwár*, t. XLIV, p. 334, cap. 37.

Finalmente, llegó ante la puerta de la casa de una anciana seguidora de Ahl ul-Bayt llamada Tau'a<sup>7</sup> Ella estaba asomada a la puerta de su casa para averiguar dónde estaba su hijo en medio de todo lo que estaba sucediendo en Kúfa.

Muslim, al ver a aquella mujer, le dijo:

«يَا أُمَّةَ اللَّهِ اسْقِينِي مَاءً»

“¡Oh sierva de Dios! Invítame a un poco de agua.”

Aquella noble mujer trajo a Muslim un recipiente con agua y regresó a su hogar. Un momento después volvió a salir y dijo al noble Muslim:

“¡Oh siervo de Dios! ¿Has saciado ya tu sed?”

Muslim respondió: “Sí, ya he saciado mi sed.”

La buena anciana dijo: “Pues entonces regresa ahora junto a tu familia. No es adecuado que permanezcas aquí parado.”

Muslim no dijo nada. Tau'a le volvió a pedir que se fuera pero Muslim siguió sin responder y sin moverse. La tercera vez Tau'a le dijo:

«سُبْحَانَ اللَّهِ يَا عَبْدَ اللَّهِ فَمَ عَافَاكَ اللَّهُ إِلَىٰ أَهْلِكَ فَإِنَّهُ لَا يَصْلُحُ لَكَ الْجُلُوسُ عَلَىٰ بَيْتِي وَلَا أَجِلُهُ لَكَ»

“Glorificado sea Dios ¡Oh siervo de Dios! Levántate y que Dios te permita regresar junto a tu familia pues, en verdad Él no ve con buenos ojos que estés sentado en mi puerta y yo tampoco te lo permito.”

Muslim respondió:

7- Tau'a era una esclava liberada de Ash'az que se había casado con Asíd Hadramí y había tenido con él un hijo de nombre Bilál. Tau'a estaba esperando el regreso de su hijo y por esa razón estaba en la puerta de su casa. Abdellah ibn Ziyad supo donde se encontraba Muslim porque Bilál le informó de ello. Cfr. Sheykh Abbás Qommi, *Muntahá al-Amál*, t. II, p. 729.

«يَا أُمَّةَ اللَّهِ، مَا لِي فِي أَجْرٍ وَمَعْرُوفٍ وَلَعَلِّي أَكْفَيْتُكَ بِهِ بَعْدَ الْيَوْمِ»

«قَهْلَ لَكَ فِي أَجْرٍ وَمَعْرُوفٍ وَ لَعَلِّي أَكْفَيْتُكَ بِهِ بَعْدَ الْيَوْمِ»

“¡Oh sierva de Dios! No tengo en esta ciudad casa ni familia. ¿No quieres hacer una buena obra y obtener una gran recompensa? Yo te lo compensaré en el futuro.”

Tau'a le dijo: “¿Pero quién eres tú? ¿De dónde has venido y qué haces aquí?”

Muslim respondió: “Soy Muslim ibn Aqíl. Los habitantes de Kúfa me han engañado y mentido. Me invitaron a venir a esta ciudad pero luego me han abandonado.”

Tau'a dijo: “¿De verdad eres Muslim?”

Muslim dijo: “Sí.”

La valiente y misericordiosa mujer le dijo: “Entra en mi casa.”

Le llevó a una habitación separada y le trajo comida y bebida, pero Muslim no tomó nada.<sup>8</sup> Se dedicó a rezar y a hacer súplicas, después se quedó dormido. Cuando despertó lloró desconsoladamente.

Tau'a le trajo un recipiente con agua y le preguntó por la razón de su llanto. Muslim le dijo:

«رَأَيْتُ عَمِّي عَلِيًّا أَمِيرًا لِمُؤْمِنِينَ فَهُوَ يَقُولُ: الْعَجَلُ الْعَجَلُ»؛

“He visto a Ali Amir al-Muminín, el hermano de mi padre, que me dijo: “¡Apresúrate! ¡Apresúrate!

«وَمَا أَظُنُّ إِلَّا إِنَّهَا آخِرُ حَيَاتِي مِنَ الدُّنْيَا وَأُولَئِهَا مِنَ الْآخِرَةِ»؛

Y creo que me dice que estoy viviendo los últimos

8- Abu Mihnaf, *Maqat al-Huseyn*, p. 51.

instantes de mi vida en este mundo y los primeros de mi otra vida.”<sup>9</sup>

Por la mañana, la casa estaba rodeada por gente armada, pues Ibn Ziyad, cuando fue informado de donde se encontraba Muslim, ordenó que fueran a detenerle.<sup>10</sup>

Cuando el noble Muslim escuchó el ruido de enemigos armados, abandonó la casa rápidamente. Inmediatamente se produjo un fuerte enfrentamiento entre él y los soldados de Ibn Ziyad. Uno de ellos cortó el labio superior de Muslim con un golpe de su espada y con otro le rompió la mandíbula y los dientes. Desde lo alto de los tejados le lanzaban pesadas piedras y cañas encendidas, hasta que, por la mediación de Muhammad ibn Azh’az, fue hecho prisionero.<sup>11</sup>

El noble Muslim estaba muy sediento. Tan torturado por el agua estaba que pidió que le diesen de beber y le trajeron un recipiente con agua. Cuando quiso beber el agua se llenó de la sangre que manaba de su boca. Tres veces le cambiaron el agua pero cada vez el agua se impurificaba de la sangre que manaba de su herida y, como no se puede beber un agua impurificada de sangre, Muslim, a pesar del duro trance en el que se encontraba, optó por el respeto de las leyes de Dios. Derramó el agua sobre la tierra y dijo:

«الْحَمْدُ لِلَّهِ»

“¡Alabado sea Dios! Si hubiera sido parte de mi provisión decretada habría podido beberla. Es evidente

9- Sheyj Abbás Qommi, *Nafs ul-Mahmúm*, p. 46.

10- Ibn Numán Hilli, *Mazír al-Ihsán*, p. 34; Seyed Ibn Tábús, *Malhíf ‘ala qatl al-tufuf*, p. 54.

11- Abu Mihnaf, *Maqatal al-Huseyn* (a.s.), p. 149; Sheyj Mufid, *Kitáb al-Irshad*, t. II, p. 58-57; Abu l-Farach Isfaháni, *Maqatal al-talibiín*, p. 70-69; Sheyj Abbás Qommi, *Muntahá al-Amál*, t. II, p. 735-733; Tabarí, *Tárij*, t. IV, p. 280-279; Baláduri, *Yuml min Ansáb al-Ashráf*, t. II, p. 339; Baláduri, *Ansáb al-Ashráf*, t. II, p. 81

que la parte de este mundo que tenía decretada ha concluido.”<sup>12</sup>

Después, dijo a Muhammad ibn Ash’az: “¿Puedes hacer algo bueno. Envía a alguien para que avise a Imam Huseyn (a.s.). Creo que él se dirige hacia aquí con su querida familia. Decid al Imam Huseyn que estas gentes han roto el pacto de fidelidad que tenían conmigo y que he caído preso de ellos. Que mi padre y mi madre sean sacrificados por ti

¡Regresa! Estas son las gentes que le hicieron a tu padre Amir al-Muminín perder la esperanza.”

Después de eso le llevaron ante Ibn Ziyad.

Ibn Ziyad, con una absoluta falta de respeto, comenzó a injuriarle y a injuriar al Señor de los Mártires, a Amir al-Muminín y a Aqíl, el padre de Muslim.

Muslim, por su parte, hizo a Umar ibn Sa’ad la misma petición que había hecho a Muhammad ibn As’az. Desde luego, añadiendo dos cuestiones. Una, que, tras su muerte, vendiese su armadura pues tenía una deuda que pagar en aquella ciudad. Le pidió que con el dinero de su armadura cubriese aquella deuda. También le pidió que reclamase su cuerpo a Ibn Ziyad y lo enterrase en un lugar apropiado y que avisase a Imam Huseyn (a.s.) de que no viniese a Kúfa y diese media vuelta.<sup>13</sup>

Un momento después, Ibn Ziyad ordenó que llevasen a Muslim a lo alto del edificio y le cortasen la cabeza.

12- Abu Mihnaf, *Maqal al-Huseyn* (a.s.), p. 52; SheyJ Mufid, *Kitáb al-Irshád*, t. II, p. 61-60; Abu I-Farach Isfahání, *Maqal at-Talibiín*, p. 70; Seyed Mohsen Amin, *Lawá’ich al-AsHyán*, p. 49-48.

13- *Waqiat al-Taf*, p. 136 y 138; Abu Mihnaf, *Maqal al-Huseyn* (a.s.), p. 50 y 53; SheyJ Mufid, *Kitáb al-Irshád*, t. II, p. 61-59; Abu I-Farach Isfahání, *Maqal at-Talibiín*, p. 71-70; Seyed Mohsen Amin, *Lawá’ich al-AsHyán*, p. 51-48; SheyJ Abbás Qommi, *Muntaha al-Amál*, t. II, p. 738-735; Dinawari, *Ajbar at-Tuwál*, p. 242-241; Tabari, *Tárj*, t. IV, p. 282-280; Ahmad ibn Azám, *Al-Futúh*, t. V, p. 103-97.

Cuando el noble Muslim estuvo en lo alto del edificio exclamó:

“¡Allahu Akbar! ¡Dios es más grande!”

Con ello, estaba diciendo que, ante él, solamente Dios era importante y que no concedía valor alguno a aquel gobierno demoniaco ni a aquellas gentes que habían sido seducidas por las fuerzas del mal. Después de pedir el perdón de Dios y enviar saludos y bendiciones al Mensajero de Dios, dijo:

«اللَّهُمَّ اخْكُم بَيْنَنَا وَبَيْنَ قَوْمِ عَرُونَا وَكَدَّبُونَا وَخَدَّلُونَا.»

“¡Oh Dios! ¡Juzga entre nosotros y el pueblo que nos engañó, nos mintió y nos abandonó!”

Después de eso, mientras mencionaba el nombre de Dios, cortaron su bendita cabeza y arrojaron su cuerpo desde lo alto del edificio.<sup>14</sup>

\*\*\*

14- Abu Mihnaf, *Maqatal al-Huseyn (a.s.)*, p. 55; Sheyj Mufid, *Kitáb al-Irshád*, t. II, p. 63; Seyed Ibn Táwuus, *Malháf 'ala qatli al-Tajíf*, p. 122; Seyed Mohsen Amin, *Lawá'ich al-Ashyán*, p. 51; Sheyj Abbás Qommí, *Muntaha al-Ámál*, t. II, p. 740-739; Tabari, *Táríj*, t. IV, p. 283.







## Segunda sesión

### Llegada del noble Aba Abdellah Al-Huseyn (a.s.) con sus seguidores y la gente de su familia al territorio de Karbalá

El noble Imam Huseyn (a.s.) llegó al territorio de Karbalá un jueves día dos del mes de Muharram del año sesenta y uno de la hégira.

Respecto a la consideración de la zona y la tierra de Karbalá se ha recogido en algunos relatos que Amir al-Muminín, al regreso de la guerra de Siffín, pasó por Karbalá e hizo una parada allí. Rezó la oración del amanecer y después tomando un poco de tierra la olió y dijo:

«وَاهَا لَكَ أَيُّهَا التُّرْبَةُ لِيُحَسَّرَنَّ مِنْكَ أَقْوَامٌ يَدْخُلُونَ الْجَنَّةَ بِغَيْرِ  
حِسَابٍ»

“Me maravillo de ti ;Oh tierra! De tus entrañas saldrá una gente que entrará en el Paraíso sin tener que dar cuentas.”<sup>15</sup>

En un relato de Imam Ali (a.s.) se recoge que, al pasar por Karbalá, señaló hacia la tierra y dijo:

«مَنَاخُ رِكَابٍ وَمَصَارِعُ عُشَّاقٍ شُهَدَاءَ لَا يَسْبِقُهُمْ مَنْ كَانَ قَبْلَهُمْ وَلَا  
يَلْحَقُهُمْ مَنْ بَعْدَهُمْ»

“Aquí se sentarán las cabalgaduras y caerán mártires como no hubo igual antes de ellos ni habrá igual después de ellos.”<sup>16</sup>

El Imam de la Época (a.f.),<sup>17</sup> en la carta que envió

15- Sheyj Sadúq, *Amálí*, p. 118, sesión 28, hadiz 6; Cfr. Seyed Háshim Bahrání, *Madinat ul-ma'áyiz*, t. II, p. 170, hadiz 473; Maylesí, *Bihár al-Anwár*, t. XLIV, p. 256-255, cap. 31.

16- Sheyj Túsi, *Tahdib al-Ahkám*, t. IV, p. 73, hadiz 138; Rávandí, *Al-Jarâ'ih wa al-Yarâ'ij*, t. I, p. 183, hadiz 16; Cfr. Maylesí, *Bihár al-Anwár*, t. II, p. 116, cap. 15, hadiz 42.

17- Abreviatura de *Ar ruahu na fidá*. Sacrificamos nuestras a almas por él.



a Abu Qásim ibn ‘Alá’ Hamadání en relación con la visita al Imam Huseyn (a.s.), indicó este punto:

«وَالشَّفَاءُ فِي تَرْبَتِهِ»؛

“Y en la tierra donde está enterrado hay cura.”<sup>18</sup>

En el hadíz se recoge que prosternarse sobre la tierra donde está enterrado el Imam Huseyn (a.s.) añade bendiciones a la oración y cubre los defectos espirituales de la misma.

El autor de la obra Ma’álí al-Sibtayn, transmite que Imam al-Báqir (a.s.) dijo en relación a la tierra de Karbalá:

«هِيَ أَكْرَمُ أَرْضٍ عِنْدَ اللَّهِ»

“Ésta es la tierra más noble ante Dios.”<sup>19</sup>

A continuación dice:

“Cuando llegaron a la tierra de Karbalá el caballo del Imam se paró. Por mucho que lo intentó el caballo no quiso continuar su camino. Pidió otro caballo. Cambió de caballo siete veces pero ninguno de ellos quiso moverse. Imam Huseyn (a.s.) preguntó: “¿Cómo se llama este lugar?”

Le dijeron: “Al-Gádaríah”.

Dijo: “¿No recibe ningún otro nombre?”

Le dijeron: “Nínavá.”

Dijo: “¿No tiene otro nombre?”

Dijeron: “Shátí’ ul-Furát.”

Dijo: “¿Aparte de esos nombres recibe algún otro?”

18- Sheykh Túsí, *Misbáh al-Mutahayid*, p. 826, hadíz 886; Muhammad ibn Mashhadí, *Mazár al-Kabír*, p. 398, cap. 16; Seyed Ibn Táwuus. *Iqbal al-A’mál*, t. III, p. 303; Cfr. Maylesí, *Bihár al-Anwár*, t. LII, p. 94, cap. 29, hadíz 107. Cfr. Mázandarání, *Ma’álí Al-Sibtayn*, t. I, p. 124.

19- Mázandarání, *Ma’álí Al-Sibtayn*, t. I, p. 291.

Dijeron: “Karbalá.”

Emitió un quejido y dijo:

«أَرْضُ كَرْبٍ وَبِلَاءٍ»

“Esta es la tierra de la batalla y la gran angustia.”

Luego ordenó: “Bajad de vuestras monturas. De aquí no nos moveremos.”

«فَهَا هُنَا وَاللَّهِ مُنَاخٌ رَكَابِنَا»؛

Juro por Dios que éste es el lugar en el que descabalgaremos.

«وَهَا هُنَا وَاللَّهِ سَفِيكَ دِمَائِنَا»؛

Juro por Dios que éste es el lugar en el que será derramada nuestra sangre.”

«وَهَا هُنَا وَاللَّهِ قُتِلَ رَجَائِنَا»

Juro por Dios que aquí es donde serán matados nuestros hombres y degollados nuestros niños. Aquí es donde en el futuro vendrán a visitar nuestras tumbas.

«وَبِهَذِهِ التُّرْبَةِ وَعَدَنِي جَدِّي رَسُولُ اللَّهِ وَلَا خُلْفَ لِقَوْلِهِ (ص)»؛

Esta es la tierra que me prometió mi abuelo el Mensajero de Dios y en sus palabras no cabe el error.”<sup>20</sup>

Seyed Ibn Táwuus, la misericordia de Dios sea con él, una persona digna de crédito ante todos los grandes sabios de la religión, en su noble obra Luhúf, también denominada Malhúf, dice:

“Cuando el noble Imam se bajó del caballo, se sentó en la tierra y recitó este conocido verso:

«يَا دَهْرُ أَفِي لَكَ مِنْ خَلِيلٍ»

“¡Oh tiempo! ¡Qué mal amigo has sido!”<sup>21</sup>

En otro momento, Seyed Ibn Táwuus dice:

“Cuando Zaynab Al-Kubrá (a.s.) escuchó sus palabras, dijo: “¡Oh hermano! Esas palabras son de alguien que está seguro de que va a ser matado.”

Él dijo: “Sí, hermana. Así es.”

Zaynab comenzó a llorar intensamente y dijo: “¡Oh hermano! ¡Oh luz de mis ojos! Tú eres el depositario de tus antepasados y su hermoso representante. ¡Ojalá hubiera muerto y no hubiera llegado a presenciar este día!”

Después, Seyed Ibn Táwuus continúa:

“Las mujeres del campamento, al escuchar los lamentos de Zaynab Al-Kubrá (a.s.), comenzaron también a llorar, a golpearse el rostro y a rasgarse el cuello de sus camisas y Umm Kulzúm comenzó a gritar:

«وَا مُحَمَّدَاهُ، وَآ عَلِيَّاهُ، وَآ أُمَّاهُ، وَآ أَخَاهُ، وَآ حُسَيْنَاهُ.»

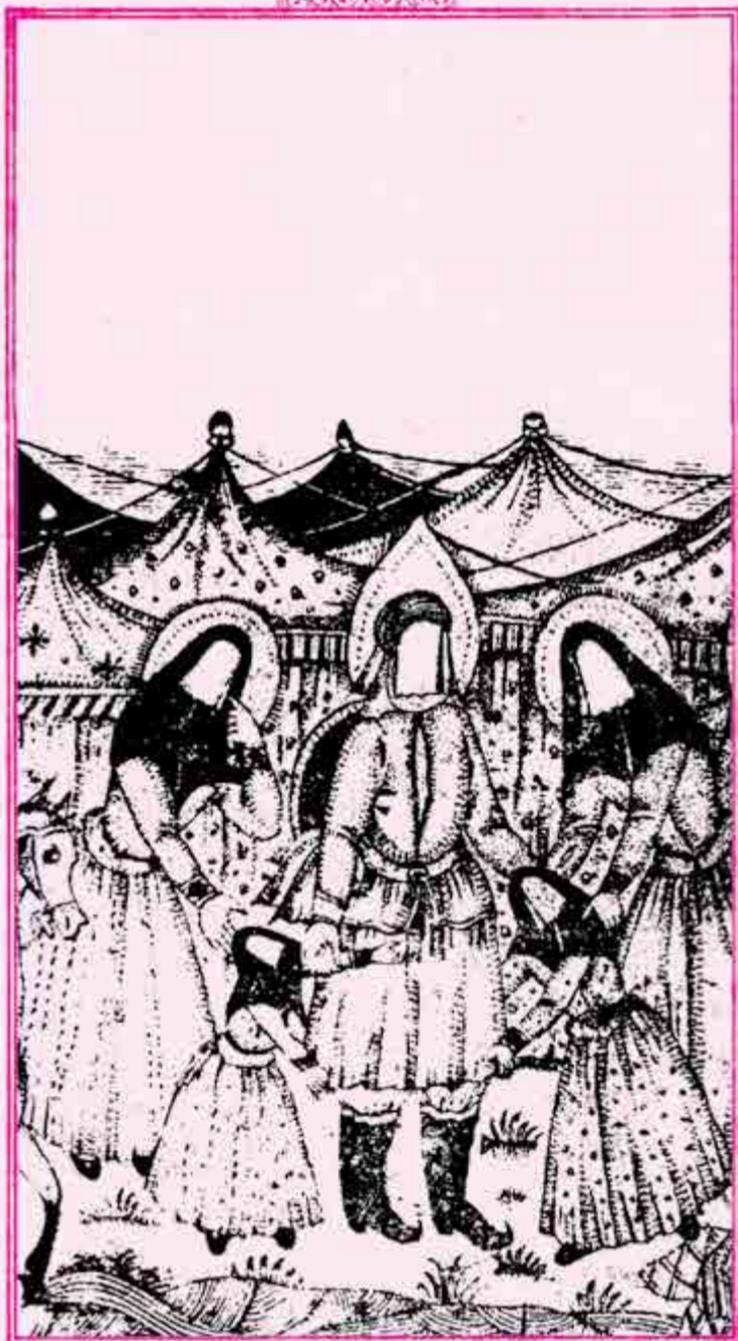
“¡Ay Muhammad! ¡Ay Alí! ¡Ay madre! ¡Ay hermano!  
¡AyHuseyn!”<sup>22</sup>

\*\*\*

21- Seyed Ibn Táwuus, *Malhúf 'ala qatli al-tufíf*, p. 140.

22- Seyed Ibn Táwuus, *Malhúf 'ala qatli al-tufíf*, p. 141-140.







### Tercera sesión

#### ¿Qué sucedió la noche anterior a Ashurá?

Cuando la estancia del noble Imam Huseyn (a.s.), la gentes de su casa y sus seguidores, llegó a la noche anterior a Ashurá, una noche como no se volverá a vivir mientras exista el mundo, todos ellos estuvieron seguros de haber caído en manos de sus enemigos y de tener cerrado el camino para regresar a Kúfa, a Medina o a La Meca.

El Imam estaba seguro de que al día siguiente todos, familiares, seguidores y los miembros de su casa, morirían a manos de sus enemigos. Su seguidores y familiares se reunieron esa noche en una de las tiendas y, conforme a la mayoría de los transmisores de aquella matanza, el Imam se dirigió a ellos con estas palabras:

«أَلَا وَإِنِّي أَظُنُّ يَوْمًا لَنَا مِنْ هَؤُلَاءِ أَلَا وَإِنِّي قَدْ أَدْنْتُ لَكُمْ فَانْطَلِقُوا  
جَمِيعًا فِي حِلٍّ لَيْسَ عَلَيْكُمْ حَرَجٌ مِنِّي وَلَا ذِمَامٌ»؛

“Sabed que no tengo dudas del servicio que me habéis prestado. Sabed que os devuelvo vuestra libertad. Así pues, marchaos todos. Os desligo del juramento de lealtad que me disteis.”

«وَهَذَا اللَّيْلُ قَدْ غَشَيْكُمْ فَاتَّخِذُوهُ جَمَلًا، وَلِيَأْخُذْ كُلُّ رَجُلٍ بِيَدِ رَجُلٍ  
مِنْ أَهْلِ بَيْتِي فَجَزَاكُمْ اللَّهُ جَمِيعًا عَنِّي خَيْرًا وَتَفَرَّقُوا فِي سَوَادِكُمْ  
وَمَدَائِنِكُمْ».

“La noche os cubrirá, así que utilizadla. Tomad vuestros caballos y huid. Que Dios os recompense a todos por lo que habéis hecho por mí. Volved a vuestras ciudades y a vuestras casas.”<sup>23</sup>

23- Maylesi, *Bihár al-Anwár*, t. XLIV, p. 94, cap. 29; Ibn Shahr Áshúb, *Al-Manáqib*, t. IV, p. 98; *Al-Luhuf*, p. 90.



Pero nadie se marchó ni se movió de su sitio y todos ellos permanecieron en la tienda.

El noble Imam Huseyn (a.s.) dijo: “Yo os he liberado del juramento de lealtad que me prestasteis ¿Por qué no os vais?”

La gente de su casa y sus compañeros respondieron. El primero de todos fue su hermano, la luna de los Banu Hášim, Al-Abbás ibn Alí (a.s.). Poniéndose ante su hermano, le dijo:

«لَا آرَانَا ذٰلِكَ اَبَدًا»

“Nunca nos verá Dios hacer tal cosa.”

“¡Oh hijo del Mensajero de Dios! Nunca te dejaremos sólo.”

Así fueron respondiéndole uno a uno todos sus compañeros.

Uno de ellos dijo: “Si mañana me matasen setenta veces, me cortasen en trozos, lanzasen al viento mis cenizas, y volviese a la vida una y otra vez, no me alejaría de ti.”

Otro de los compañeros dijo:

“¡Oh hijo del Mensajero de Dios! Si me hicieran caminar descalzo por todo el desierto y me torturasen para que me alejase de ti, no conseguirían que te abandonase.”

Algunos miembros de su familia dijeron palabras parecidas en respuesta a los requerimientos del noble Imam.

Cuando el Imam vio la firme decisión de sus familiares y compañeros, se dirigió a ellos de esta manera:

«أثني على الله أحسن الثناء»؛

“Dios me ha otorgado la mejor de las recompensas.”

«وَأَحْمَدُهُ عَلَى السَّرَاءِ وَالضَّرَاءِ عَلَى أَنْ أَكْرَمْتَنَا بِالنُّبُوءَةِ وَعَلَّمْتَنَا  
الْقُرْآنَ وَفَقَّهْتَنَا فِي الدِّينِ»؛

“¡Alabo a Dios en la fortuna y en la desgracia porque nos bendijiste con la profecía, nos enseñaste el Corán y nos otorgaste la comprensión de la religión!”

Después, la noble Zaynab (a.s.) comenzó a llorar y dijo:

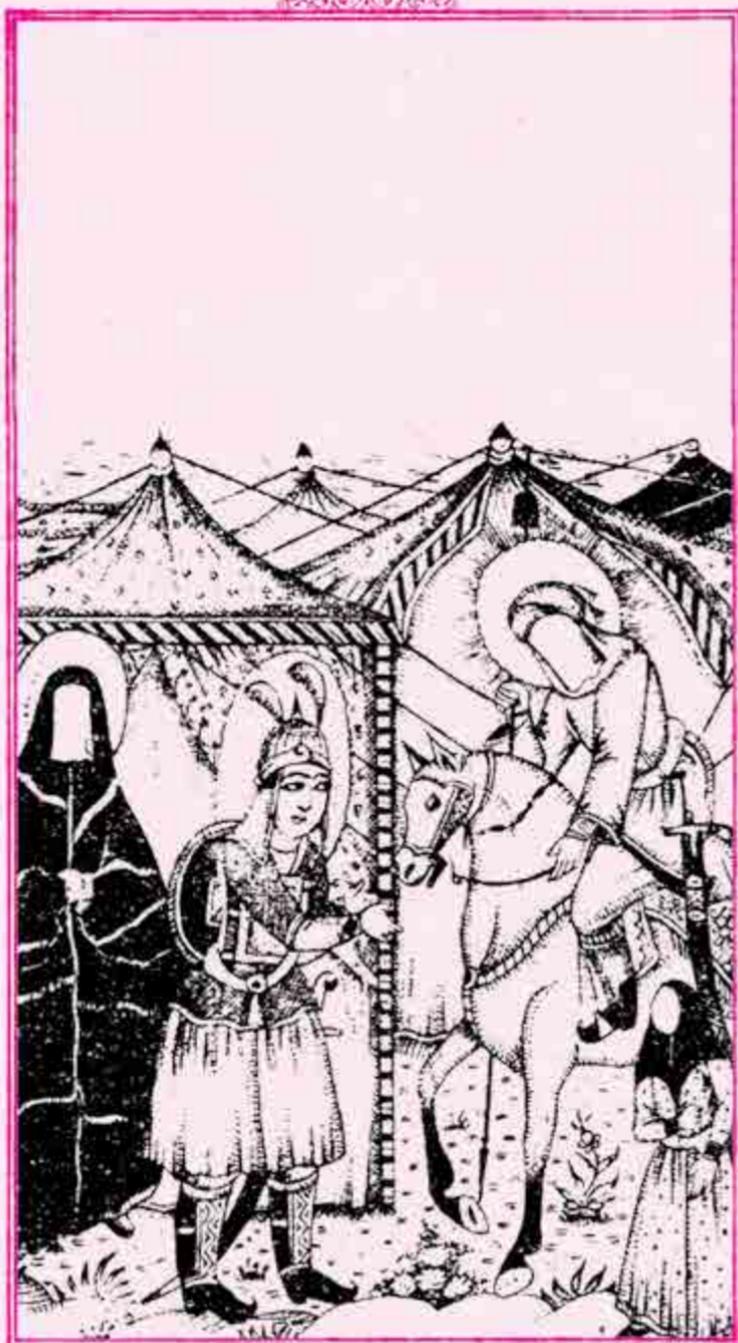
“¡Ojalá hubiera muerto y no hubiera tenido que presenciar este día! ¡Ojala el cielo se hubiera derrumbado sobre la tierra!” ¡Ojalá las montañas se hubiesen pulverizado!”<sup>24</sup>

Con estas palabras, la hija de Amir al-Muminín estaba mostrando lo dramática y dolorosa que era esta tragedia para la Gente de la Casa Profética (a.s.).

\*\*\*



24- Tabarsí, 'Elám al-Wará, t. I, p. 457-455; Shey J Mufid, Kitáb al-Irshád, t. II, p. 93-91; Seyed Mohsen Amín, Laváich al-Ashyán, p. 92-90; Tabarí, Táríj, t. IV, p. 319-317; Ibn Azír, Kámil, t. IV, p. 59-57; Ahmad ibn Azam Kúfí, Futúh, t. V, p. 171-169.





## Cuarta sesión

### **De cómo el noble Al-Qásim obtuvo permiso para entrar en combate y murió mártir**

Una de las grandes tragedias que la familia del Profeta tuvo que soportar el día de Ashurá fue el martirio del noble Al-Qásim.

Abu Mihnaf,<sup>25</sup> Sheyj Al-Mufíd,<sup>26</sup> Abu l-Farach Isfahání,<sup>27</sup> Alamah Maylesi<sup>28</sup> y Tabarí<sup>29</sup> han recogido en sus obras los hechos que llevaron al martirio del noble Al-Qásim ibn Hasan (a.s.), pero en algunos libros de historia estos hechos se ha relatado así:

“Cuando todos los compañeros del Imam habían sido martirizados y llegó el turno de entrar en combate a los hijos del Imam Al-Muchtabá (a.s.), el noble Al-Qásim fue junto al Imam y le dijo:

“Oh hermano de mi padre! Deseo que me otorgues tu permiso para entrar en batalla.”

El Imám le dijo: “¡Oh hijo de mi hermano! Tú eres lo que me queda de mi hermano y me recuerda a él. No vayas a combatir, pues tu presencia es lo que da sosiego a mi alma.”

¿Qué alta posición espiritual poseía Al-Qásim para que, con tan solo trece años, pudiese aportar tranquilidad al corazón de su tío?

Al ver que su tío no le otorgaba permiso para entrar en combate, se sentó sobre la tierra muy triste y lloroso y

25- Abu Mihnaf, *Waqi'at ul-Taf*, p. 244-243.

26- Sheyj Al-Mufíd, *Kitáb al-Irshád*, t. II, p. 108-107.

27- Abu al-Farach Isfahání *Maqátil at-Talibín*, p. 88.

28- Maylesi, *Bihár al-Anwár*, t. XLV, p. 36-34, cap. 37.

29- Tabarí, *Tárj*, t. III, p. 330.



puso su cabeza sobre el pie de su tío insistiéndole.

Recordó que su padre le había atado una venda en el brazo y dentro había colocado su testamento diciéndole: “Cuando sientas que algo te rompe el corazón y que te domina el desconsuelo, desata esta venda y lee lo que hay en ella, entiende bien lo que dice y no dejes de actuar conforme a lo que te indica.”

El noble Al-Qásim se dijo: “Han pasado años desde que tu padre te dijo eso y hasta ahora no te había invadido tal preocupación y tristeza. Es hora de que deshagas ese vendaje y leas la hoja que hay dentro de él.” Cuando la abrió, vio lo que su padre había escrito en ella:

“¡Hijo mío! Te pido que, cuando veas a tu tío en Karbalá rodeado por los enemigos no abandones la lucha contra los enemigos de Dios y del Mensajero de Dios y no dejes de participar junto a tu tío en la batalla. Si tu tío no te otorga permiso para entrar en combate, insístele hasta que te lo permita.”

El noble Al-Qásim se puso en pie y mostró al Imam Huseyn (a.s.) el escrito. Cuando el Imam vio la letra de su hermano, echó su brazo sobre el cuello de Al-Qásim y le estrechó contra su pecho. Tío y sobrino lloraron con gran pesar.

Imam Huseyn llevó al noble Al-Qásim a su tienda y pidió que viniesen a ella Al-Abbas y ‘Aun y la madre de Al-Qásim y, cuando estuvieron, allí dijo a la noble Zaynab al-Kubra (a.s.): “Tráeme mi caja privada. Cuando la tuvo, sacó de ella la larga chaqueta del Imam Al-Muchtabá (a.s.) y se la puso a Al-Qásim y también le puso en la cabeza el turbante de su hermano. Los miembros de Ahl ul-Bayt al ver aquello comenzaron a llorar amargamente.

Cuando el Imám Al-Huseyn vio su disposición, le dijo: “¡Hijo mío! ¿Vas a ir por tu propia voluntad al encuentro de la muerte?”

Al-Qásim dijo: “¡Oh tío! ¿Cómo no ir cuando veo como tú estás sólo, rodeado de todos estos enemigos, en tierra extraña y sin nadie que te ayude? ¡Oh tío amado! ¡Doy mi vida por ti!”

Imám Huseyn rompió el cuello de la camisa del noble Al-Qásim y colocó los dos extremos de su turbante colgando a ambos lados de su cabeza, tanto para proteger sus ojos como para protegerle del calor y, de esa manera, envió al noble Al-Qásim a la batalla..<sup>30</sup>

Fue transmitido que Imam Ali Zayn ul-‘Abidín (a.s.) dijo:

“La noche previa a Ashurá, como el noble Seyed ash-Shuhadá indicó a cada cual el lugar de su martirio y que todos ellos serían matados al día siguiente excepto Ali Zayn ul-‘Abidín, el noble Al-Qásim temió que, debido a su poca edad, no pudiera combatir y alcanzar el martirio. Por ello preguntó:

«وَأَنَا فِيمَنْ يُقْتَلُ يَا عَمَّ؟»

“Y yo ¡Oh hermano de mi padre! ¿También caeré martirizado?”

El noble Imam Huseyn (a.s.) le respondió:

«يَا بَنَ أَخِي، كَيْفَ تَجِدُ طَعْمَ الْمَوْتِ عِنْدَكَ؟»

“¡Oh hijo de mi hermano! ¿Por qué ha de querer la muerte alimentarse de tu cuerpo?”

El noble Al-Qásim dijo:

30- Seyed Hásim Bahrání, *Madinat ul-Mu‘áyyiz*, t. III, p. 366-369.

«أُخْلِىَ مِنَ الْعَسَلِ»؛

“La muerte me parece más dulce que la miel.”

El noble Imam Huseyn dijo: “¡Oh luz de mis ojos! Tú también serás mañana uno de los que serán matados después de ser pisoteado por los cascos de los caballos.”<sup>31</sup>

Hamíd ibn Muslim Azadí, el reportero del suceso de Karbalá, escribió:

“Vi como un jovencito se adelantaba al campo de batalla. Llevaba su camisa y su ropa un poco rasgada y sandalias árabes. Su sandalia derecha estaba desatada. Comenzó a luchar con sus enemigos. Mató a treinta y cinco de ellos. Los enemigos comprendieron que no eran adversarios para él. Lanzaron una lluvia de piedras contra él.

Amr Azadí dijo: “Juro por Dios que le atacaré y derramaré su sangre.” En el calor de la batalla le golpeó con su espada en la cabeza. Al-Qásim gritó pidiendo ayuda a su tío. El Imam, como un halcón que se precipita desde el alto cielo hacia su presa, se abalanzó hacia el campo de batalla. En el momento de llegar vio cómo Amr Azadí se disponía a cortar la cabeza del noble Qásim (a.s.). El noble Imam Huseyn lanzó un golpe de su espada contra él y le cortó a mano. Él pidió auxilio a su tribu que se lanzó al ataque contra el Imam Huseyn. Comenzó un duro combate entre ellos. El cuerpo del noble Al-Qásim fue pisoteado por los cascos de sus caballos.

Cuando el fuego de la batalla se apagó, el Imam Huseyn acudió junto al cuerpo de Al-Qásim y vio

como él presionaba con su talón la tierra agonizando. Gritó: “¡Oh hijo de mi hermano!”

«عَزَّوَاللهِ! عَلَى عَمِّكَ أَنْ تَدْعُوهُ فَلَا يُجِيبُكَ أَوْ يُجِيبُكَ ثُمَّ لَا يَنْفَعُكَ صَوْتُ»:

“¡Oh, por Dios! Que duro es para tu tío el que le hayas llamado pidiendo su ayuda y no te haya podido responder o que su ayuda no te haya servido de nada.”

Después, abrazó a su sobrino pegando su pecho al suyo. Los miembros de su cuerpo habían quedado machacados bajo los cascos de los caballos y un pie había sido separado de su cuerpo. Tal como estaba, llevó su cuerpo junto al de Akbar y pidió a su familia fortaleza para soportar tanto dolor ante aquella tragedia inmensa.<sup>32</sup>

\*\*\*



32- Sheyj Al-Mufid, *Kitáb al-Irshád*, t. II, p. 108; Abu al-Faraj Isfahání, *Maqátil at-Talibiín*, p. 585; Ibn Numán Hilli, *Mushír al-Ahzán*, p. 70; Tabarsí, *I'lám al-Warí*, t. I, p. 467-468; Seyed Mohsen Amín, *Lawáíh Al-Ashyán*, p. 134-135; Sheyj Abbás Qommí, *Muntaha al-Amál*, t. II, p. 873-874; Cfr. Tabarí, *Tárij*, t. IV, P. 341-342.





## Quinta sesión

### De cómo entró en combate quien era el vivo retrato de su abuelo el Mensajero de Dios, el noble Ali Akbar, y de su martirio

Una de las grandes tragedias que tuvo que soportar la familia del Profeta (s.) en Karbalá fue el martirio del noble Ali Akbar (a.s.).

Abu Mihnaf,<sup>33</sup> Sheyj Al-Mufíd,<sup>34</sup> Abu l-Farach Isfahání,<sup>35</sup> Seyed Ibn Táwuus,<sup>36</sup> Alamah Maylesi,<sup>37</sup> Mázandarání<sup>38</sup> y Sheyj Abbás Qommi, han relatado así la tragedia de su martirio:

“Después de que los seguidores del noble Imam Huseyn ibn Ali (a.s.) hubieron apurado la copa del martirio y le llegase el turno de entrar en combate a la familia del noble Imam, el primero de ellos en acudir al campo de batalla y de ofrecer su vida por la causa del Islam y el Corán fue el noble Ali Akbar (a.s.).<sup>39</sup>

Abu Hamza Az-Zumálí transmitió del noble Imam As-Sádiq (a.s.) una larga recitación de saludo al noble Ali Akbar en su mausoleo, en la cual dice:

«صَلَّى اللَّهُ عَلَيْكَ وَعَلَى عِزَّتِكَ وَأَهْلِ بَيْتِكَ»

“Las bendiciones de Dios sean contigo y con tu familia y con la gente de tu Casa Profética.”

Que nos indica que el noble Ali Akbar (a.s.) tenía esposa e hijos.

33 Abu Mihnaf, *Waqi' at ul-Taf*, p. 241-243.

34- Sheyj Al-Mufíd, *Kitáb al-Irshád*, t. II, p. 106.

35- Abu al-Farach Isfahání *Maqátil at-Talibiin*, p. 115.

36- Seyed Ibn Táwuus, *Malhif 'ala qatli at-tufif*, p. 115.

37- Maylesi, *Bihár al-Anwár*, t. XLV, p. 43, cap. 37.

38- Mázandarání, *Ma'áli as-Sibtayn*, t. I, p. 417-409, sesiones 14 y 15.

39- Sheyj Abbás Qommi, *Muntahá al-Amál*, t. I, p. 272.



De las recitaciones de saludo y de las palabras del Imam Huseyn (a.s.) y del Imam As-Sádiq (a.s.) se deduce que el noble Ali Akbar (a.s.) poseía la estación espiritual de la grandeza, estación espiritual que no era obligatoria para él, pero que obtuvo y que, desde el punto de vista de su personalidad, era equiparable al nivel obtenido por los enviados divinos.<sup>40</sup>

Marhum Maylesí escribe en su obra Bihár al-Anwár:

“De la manera en que el Señor de los Mártires maldijo a los asesinos de Ali Akbar (a.s.) podemos deducir la inmensidad de la tragedia que su martirio supuso, teniendo en cuenta que ni los profetas de Dios ni los Imames Purificados maldicen con facilidad.

«صَاحِ الحُسَيْنِ بِعَمْرِ اِبْنِ سَعْدٍ»؛

Cuando Ali Akbar se dirigía a entrar en combate, Imam Huseyn (a.s.) gritó a Umar ibn Sa'ad:

«مَالِكٌ»

“¿Qué vas a hacer?!”

«قَطَعَ اللهُ رَحِمَكَ» «وَلَا بَارَكَ اللهُ لَكَ فِي أَمْرِكَ» «وَسَلَّطَ عَلَيْكَ  
مَنْ يَذُبُّكَ بَعْدِي عَلَى فِرَاشِكَ»

«كَمَا قَطَعْتَ رَحِمِي»؛ «وَلَمْ تَحْفَظْ قَرَابَتِي مِنْ رَسُولِ اللهِ»

¡Que Dios acabe con tu descendencia y no te otorgue Sus bendiciones en la vida! Y que te someta a una autoridad que, después de mí, termine cortándote el cuello en tu misma cama, igual que tú acabaste con

40- La posición espiritual de la grandeza es una de las moradas espirituales más elevadas y no es un estadio espiritual que cualquiera pueda alcanzar. Supone la purificación de cualquier deficiencia, defecto, impureza o pecado y la protección ante todo ello. Entre los seres humanos, solamente los profetas y los Imames Purificados están libres de cometer pecados o errores, ya que, al ser los difusores y protectores de los mandatos y leyes divinas, si no fueran así, sus palabras y actos carecerían de credibilidad absoluta y las gentes podrían cuestionar la veracidad de la revelación divina y de los mandatos de Dios que ellos transmiten.

mi descendencia y no respetas nuestra cercanía al Mensajero de Dios.”<sup>41</sup>

El propio Imam Huseyn (a.s.) nos ha aclarado la personalidad del noble Ali Akbar (a.s.) con las palabras que dijo junto a su tienda:

«اللَّهُمَّ أَشْهَدُ عَلَى هَؤُلَاءِ الْقَوْمِ قَدْ بَرَزَ إِلَيْهِمْ غُلَامٌ أَشْبَهُ النَّاسَ خَلْقًا  
وَخُلُقًا وَمَنْطِقًا بِرَسُولِكَ وَكُنَّا إِذَا اشْتَقْنَا إِلَى رُؤْيَةِ نَبِيِّكَ نَنْظُرُنَا إِلَى  
وَجْهِهِ»؛

“¡Oh Dios! Se testigo de este joven que se dirige a combatir contra esa gente y que es el ser más parecido a Tu Mensajero en su constitución, en su moral y en su manera de hablar. Cada vez que deseábamos volver a ver al Mensajero, le mirábamos a él.”<sup>42</sup>

En la obra Raudat ul-Ahbáb se recoge que cuando el noble Ali Akbar (a.s.) vio que su padre había quedado sólo y lejos de su hogar, perdió la paciencia, fue junto a su padre y le pidió permiso para entrar en combate. Las lágrimas del Imam fluyeron como de un manantial. Abrazó a su hijo. Olió su perfume como si fuera una flor y se lamentó. El propio Imam Huseyn (a.s.) le vistió la armadura. Ciñó a su cintura el cinturón de cuero que era un recuerdo de su padre Amir al-Muminín Alí (a.s.) y colocó su silla de montar especial sobre su caballo.<sup>43</sup>

El autor de Dam'at us-Sákibah escribe:

«لَمَّا تَوَجَّهَ إِلَى الْحَرْبِ اجْتَمَعَتِ النِّسَاءُ حَوْلَهُ كَالْحَلَقَةِ»؛

“Cuando se dirigía hacia la batalla, las mujeres de la familia le rodearon como las cuentas de un collar y le

41- Maylesí, Bihár al-Anwár, t. XLV, p. 43, cap. 37.

42- Abu l-Farach Isfahání, *Maqatal at-talibiin*, p. 77; Seyed ibn Táwuus, *Malhíf 'ala qatli at-tujíf*, p. 166; Seyed Mohsen Amín, *Lawáich Al-Ashyán*, p. 130-129; Maylesí, *Bihár al-Anwár*, t. XLV, p. 43, cap. 37.

43- Cfr. Mulá Habib ul-lah Káshání, *Tadkirat ush-Shuhadá'*, p. 197, conforme a lo relatado por el autor de *Rauda tul-Ahbáb*.

dijeron:

«إِرْحَمْ غُرَبَتَنَا»؛ «وَلَا تَسْتَعْجِلْ إِلَى الْقِتَالِ» «فَإِنَّهُ لَيْسَ لَنَا طَاقَةٌ فِي فِرَاقِكَ»؛

“¡Ten misericordia de nuestro sufrimiento y no tengas tanta prisa en acudir al combate! ¡No podremos soportar el que nos abandones!”

Las mujeres le quitaron el turbante. Sus hermanas le quitaron las bridas y la montura al caballo

«وَمَمَعْتَهُ مِنَ الْعَزِيمَةِ»؛

y no le permitían moverse.

«تَغَيَّرَ حَالُ الْحُسَيْنِ بِحَيْثُ أَشْرَفَ عَلَى الْمَوْتِ»؛ «وَصَاحَ بِنِسَائِهِ وَعِيَالِهِ دَعْنَهُ»

«فَإِنَّهُ مَمْسُوسٌ فِي اللَّهِ وَمَقْتُولٌ فِي سَبِيلِ اللَّهِ»

Aba Abdellah, el Imam Al-Huseyn (a.s.), se sentía morir, pero dijo: “¡Oh mujeres y miembros de mi casa! ¡Dejadle partir! ¡Él va inmerso en la esencia divina y a morir mártir por la causa de Dios!” Y repitió la misma frase que el noble Mensajero de Dios dijo refiriéndose a Amir al-Muminín:

«لَا تَسُبُّوا عَلِيًّا فَإِنَّهُ مَمْسُوسٌ فِي ذَاتِ اللَّهِ»؛

“No molestéis a Ali porque él va inmerso en la esencia divina”<sup>44</sup>

Es decir, así como la esencia divina se manifestaba en Ali ibn Abi Tálib (a.s.), la belleza y la majestuosidad divina se manifiestan en Ali Akbar (a.s.). Los atributos divinos se manifestaban en Ali Akbar y la resultante de esa manifestación no era otra que la posición espiritual de la grandeza en él.

El gran doctor de la ley y referente de la comunidad, Sheyj Yafar Shustarí, que Dios esté complacido con él, escribió:

“Imam Huseyn (a.s.), ante la tragedia del noble Ali Akbar, se sintió morir en tres momentos:

El primero cuando vio que Ali Akbar estaba listo para entrar en combate. El segundo cuando Ali Akbar regresó para pedirle un poco de agua y le dijo:

«يَا أَبَا الْعَطَشِ قَدْ قَتَلَنِي...»

“¡Oh padre mío! ¡La sed me va a matar!”.

El tercero cuando Ali Akbar cayó del caballo y llamó a su padre.

La noble Sakina al-Kubra (a.s.) dijo:

«لَمَّا سَمِعَ أَبِي صَوْتٌ وَوَلَدِهِ نَظَرْتُ إِلَيْهِ»؛ «فَرَأَيْتُهُ قَدْ أَشْرَفَ عَلَى الْمَوْتِ»؛ «وَعَيْنَاهُ تَدُورَانِ كَالْمُحْتَضِرِ»؛

«وَجَعَلَ يَنْظُرُ الْأَطْرَافَ الْخِيْمَةَ» «وَصَاحَ مِنْ وَسْطِ الْخِيْمَةِ»؛ «وَلَدِي قَتَلَ اللَّهُ قَوْمًا قَتَلُوكَ»؛

“Cuando mi padre escuchó la voz de su hijo llamándole miré a mi padre y le vi al borde de la muerte por la angustia que sentía. Sus ojos parecían los de un ser moribundo. Miraba a los lados de las tiendas desconcertado y parecía que su alma iba a escaparse de su cuerpo. En medio de las tiendas grito: ¡Hijo mío! ¡Qué Dios mate a las gentes que te han matado!<sup>45</sup>”

Sheyj Al-Mufíd, que Dios esté satisfecho de él, dijo:

«يَا حَيِّبَ قَلْبِي، وَيَا مَرَّةَ فُؤَادِي، لَيْتَنِي كُنْتُ قَبْلَ هَذَا عَمِيَاءَ»؛

“Cuando Aba Abdellah (a.s.) gritó de esa manera, la

noble Zaynab al-Kubrá (a.s.) emitió un lamento: “¡Oh amado de mi corazón! ¡Oh fruto de mi alma! ¡Ojalá hubiera quedado ciega antes de ver esto!”

Todas las mujeres comenzaron a emitir lamentos en alta voz. Imam Huseyn (a.s.) dijo:

“¡Tranquilizaos! ¡Todavía tendréis mucho que llorar!”<sup>46</sup>

Así pues, el noble Ali Akbar fue a la batalla y después de combatir un tiempo regresó hacia las tiendas con numerosas heridas. La sangre se escapaba de su bendito cuerpo. Por esa razón y debido al duro combate que había librado y al mucho calor, padecía una sed abrasadora. Dirigiéndose a su noble padre, dijo:

«الْعَطَشُ قَدْ قَتَلَنِي وَثَقُلَ الْحَدِيدُ أَهْدَنِي فَيْهَلْ إِلَى شَرْبَةٍ مِنَ الْمَاءِ  
سَبِيلٌ أَتَقَوَّى بِهَا عَلَى الْأَعْدَاءِ»؛

“La sed me está matando y las pesadas armas del enemigo me han herido ¿Habría alguna manera de que pueda beber un sorbo de agua que me de fuerzas ante mis enemigos?”

Quizás quería decir: “¡Oh padre! Esos miserables no han podido tirarme del caballo pero la sed y la gravedad de las heridas me están derrotando y si pudiera beber un poco podría recuperar mis fuerzas.”

Esta petición no era algo fuera de lugar, pues se basaba en un comportamiento anterior similar, cuando su padre, por el amor que sentía por él, había respondido a su petición realizando un milagro.

Marhúm Seyed Háshim Bahrání, con su cadena de transmisión, recogió de Abdellah ibn Muhammad lo siguiente:

“Vi cuando Ali ibn Al-Huseyn (a.s.) le pidió a su padre uvas fuera de la temporada de las uvas y su padre, Huseyn ibn Ali (a.s.) golpeó con la palma de su mano una columna de la mezquita y de ella brotaron uvas y plátanos, mientras Imam Huseyn (a.s.) decía:

«مَا عِنْدَ اللَّهِ لِأَوْلِيَائِهِ أَكْبَرُ»؛

“Lo que hay junto a Dios para Sus amigos es más...”<sup>47</sup>

Se ha recogido que, cuando el Imam escuchó la petición de su hijo, lloró y dijo:

«فَبَكَى الْحُسَيْنُ»؛

«وَقَالَ يَا بُنَيَّ، يَعْزُ، يَعْزُ عَلَى مَحَمَّدٍ وَعَلَى عَلِيٍّ ابْنِ أَبِي طَالِبٍ  
وَعَلَيَّ أَنْ تَدْعُوهُمْ فَلَا يُجِيبُوكَ وَتَسْتَعِينُ بِهِمْ فَلَا يُعِثُّوكَ»؛

“¡Oh hijito! ¡Qué duro es para Muhammad, para Ali ibn Abi Tálib y para mí, que nos pidas y no poder responderte! ¡Que reclames nuestra ayuda y no poder ayudarte! ¡Oh hijo mío! Trae acá tu lengua.”

«هَاتِ لِسَانَكَ» «وَارْجِعْ إِلَى قِتَالِ عَدُوِّكَ»؛

«إِنِّي أَرْجُو أَنَّكَ لَا تَمْسِي حَتَّى يُسْقِيكَ جَدُّكَ بِكَأْسِهِ الْأَوْفَى شَرِبَهُ لَا  
تَظْمَأُ بَعْدَهَا أَبَدًا»؛

El Imam tomó la lengua de su hijo con su boca y succionó de ella, luego le entregó su anillo y le dijo: “Ponlo en tu boca y regresa a combatir contra tus enemigos. Espero que, antes de que llegue la noche, tu abuelo el Mensajero de Dios llene tu boca con el líquido de su copa rebosante tras lo cual no volverás nunca más a padecer sed.”

Y Ali Akbar regresó a la batalla.<sup>48</sup>

47- Seyed Háshim Bahrání, *Madinat ul-Ma'á yiz*, t. III, p. 452, hadíz 97/24 .1.

48- Maylesí, *Bihár al-Anwár*, t. XLV, p. 42, cap. 37: Abdellah Bahrání, 'Awám al-'Ulúm, p. 286.

En la obra Al-'Awálim,<sup>49</sup> en la Historia de Tabarí,<sup>50</sup> y en Al-Irshad, se recoge:

“Murrah ibn Munqid dijo: “Que los pecados de los árabes caigan sobre mí si no le mato.”

Cargó contra él y le golpeó con su espada en medio de la cabeza. Su cabeza se abrió y la sangre manó de ella cayendo sobre su rostro.<sup>51</sup>

Y se ha relatado que el noble Ali Akbar, a causa de las graves y múltiples heridas producidas por las espadas y flechas, se abrazó a su caballo, pero la sangre que manaba de su cabeza caía sobre los ojos de éste y le cegaba, de manera que, desorientado, le fue llevando hacia las filas de sus enemigos, quienes, queriendo resarcirse de las pérdidas que el noble Ali Akbar les había ocasionado, como dice el autor del Maqátíl:

«فَقَطَعُوهُ بِسُيُوفِهِمْ إِرْبَاءً إِرْبَاءً»؛

le golpearon con sus espadas haciéndole pedazos.

Al caer de su silla de montar y comprender que estaba muriendo, grito:

«يا أبتاه، هذا جَدِّي رَسُولُ اللَّهِ قَدْ سَقَانِي بِكَأْسِهِ الْأَوْفَى شَرِبْتَهُ لَا  
أَظْمَأُ بَعْدَهَا أَبَدًا»؛

“¡Oh padre mío! Mi abuelo, el Mensajero de Allah ha venido a darme de beber de su copa rebosante tras lo cual no volveré nunca a padecer sed.”

«الْعَجَلُ الْعَجَلُ»؛

«فَإِنَّ لَكَ كَأْسًا مَذْخُورَةً حَتَّى تَشْرِبَهُ السَّاعَةَ»؛

Y repitió: “¡Deprisa! ¡Deprisa! También para ti hay

49- Abdellah Bahrání, 'Awálim al-'Ulúm, p. 286.

50- Tabarí, Táríj, t. II, p. 340.

51- Sheyj Al-Mufíd, Kitáb al-Irshád, t. II, p. 106.

preparada una copa rebosante para que bebas de ella pronto.”<sup>52</sup>

Seyed Ibn Táwuus, la misericordia de Dios sea con él, escribió:

«وَوَضَعَ حَدَّهُ عَلَى حَدِّهِ، وَقَالَ: قَتَلَ اللَّهُ قَوْمًا قَتَلُوكَ، مَا أَجْرَاهُمْ عَلَى اللَّهِ وَعَلَىٰ إِنْتِهَاقِ حُرْمَةِ الرَّسُولِ (ص) عَلَى الدُّنْيَا بَعْدَكَ الْعَقَاؤُ؛

“Imam Huseyn (a.s.) se sentó junto al cuerpo de Ali Akbar y puso su cabeza junto a la de él diciendo: “¡Que Dios mate a las gentes que te mataron! ¡Qué atrevimiento frente a Dios y qué falta de respeto ante la santidad del Mensajero de Dios! ¡Después de tu pérdida el mundo no vale nada!”<sup>53</sup>

Alamah Maylesí dijo:

«كَأَنِّي أَنْظُرُ إِلَىٰ إِمْرَأَةٍ خَرَجَتْ مُسْرِعَةً كَأَنَّهَا الشَّمْسُ الطَّالِعَةُ  
«يا حَبِيبَاهُ، يَا ثَمَرَةَ فُؤَادِهِ، يَا نَوْرَ عَيْنَاهُ»

“Vi como una mujer luminosa como un sol resplandeciente salía apresuradamente de su tienda e iba gritando. Se lamentaba amargamente y decía: “¡Oh querido mío! ¡Oh fruto del alma mía! ¡Oh luz de mis ojos!”

Dijeron: “Es la noble Zaynab, la hija de Amir al-Muminín (a.s.)”

«فَأَخَذَ بِيَدِهَا» «فَرَدَّهَا إِلَى الفُسْطَاطِ»

Llegó junto al noble Ali Akbar (a.s.) y se arrojó sobre su cuerpo. Fue la primera en legar a él, antes que el mismo Imam que, al llegar junto a ella, la cogió de la

52- Abu I-Farach Isfahání, *Maqátíl at-Talibiín*, p. 77-76; Muhammad ibn Abi Tálib Musawí, *Tasliyah al-Mayyítis*, t. II, p. 312; Ibn Numán Hillí, *Muzír al-Ahzán*, p. 69-68; Maylesí, *Bihár al-Anwár*, t. XLV, p. 44, cap. 37; Abdellah Bahrání, *‘Awálim al-‘Ulúm*, p. 287; Seyed Mohsen Amin, *Lawá’ich al-Ashydín*, p. 131-130; Zanyání, *Wasílat ud-Dárain*, p. 290.  
53- Seyed Ibn Táwuus, *Malhúf ‘ala qatli at-Tujíf*, p. 167.

mano y la llevó de vuelta a su tienda y volviéndose hacia los jóvenes de Banu Háshim dijo:

«أَقْبَلْ بِفَيْئَانِهِ وَقَالَ إِحْمَلُوا أَخَاكُمْ»؛ «فَحَمَلُوهُ مِنْ مَصْرَعِهِ»؛

“Traedme ese cuerpo amado del polvo en el que está tendido.”

Fueron a por él, le transportaron a la tienda que estaba cerca del ejército y allí le tendieron.<sup>54</sup>

En algunas obras acreditadas se recogió del Sheyj Al-Mufíd, quien a su vez lo remite a Yábir ibn Abdellah Ansárí quien dijo:

“Cuando el Imam Huseyn fue hacia la tienda de las mujeres, después del martirio del noble Ali Akbar, salió la noble Sakina (a.s.) y dijo:

«يَا أَبَا مَالِي أَرَاكَ تَتَعَى نَفْسُكَ وَتُدِيرُ طَرْفُكَ، أَيْنَ أَخِي»؛

“¡Oh padre! ¿Qué veo en ti que traes en el rostro noticias de muerte y vuelves tu rostro a un lado y a otro desolado? ¿Dónde está mi hermano Ali?”

Imam Huseyn (a.s.) se echó a llorar y dijo:

“¡Oh amada de mi corazón! ¡Le han matado!”

La noble Sakina gritó:

«وَا أَخَاهُ، وَآ عَلَيَّاهُ»

“¡Ay de mi hermano! ¡Ay Ali!” y quiso correr desde su tienda hacia el campo de batalla. Imam Huseyn (a.s.) dijo: “¡Oh querida mía! ¡Ten temor de Dios! ¡Ten paciencia!”

Ella dijo: “Cómo puede tener paciencia alguien a quien han matado su hermano y ve a su padre sólo y

abandonado.”<sup>55</sup>

Imam As-Sádiq (a.s.) recitaba en su propia casa la ceremonia de luto por el noble Ali Akbar (a.s.) y le saludaba de esta manera:

“¡Doy la vida de mi padre y de mi madre por ti! ¡Oh a quien separaron la cabeza del cuerpo! ¡Oh mártir inocente! ¡Doy la vida de mi padre y de mi madre por ti que, cuando caíste del caballo, el noble Profeta (s.) vino a recoger tu sangre derramada! ¡Doy la vida de mi padre y de mi madre por ti que fuiste a la batalla ante los ojos de tu padre Imam Huseyn (a.s.) quien proclamó tu derecho y quien, ante tu muerte, lloró con el corazón abrasado de dolor y no paró de llorar por ti hasta la tarde en que murió con tu nombre ¡Ali! ¡Ali! en sus labios.”<sup>56</sup>

Después del martirio del noble Ali Akbar escribieron:

«رَفَعَ الْحُسَيْنُ صَوْتَهُ بِالْبُكَاءِ»؛ «لَمْ يُسْمَعْ إِلَى ذَلِكَ الزَّمَانِ صَوْتُهُ  
بِالْبُكَاءِ»

“Huseyn (a.s.) gritó de tal forma, inundado por el llanto por la muerte de Ali Akbar, que jamás se había escuchado llorar de una manera tan desgarradora hasta entonces.”<sup>57</sup>

\*\*\*

55- *Mahích al-Ahzán*, p. 216; Mázandarání, *Ma'áli as-Sibtayn*, t. I, p. 412-409, transmitido por el Sheyj Al-Mufid.

56- Ibn Qúlaweyh Qomí, *Kámil Az-Ziyárat*, p. 339, cap. 79, sección 18 de la recitación.

57- Qomí, *Nafs al-Mahmúm*, p. 142; *Táríj Raudat us-Safá*, t. III, p. 2.255.





## Sexta sesión

### Del martirio del niño de pecho de Aba Abdellah al-Huseyn (a.s.), el noble Ali Asgar (a.s.)

Uno de los trágicos acontecimientos que hubo de sufrir con gran pesar la familia del Profeta (a.s.) fue el martirio del hijito de seis meses del noble Señor de los Mártires (a.s.).<sup>58</sup>

En las obras más importantes, como *Waqiat at-Taf* de Abu Mijnaf,<sup>59</sup> *Kitáb al-Irshád* del Sheij Al-Mufíd,<sup>60</sup> *Nafs al-Mahmúm*,<sup>61</sup> *Bihár al-Anwár*,<sup>62</sup> *Al-Ihtiyáy* de Tabarsí<sup>63</sup> o *Muntajab at-tawáríj* de Mulla Háshim Jorásaní,<sup>64</sup> podemos leer:

“Cuando el Imam Huseyn (a.s.) fue a despedirse de Umm Kulzúm (a.s.) le dijo: “¡Hermana mía! Te pido que te cuides de este bebe lactante mío que no tiene ni seis meses de vida.”

Su hermana le respondió: “¡Hermano! Este bebé lleva tres días y tres noches sin tomar leche y está sediento. Si te es posible consigue un poco de agua para él.”

58- Los historiadores han mencionado a dos niños que murieron en Karbalá a consecuencia de las flechas lanzadas contra ellos. Uno es Abdellah y el otro Ali Asgar, por lo tanto, los documentos existentes relativos al martirio del bebé de seis meses de Abu Abdellah Al-Huseyn (a.s.) en los hechos de Ashurá son variados y están ordenados en varios grupos.

Primer grupo: Documentos que nos hablan de ambos bebés. Un ejemplo de este tipo de documentos sería *Fusúl al-Muhimmah*, de Ibn Sabág, t. II, p.852-851.

Segundo grupo: Los documentos que solamente nos hablan de la existencia de un bebé de pecho de nombre Abdellah ibn Huseyn, conocido como Abdellah el lactante. Ejemplos de este tipo de documentos serían: *Muzír al-Ahzán*, p. 70; Tabarsí, *'E'lám Al-Warí*, t. I, p. 466; Seyed ibn Táwuus, *Malhuf 'ala qatli al-Tufíf*, p. 50.

Tercer grupo: Los documentos que solamente nos hablan de que el nombre de este bebé lactante era Ali Asgar. Ejemplos de estos documentos serían: Mázandarání, *Ma'á'l as-Sibtayn*, t. I, p. 417, sesión 16; Arbali, *Kashf ul-Gummah*, t. II, p. 250.

Cuarto grupo: Los documentos que únicamente nos hablan del martirio del bebé lactante sin hacer ninguna referencia al nombre de este bebé. Ejemplos de estos documentos serían: Dainúrí, *Ajbár at-Tawá'ul*, p. 258; Ibn 'Adím, *Bagiat ut-Tullab*, t. VI, p. 29-26.

59- Abu Mijnaf, *Waqiat ut-Taf*, p. 245.

60- Sheij Al-Mufíd, *Kitáb al-Irshád*, t. II, p. 108.

61- Shey Abbás Qommi, *Nafs al-Mahmúm*, p. 349.

62- Maylesí, *Bihár al-Anwár*, t. XLV, p. 49, cap. 37.

63- Tabarsí, *Al-Ihtiyáy*, t. II, p. 101, hadíz 168.

64- Mohaddez Háshim Jorásaní, *Muntajab at-tawáríj*, p. 275.



Imam Huseyn (a.s.) puso al bebé en su pecho y fue ante el ejército enemigo. Cuando llegó frente a ellos dijo:

«وَهُوَ يَتَلَطَّى عَطْشًا مِنْ غَيْرِ ذَنْبٍ»؛

“¡Oh gentes! ¡Habéis matado a mis hermanos, a mis hijos y a mis ayudantes. No me queda nadie más que este niño y tiene sus labios pegados por la sed sin tener culpa alguna. Dadle un poco de agua. Si no tenéis misericordia conmigo tenedla con este bebé de seis meses ¡Oh gentes! Su madre se ha quedado sin leche en los pechos.”

Todavía no había terminado de hablar Imam Huseyn cuando una flecha atravesó la garganta del bebé. En los relatos de la matanza de Karbalá se puede leer:

«قَدَّيْحَ الطِّفْلِ مِنَ الْوَرِيدِ إِلَى الْوَرِيدِ أَوْ مِنَ الْأُذُنِ إِلَى الدُّن»؛

“Fue degollado el bebé de una oreja hasta la otra.” o “le cortaron todas las venas del cuello:”<sup>65</sup>

Sibt ibn Yúzí, transmitió de los sabios de la sunna:

“La cabeza del bebé que el Imam Huseyn (a.s.) tenía en sus brazos fue separada del cuerpo. El Imam recogió en la palma de su mano la sangre que manaba del cuello seccionado de su bebé de seis meses y la lanzó hacia el cielo diciendo:

“¡Oh Dios! ¡Se testigo de lo que han hecho estos hombres! ¡Han jurado que no dejarán vivo a ningún descendiente de la familia del Profeta!”<sup>66</sup>

En la obra Nafs al-Mahmúm se lee que Imam Huseyn (a.s.) lloró y dijo:

65- Mázandarání, *Ma'álf as-Sibtayn*, t. I, p. 425-423; Qandúzí, *Yanábi'u al-Mawaddah*, t. III, p. 79-78.

66- Sibt ibn Yúzí, *Tadkirat ul-Jawás*, t. II, p. 165-164.

«اللَّهُمَّ احْكُم بَيْنَنَا وَبَيْنَ قَوْمٍ دَعَوْنَا لِنَتَّصِرُوهَا فَفَقَتَلُونَا»؛

“¡Oh Dios! ¡Juzga entre nosotros y las gentes que se ofrecieron a ayudarnos y después nos mataron.”

Entonces se escuchó una voz que decía:

«فَتَوَدَّى مِنَ الْهَوَاءِ»؛ «يَا حُسَيْنَ دَعُهُ» «فَإِنَّ لَهُ مَرْضِعَةً فِي الْجَنَّةِ»؛

“¡Oh Huseyn! ¡No te preocupes por el bebé pues en el Paraíso tiene quien le amamante!”

Estaba aún el Imam Huseyn (a.s.) quejándose del comportamiento de aquellas gentes, cuando Husín ibn Tamím le disparó una flecha a la cabeza que le cortó el labio haciendo que manara de él abundante sangre. El Imam Huseyn (a.s.), aun con los ojos llorosos, dijo:

«اللَّهُمَّ أَشْكُو إِلَيْكَ مَا يُفْعَلُ بِي وَمَا يُفْعَلُ بِأَخَوَتِي وَوُلْدِي وَأَهْلِي  
بَيْتِي»؛

“¡Oh Dios! ¡Ante Ti me quejo de lo que han hecho conmigo, con mis hermanos, con mis hijos y con la gente de mi casa.”

Todavía tenía a su bebé en los brazos, le pegó a su pecho y regresó a las tiendas. La noble Sukayna salió al encuentro del Imam Huseyn y le dijo:

“¡Padre! ¿Tengo la esperanza de que mi hermano haya saciado su sed!”

Parecería que el Imám había ocultado el cuerpo de su bebé de seis meses bajo su capa y la noble Sakina, al no verle, pensó que le habían dado de beber y ahora dormía, cubierto por la capa, en los brazos de su padre.

El noble Imam dijo:

“¡Hija mía! ¡Este es tu hermano al que los enemigos

han cortado la cabeza de un flechazo.”<sup>67</sup>

El autor de Ma’álí as-Sibtayn recoge de la obra Raudatul-Káfí de Koleiní lo siguiente:

“Kumiat ibn Zayd Asadí dijo:

“Fui a visitar al Imam As-Sádiq (a.s.) y me dijo:  
“Recita un poema para mi abuelo Huseyn.”

Cuando comencé a recitar la parte en que se relata la tragedia del noble Imam Huseyn (a.s.) Imam As-Sádiq (a.s.) comenzó a llorar abundantemente. Las mujeres de la casa que estaban en sus habitaciones, también comenzaron a llorar desconsoladamente. El Imam (a.s.) lloraba de tal manera que una criada salió de detrás de la cortina con un bebé lactante en los brazos y lo puso en los brazos del Imam. Entonces el Imam dejó de llorar en voz baja y comenzó a lamentarse en voz alta y lo mismo hicieron las mujeres de la casa, cuyos lamentos se podían escuchar claramente.”<sup>68</sup>

La manera de actuar de la sirvienta de la casa, evidentemente, respondía al deseo de las mujeres de que el Imam (a.s.) al ver aquel bebé lactante, recordase de manera más vívida aquel otro lactante de Karbalá y sus llantos aumentasen.

Esa es una guía para quienes participan en las ceremonias de duelo por los mártires de Ashurá, para que organicen representaciones de la tragedia de Karbalá de manera que hagan más vívido su recuerdo e incrementen el llanto por ellos. No hay nada objetable en ello.

\*\*\*

67- Shey Abbás Qommi, *Nafs al-Mahmúm*, p. 162-161; Mázandarání, *Ma’álí as-Sibtayn*, t. I, p. 420, sesión 16.

68- Mázandarání, *Ma’álí as-Sibtayn*, t. I, p. 160, sesión 7.







## Séptima sesión

### Del martirio de la luna de Bani Hásim, Abul-Fadl Al-Abbás (a.s.)

Otro de los trágicos acontecimientos de Karbalá es el martirio de Al-Abbás (a.s.), llamado La luna de Bani Háshim. Sheyj Sadúq,<sup>69</sup> la misericordia de Dios sea con él, Sheyj Al-Mufíd,<sup>70</sup> Abu l-Farach Isfahání,<sup>71</sup> Tabarsí,<sup>72</sup> Seyed Ibn Táwuus,<sup>73</sup> la misericordia de Dios sea con él, Alamah Maylesi<sup>74</sup> y Sheyj Abbás Qommí,<sup>75</sup> la misericordia de Dios sea con él, han recogido en sus obras datos de su personalidad, su grandeza y su martirio.

Amir al-Muminín (a.s.) le dijo a su hermano Aqíl, que era un buen conocedor de la genealogía de los árabes:

«أُرِيدُ مِنْكَ أَنْ تَخْطِبَ لِي إِمْرَأَةً مِنْ ذَوِي الْبُيُوتِ وَالْحَسَبِ وَالنَّسَبِ  
وَالشُّجَاعَةِ»؛

«لِكَيْ أُصِيبَ مِنْهَا وُلْدًا»؛ «يَكُونُ شَجَاعًا عَضُدًا»؛ «يَنْصُرُ وَكَدَى  
الْحُسَيْنِ»؛

«لِيُوَاسِيَهُ لِتَفْسِهِ فِي طَفِّ كَرْبَلَا»؛

“Quiero que me busques una esposa amante del hogar, experta en la economía doméstica y valiente para que me dé hijos valientes y fuertes que luchen en Karbalá.”

Aqíl eligió a Fátima al-Kulábiyah, conocida como Umm ul-Banín, que le dio cuatro hijos a Amir al-Muminín: Abbás, la luna de los Banu Háshim,

69- Sheyj Sadúq, *Al-Jisál*, p. 68, sec. II, hadíz 101.

70- Sheij Al-Mufíd, *Kitáb al-Irshád*, t. II, p. 109.

71- Abu l-Farach Isfahání, *Maqátil at-Talibín*, p. 89.

72- Tabarsí, *I'lám al-Wará*, t. I, p. 395 y 466.

73- Seyed ibn Táwuus, *Malhuf 'ala qatli at-Tufuf*, p. 180.

74- Maylesi, *Bihár al-Anwár*, t. XLV, p. 41, cap. 37.

75- Shey Abbás Qommí, *Muntahá al-Ámál*, t. I, p. 279.



Abdellah, Yafar y Uzmán.<sup>76</sup>

Cuando la Luna de los Banu Háshim vio que la mayoría de los auxiliares del Imam habían caído mártires, les dijo a sus hermanos:

«يَا بَنِي أُمِّي»؛ «تَقَدَّمُوا» «تَقَدَّمُوا بِتَفْسِي أَنْتُمْ»؛ «فَحَامُوا عَن سَيِّدِكُمْ حَتَّى تَمُوتُوا دُونَهُ»؛

“¡Oh hijos de mi madre! ¡Id a la batalla! ¡Que vea yo vuestra disposición a defender la causa de Dios y de Su Mensajero! ¡Vosotros que sois tan jóvenes y que no tenéis hijos, apresuraos a acudir al combate! ¡Doy mi vida por vosotros! ¡Defender a vuestro señor hasta la muerte!”

Todos ellos entraron en combate con entusiasmo y fueron mártires.<sup>77</sup>

Describiendo la posición espiritual de Al-Abbás se ha dicho:

«كَانَ فَاضِلًا عَالِمًا عَابِدًا زَاهِدًا فَقِيهًا تَقِيًّا»؛

“Era un ser lleno de virtudes, sabio, creyente, asceta, docto en las leyes y temeroso de Dios.”<sup>78</sup>

Se relató que le llamaron “La luna de los Banu Háshim” por su rostro resplandeciente de la espiritualidad heredada de tres soles luminosos, su padre Amir al-Muminín Ali y sus hermanos Hasan y Huseyn.

También fue llamado Bab ul-Hawá'igh, la puerta de la satisfacción de las necesidades, porque todo el que tenía un problema recurría a él y él se lo solucionaba. Fue también conocido por muchos otros apelativos,

76- Ibn 'Anbasah, 'Umdat ut-Tálib, p. 356; Seyed Mohsen Amín, 'A'yán Ash-Shi'ah, t. V, p. 430; Zanyání, Waslat ad-Dardyn, p. 264.

77- Sheyj Abbás Qommí, Muntahá al-Ámdl, t. II, p. 877; Dínawarí, Ajbár at-Tuwál, p. 257.

78- Mázandarání, Ma'á'l as-Sibtayn, t. I, p. 436, sesión 20.

tales como: el mártir, Siervo del Recto, Saqqan, Al-Mustayár, Jefe del Ejército, Al-Hámí, Al-Musaffa y Ad-Dígam. Sheyj Sadúq, Dios esté complacido de él, en la obra Al-Jisál recoge que Imam Zayn ul-‘Abidín (a.s.) dijo:

«رَحِمَ اللهُ عَمِّيَ الْعَبَّاسَ فَلَقَدْ آثَرَ وَأَبْلَى وَفَدَى أَخَاهُ بِنَفْسِهِ»  
«حَتَّى قُطِعَتْ يَدَاهُ»؛ «فَأَبْدَلَهُ اللهُ عَزَّوَجَلَّ بِهِمَا جَنَاحَيْنِ»؛ «يَطِيرُ  
بِهِمَا مَعَ الْمَلَائِكَةِ فِي الْجَنَّةِ»؛

“¡Que Dios tenga misericordia de mi tío Al-Abbás que se sacrificó combatiendo heroicamente por su hermano hasta que le cortaron los brazos. ¡Qué Dios, Poderoso y Majestuoso, le recompense con dos alas a cambio, con las que pueda volar en el Paraíso!”

Y el noble Imam As-Sayyad (a.s.) dijo:

«إِنَّ لِلْعَبَّاسِ عِنْدَ اللهِ تَبَارَكَ وَتَعَالَى مَنْزِلَةً يَعْطُهَا بِهَا جَمِيعُ  
الشُّهَدَاءِ يَوْمَ الْقِيَامَةِ»؛

“En verdad, Al-Abbás, ante Dios, bendecido y ensalzado sea, posee una morada que todos los mártires envidiarán el Día del Juicio Final.”<sup>79</sup>

Y el Imam As-Sádiq (a.s.) dijo:

«كَانَ عَمَّتَا الْعَبَّاسُ نَافَذَ الْبَصِيرَةَ صَلَبَ الْإِيمَانِ جَاهَدَ مَعَ أَخِيهِ  
الْحُسَيْنِ وَأَبْلَى بِلَاءً حَسَنًا وَمَضَى شَهِيدًا»؛

“Nuestro tío Al-Abbás (a.s.) era un ser de visión espiritual y sólida fe que combatió junto a su hermano Al-Huseyn contra sus enemigos con valentía y heroísmo y que murió mártir.”<sup>80</sup>

Debido a su grandeza, Sheyj Al-Mufíd, la misericordia

79- Sheyj Sadúq, *Al-Jisál*, p. 68, cap. II, hadíz 101.

80- Ibn ‘Anbasah, *‘Umdat ut-Tálib*, p. 356; Mázandarání, *Ma’ áli as-Sibtayn*, t. I, p. 436, sesión 20; Zanyání, *Waslat ud-Darayn*, p. 267.

de Dios sea con él, escribió:

“La tarde de Tású’a, el noveno día del mes de Muharram de año sesenta y uno de la hégira, cuando ‘Umar ibn Sa’ad dio la orden de atacar el campamento de Imam Huseyn, (a.s.), el Imam estaba sentado junto a las tiendas con la cabeza descansando sobre sus rodillas. Dormía cuando la noble Zaynab Al-Kubra (a.s.) dio un grito y, acercándose a su hermano, dijo:

“¡Oh Huseyn querido! ¿No oyes los gritos de los enemigos que se acercan?”

El Imam Huseyn (a.s.) levantó su cabeza y dijo:

“¡Hermana! Acabo de ver al Profeta (s.) en mi sueño y me ha dicho que voy hacia él.”

Zaynab (a.s.) se golpeó el rostro con las manos y comenzó a lamentarse. Imam Huseyn (a.s.) le dijo:

“¡Hermana! ¡No llores ni te lamentes!”

La luna de los Banu Háshim (a.s.) dijo:

“¡Hermano! ¡El ejército enemigo viene contra ti!”

El Imam se dirigió a su hermano, el noble Al-Abbás, con estas palabras:

«إِرْكَبْ بِنَفْسِي أَنْتَ يَا أَخِي حَتَّى تَلْفَاهُمْ فَتَقُولُ لَهُمْ مَا لَكُمْ وَمَا بَدَأَ لَكُمْ وَتَسْأَلُهُمْ عَمَّا جَاءَ بِهِمْ فَإِنْ اسْتَطَعْتَ أَنْ تُؤَخِّرَهُمْ إِلَى عُدْوَةٍ وَتَدْفَعَهُمْ عَنَّا الْعَشِيَّةَ.»

«نُصَلِّي لِرَبِّنَا اللَّيْلَةَ وَنَدْعُوهُ وَتَسْتَغْفِرُهُ»

«فَهَوَّ يَعْلَمُ أَنِّي قَدْ أَحْبَبْتُ الصَّلَاةَ وَتِلَاوَةَ كِتَابِهِ وَكَثْرَةَ الدُّعَاءِ وَالِاسْتِغْفَارِ»؛

“¡Oh hermano! ¡Doy mi vida por ti! Monta en tu caballo y ve hacia los enemigos y diles: “¿Qué queréis

y que pretendéis? Si puedes, consigue una tregua para esta noche y emplázales al combate para mañana, de manera que podamos dedicar la noche a orar a nuestro Señor, a realizar súplicas y a pedir Su perdón, pues Dios sabe con certeza que yo amo la oración, la recitación del Sagrado Corán, las súplicas y la búsqueda de Su perdón.”<sup>81</sup> Viendo la manera como el Imam Huseyn, se dirige a su hermano Al-Abbás (a.s.) al comienzo de estas palabras, diciendo:

«بِنَفْسِي أَنْتَ»

“¡Doy mi vida por ti! podemos comprender la alta posición que el Imam le concedía!

El hermano de la madre del noble Al-Abbás (a.s.) que era un miembro, aunque de poca importancia, de la corte de los enemigos, creyendo hacer un favor a los hijos de su hermana, obtuvo una carta de perdón para ellos y la envió con un mensajero a Karbalá.

El noble Al-Abbás (a.s.) le dijo al mensajero:

“Ve y dile al hermano de mi madre que la seguridad que Dios nos ofrece es más deseable para nosotros.” Cuando Shimr se acercó por la parte trasera de las tiendas y llamó a Al-Abbás y a sus hermanos, estos no respondieron. Entonces, el Imam Huseyn (a.s.) dijo:

“¡Oh Abbás querido! No le dejéis sin respuesta, aunque sea un desviado.”

Así que salieron y le dijeron: “¿Qué quieres?” Él dijo: “todos vosotros estáis a salvo y nadie os hará daño.”

Los cuatro hermanos le respondieron: “¡Que Dios te maldiga y maldiga la seguridad que nos ofreces!

81- Sheykh Al-Mufid, *Kitáb al-Irshád*, t. II, p. 91-89.

¿Crees que vamos a aceptar salvarnos mientras el hijo del Mensajero de Dios no esté a salvo?»<sup>82</sup>

Alamah Maylesí, escribió en la obra Bihár al-Anwár:

“Cuando él noble Al-Abbás (a.s.) vio la soledad en tierra extranjera del Imam Huseyn (a.s.) se acercó a él y le dijo estas palabras:

«يَا أَخِي هَلْ مِنْ رُحْصَةٍ؛ «فَبَكَى الْحَسَيْنُ بُكَاءً شَدِيداً»؛

“¡Oh hermano! ¿Me das permiso para entrar en combate?”

Al oír esas palabras el Imam comenzó a llorar amargamente, luego le dijo:

«ثُمَّ قَالَ يَا أَخِي أَنْتَ صَاحِبُ لِيَاوِي»؛

“¡Oh hermano! ¡Tú eres mi portaestandarte! Si tú te fueras, desaparecería quien nos aglutina y nuestro grupo se dispersaría!

«وَإِذَا مَضَيْتَ تَفَرَّقَ عَسْكَرِي» «فَاطَلَبَ لَهْؤُلَاءِ الْأَطْفَالِ قَلِيلاً مِنَ الْمَاءِ»

Luego le dijo: “¡Oh Abbás mío! ¡Ve a buscar un poco de agua para estos niños!”

La luna de los Banu Háshim fue hacia el ejército enemigo para que le diesen un poco de agua, les amonestó y les previno contra el castigo divino, pero ellos no le hicieron caso.

«فَرَجَعَ إِلَى أَخِيهِ»؛

Regresó hacia su hermano y escuchó como los niños se quejaban:

«فَسَمَعَ الْأَطْفَالُ يُنَادُونَ الْعَطَشَ الْعَطَشَ»؛

¡Tenemos sed! ¡Tenemos sed”.

Montó en su caballo, cogió su lanza y se echó una cantimplora de piel a la espalda. Embistió al enemigo y mató a ochenta de ellos antes de llegar a la orilla del río, dando con ello una muestra de su valentía y su disposición al martirio.

«فَلَمَّا أَرَادَ أَنْ يَشْرِبَ عُرِفَتْهُ مِنَ الْمَاءِ»؛ «ذَكَرَ عَطَشَ الْحُسَيْنِ وَأَهْلِهِ  
بَيْتِهِ»

Al llegar al río tomó con la palma de su mano un poco de agua pero, al ir a beberla, recordó la sed que Al-Huseyn y los miembros de la familia del Profeta estaban sufriendo y se dijo:

«وَقَالَ وَاللَّهِ لَا أَشْرِبُهُ»؛ «وَأَخِي الْحُسَيْنُ وَعِيَالُهُ وَأَطْفَالُهُ عَطَاشًا»؛  
«لَا كَانَ ذَلِكَ أَبَدًا»

“¡Juro por Dios que no beberé hasta que mi hermano Al-Huseyn y las mujeres y los niños puedan calmar su sed! ¡Jamás haría algo así!”

Llenó el pellejo de agua y lo colgó de su hombro derecho. Montó de nuevo y se dirigió hacia las tiendas pero los enemigos le rodearon por todos lados lanzándole flechas y lanzas.”<sup>83</sup>

Alamah Maylesí escribió también:

“Hasta el punto que su armadura llena de flechas parecía la espalda de un puercoespín. Zayn ibn Waraqá’ y Hakím ibn Tufayl se emboscaron tras unos troncos de palmera y le atacaron por sorpresa cortándole el brazo derecho.

83- Alamah Maylesí, *Bihár al-Anwár*, t. XLV, p. 42-41, cap. 37.

Con rapidez, empuñó su espada con la mano izquierda, puso la cantimplora sobre su hombro izquierdo y recitó en voz alta:

وَاللَّهِ إِنْ قَطَعْتُمْ يَمِينِي \* إِنِّي أُحَامِي أَبَدًا عَنْ دِينِي

Juro por Dios que habéis cortado mi mano derecha

Pero no dejaré de defender mi religión

وَعَنْ إِمَامٍ صَادِقٍ الْيَقِينِ \* تَجَلَّى النَّبِيُّ الطَّاهِرِ الْأَمِينِ

Ni a un Imam que tiene la verdadera certeza

Hijo del profeta puro y digno de crédito

Nawfal Azraqí y Hakím ibn Tufayl le atacaron a traición y cortaron su brazo izquierdo. Entonces, Al-Abbas (a.s.) gritó:

يَا نَفْسَ لَا تَخْشِي مِنَ الْكُفَّارِ \* وَأَبْشِرِي بِرَحْمَةِ الْجَبَّارِ

¡Oh alma mía! ¡No temas a los incrédulos!

¡Y alégrate de la misericordia del Creador!

Tú estás siendo matado en defensa de la causa de Huseyn. Yo te anuncio la misericordia divina, no tengas la menor duda.

Pero en esa situación, todo su interés y felicidad residía en conseguir llevar agua al campamento y apenas prestaba atención al hecho de haber perdido sus dos manos. De pronto, una flecha atravesó la cantimplora y toda el agua se derramó. Otra flecha fue a clavarse en su pecho. Con una maza de hierro le golpearon en la cabeza y ya no pudo mantenerse en su montura. De lo alto del caballo cayó a tierra.

«صَاحَ إِلَى أَخِيهِ الْحُسَيْنِ أَدْرِكْنِي»

Lanzó un grito de auxilio a su hermano Huseyn:

¡Auxíliame!

Fue la primera vez en su vida que se dirigía al noble Imam Huseyn llamándole hermano.

El Imam acudió raudo a su llamada y le encontró tendido en el suelo, con sus dos manos cortadas, la cabeza abierta y el cuerpo hecho trizas. Gritó:

«أَلَا إِنَّكَ سَرَّ ظَهْرِي»، «وَقَلَّتْ حَيْلِي»، «وَأَنْقَطَعَ رَجَائِي»، «وَسَمَّتْ بِي عَدُوِّي»؛

«وَالْكَمَدُ قَاتِلِي»، «أَيْنَ تَفِرُّونَ» «وَقَدْ قَتَلْتُمْ أَخِي»

“¡Oh! ¡Ahora sí que han quebrado mi espalda!

Han mermado mis recursos, cortado mis esperanzas.

Mis enemigos se regocijan de mi desgracia.

Tu dolor me mata.”

Los enemigos, al ver la llegada del Imam, huyeron. El Imam les gritó:

«أَيْنَ تَفِرُّونَ» «وَقَدْ فَتَنَّمْ عَضْدِي»؛

“¿A dónde escapáis si habéis matado a mi hermano?  
¿A dónde escapáis si habéis destruido mis fuerzas?”

Como habían cortado el cuerpo del noble Al-Abbás en trozos, el Imam no pudo moverle. No subió a su montura. Se diría que no encontraba fuerzas. Tomó las riendas de su caballo y regresó caminando hacia las tiendas de su campamento.<sup>84</sup>

Cuando las mujeres y las hijas vieron que el Imam regresaba salieron a su encuentro pero, de todas, la

84- Maylesí, *Bihár al-Anwár*, t. XLV, p. 42-41, cap. 37; Bahbahání, *Dam'at us-Sáhibah*, t. IV, p. 324-323; Sheyj Abbás Qommi, *Muntahá al-'Amál*, t. II, p. 885-881; Mázandarání, *Ma'áll as-Sibáyn*, t. I, p. 441-437, sesión 20; Zanyání, *Wasílat ud-Dárayn*, p. 273-272; Muqarram, *Maqálat al-Huseyn*, p. 270-269.

noble Sukaina fue la primera en llegar a su lado, tomó las riendas de las manos de Imam y le dijo:

«أَبَتَا هَلْ لَكَ عِلْمٌ يَعْمَى الْعَبَّاسُ؟»

“¡Oh papaíto! ¿Tienes noticias de mi tío Al-Abbás? Él me ha prometido que me traería agua y no tiene costumbre de faltar a su promesa. ¡Oh padre! ¿Ha bebido agua él mismo?”

El Imam, al oír las palabras de su hija Sukaina no pudo impedir que las lágrimas acudieran a sus ojos. Llorando, le dijo:

“¡Hija mía! ¡Han matado al Al-Abbás!

Cuando la noble Zaynab (a.s.) supo la noticia de la muerte de su hermano Al-Abbás, gritó:

«وَأَخَاهُ، وَآ عِبَّاسَاهُ، وَآ قَلَّةَ نَاصِرَاهُ، وَآ ضِيَعَتَاهُ مِنْ بَعْدِكَ»

“¡Oh hermano! ¡Oh Abbás! ¡Oh qué poca ayuda nos queda! ¡Oh que inútil esforzarse después de ti!”

«أَخَذَ الْحُسَيْنَ رَأْسَهُ»؛ «وَوَضَعَهُ فِي حِجْرِهِ»

Cuando el Imam llegó junto al noble Al-Abbás, se sentó a su lado, tomó su cabeza con sus manos, la colocó en su regazo y limpió la sangre de los ojos de Al-Abbás. A la Luna de los Banu Hášim todavía le quedaba un alito de vida. Con ese resto de vida que le quedaba tuvo fuerzas para llorar.

El Imam Huseyn (a.s.) le dijo:

«مَا يُبْكِيكَ يَا أَبَا الْفَضْلِ؟»

“Por qué lloras ¡Oh Abu Al-Fadl!”

Él le respondió:

«أَخِي يَا نُورَ عَيْنِي وَكَيْفَ لَا أَبْكِي»؛ «وَمِثْلَكَ الْآنَ جِئْتَنِي وَأَخَذْتَ

رَأْسِي عَنِ التُّرَابِ؛

«فَبَعْدَ سَاعَةٍ مَنْ يَرْفَعُ رَأْسَكَ»؛

“¿Cómo no llorar ¡Oh hermano mío! ¡Oh luz de mis ojos! Has venido hacia mí y has tomado mi cabeza del suelo para ponerla en tu regazo. ¿Quién levantará la tuya dentro de un rato cuando te maten y quién limpiará el polvo de tu rostro con sus manos?”

Tras esas palabras, el noble Al-Abbás expiró su último aliento y alcanzó la noble posición del martirio.<sup>85</sup>

\*\*\*



85- Mázandarání, *Ma'áit as-Sibayn*, t. I, p. 443, sesión 20





## Octava sesión

### **De cómo acudió a la batalla el amado de Fátima Zahrá (a.s.), el noble Aba Abdellah Al-Huseyn (a.s.), y de su martirio.**

La mayor, la más dolorosa y difícil pérdida de toda la tragedia de Karbalá fue la que hizo llorar a los cielos y la tierra, a los genios y a los humanos, a los ángeles, a los profetas divinos y a los amigos de Dios, el martirio del noble Señor de los Mártires, el Imam Al-Huseyn (a.s.).<sup>86</sup>

El Imam Yafar as-Sádiq (a.s.) le dijo a Zurárah:

“¡Oh Zurárah! ¡Los cielos lloraron sangre cuarenta días por el martirio del Imam Huseyn y la Tierra se oscureció de llanto cuarenta días. El Sol empalideció y se tiñó de rojo llorando cuarenta días, las montañas se desmoronaron por el llanto y los mares se encresparon.”<sup>87</sup> Suyútí, unos de los más notables sabios de Ahl us-Sunnah escribió lo siguiente:

“Cuando Al-Huseyn ibn Ali (a.s.) fue matado, la luz del Sol empalideció siete días, algunas estrellas chocaron entre sí en el cielo y, el día de Ashurá en que este noble fue matado, el Sol sufrió un eclipse y el horizonte se tiñó de rojo durante seis meses.”<sup>88</sup>

La tragedia del Imam Al-Huseyn (a.s.), de Ahl ul-Bayt y de los Imames Purificados (a.s.) ha sido recogida, bien en forma de recitaciones de visita, bien en forma de relatos o de libros de historia sobre Karbalá, en

86- Sobre el llanto de todas las criaturas de los cielos y la tierra ante la tragedia del Imam Al-Huseyn (a.s.) poseemos numerosos relatos de los Imames Purificados (a.s.). Cfr. Ibn Qúlawiyah Qommi, *Kámal Az-Ziyárat*, p. 79, cap. 29-26; Maylesi, *Bihr al-Anwár*, t. XLV, p. 201, cp. 40.

87- Ibn Qúlawiyah Qommi, *Kámal Az-Ziyárat*, p. 167, cap. 26, hadíz 219.

88- Suyútí, *Tárj Al-Julafá'*, p. 207.



obras como Kitáb Al-Irshad,<sup>89</sup> Maqтал de Abu Mihnaf,<sup>90</sup> Al-Luhúf,<sup>91</sup> Muntaha al-‘Amál,<sup>92</sup> Nafs Al-Mahmúm<sup>93</sup> y Kámál az-Ziyarat.<sup>94</sup>

Una cuestión importante que los musulmanes deben recordar y transmitir a las siguientes generaciones, y que es un tesoro espiritual del que deben beneficiarse y que deben proteger, es el llanto por la tragedia del noble Señor de los Mártires (a.s.) en el que han participado todos los enviados divinos, todos los Imames y amigos de Dios y, conforme a las palabras del Imam As-Sádiq (a.s.), todas las criaturas del mundo, de los cielos y la Tierra, los genios y los humanos, las aves y los animales.<sup>95</sup>

Dice el Imam As-Sádiq (a.s.):

«مَنْ ذُكِرْنَا عِنْدَهُ فَقَاصَتْ عَيْنَاهُ حَرَمَ اللَّهِ وَجْهَهُ عَلَى النَّارِ»

“Dios prohíbe al fuego del Infierno que toque los rostros de quienes recuerdan los nombre de Ahl ul-Bayt (a.s.) y sus ojos se llenan de lágrimas con nuestro recuerdo.”<sup>96</sup>

Así, es aconsejable que quienes recitan lamentos y realizan ceremonias de duelo no terminen sus palabras sin mencionar la tragedia de este noble Imam. Esta es una verdad sobre la que han insistido los doctores de la ley y los grandes sabios. Algunos fuqaha<sup>97</sup> han emitido fatwas<sup>98</sup> disponiendo que es recomendable realizar

89- Shey Al-Mufíd, *Kitáb Al-Irshád*, t. II, p. 127.

90- Abu Mihnaf *Waqi'at ut-Táíf*, p. 255-250.

91- Seyed Ibn Táwuus, *Malhúf 'ala qatli at-Tufíf*, p. 126-130.

92- Seyed Abbás Qommi, *Muntaha Al-Ámál*, t. II, p. 887 y sig.

93- Seyed Abbás Qommi, *Nafs al-Mahmúm*, p. 173-164.

94- Ibn Qúlaweyh Qommi, *Kámil az-Ziyárát*, p. 199, cap. 36-31.

95- Ibn Qúlaweyh Qommi, *Kámil az-Ziyárát*, p. 165, cap. 26, hadíz 211/1, p. 181 en adelante.

96- Ibn Qúlaweyh Qommi, *Kámil az-Ziyárát*, p. 207, cap. 32, hadíz 296/12.

97- *Fuqaha*, plural de *faqih*, doctor de la ley islámica.

98- *Fatwa*: disposición canónica

actos de duelo y llanto por ellos y que quien dirija esos actos debe terminar sus palabras recordando la tragedia de Karbalá.

Por ejemplo, Ayatolá Al-'Uzma Golpáigání, la misericordia de Dios sea con él, y hasta algunos de los más importantes doctores de la ley como Marhúm Háerí Mázandarání, la misericordia de Dios sea con él, autor de más de cien obras científicas, han emitido fatwas estableciendo que allá donde se establezca una huseyniya<sup>99</sup> se deben aplicar las mismas disposiciones canónicas que son aplicables a las mezquitas.

Así, por ejemplo, tal como establece el sagrado Corán, que la persona en estado de impureza por yanaba<sup>100</sup> no debe entrar en las mezquitas, tampoco deberá hacerlo en las huseyniyas.

Las opiniones vertidas por los propagandistas occidentales en sus palabras y escritos condenando la práctica del llanto y los lamentos por la tragedia del Imam Huseyn (a.s.) y los miembros de Ahl ul-Bayt (a.s.) deben ser valoradas como lo que en realidad son, susurros satánicos para apartar a los creyentes de prácticas alabadas por Dios Altísimo mismo. Por lo tanto, se deben proteger la práctica del llanto y el lamento por los amados de Dios y las ceremonias de recuerdo de sus vidas y trágicos martirios en los que se llora y se procura provocar el llanto de los asistentes.

Sheyj At-Túsí, la misericordia de Dios sea con él, en su obra Al-Ámálí ha transmitido de Muawiah ibn Wahab,

99- *Huseynilla*, lugar de reunión para realizar ceremonias de recuerdo de la tragedia de Karbalá y, en general, para la realización de reuniones de recuerdo de Ahl ul-Bayt (a.s.), que también se utilizan para realizar oraciones y recitaciones de súplicas, pero que no tiene el estatus legal de mezquita, ya que pueden ser lugares alquilados, mientras que las mezquitas deben ser propiedad.

100- *Yanaba*: Estado de impurificación mayor, producido por la realización de juegos sexuales, con penetración y/o eyaculación.

que Imam As-Sádiq (a.s.) dijo:

«كُلُّ الْجَزَعِ وَالْبُكَاءِ مَكْرُوهٌ؛ «سَوَى الْجَزَعِ وَالْبُكَاءِ عَلَى  
الْحُسَيْنِ (ع)»؛

“Todo lamento y llanto es desaconsejable excepto el lamento y el llanto por Al-Huseyn (a.s.)”<sup>101</sup>

Sheyj Sadúq transmitió lo siguiente:

“El Imam As-Sádiq (a.s.) dijo a Abu Ammára:

“Recita para mí unos versos sobre la tragedia del Imam Huseyn”

Abu Ammára dijo:

“Recite para él unos versos y el Imam As-Sádiq (a.s.) lloró. Continué recitando y el Imam volvió a llorar y cada vez que recité algo, el Imam lloraba hasta que sus llantos se podían escuchar en toda la casa.”

Y dijo el Imam As-sádiq (a.s.):

“Quien recite sobre la tragedia de Imam Huseyn (a.s.) y haga llorar a cincuenta personas tiene asegurado el Paraíso. Y lo mismo para quien haga llorar a treinta personas o a veinte o a diez o hasta a una sola y quien recite algunos versos por Imam Huseyn (a.s.) y llore él mismo, también tiene asegurado el Paraíso.”<sup>102</sup>

Desde luego, debe tenerse en cuenta que llorar por el martirio del Imam Huseyn (a.s.) no es causa automática de salvación. Deberá ir acompañado de la práctica de la oración y el ayuno, del pago del jums y del zakát y de la peregrinación.

Llorar por el Señor de los Mártires (a.s.) es también

101- Sheyj At-Túsi, *Amálí*, p. 162, sesión 6, hadíz 268/20; Cfr. Maylesi, *Bihár al-Anwár*, t. XLIV, p. 270, cap. 34, hadíz 9.

102- Sheyj Sadúq, *Amálí*, p. 141, sesión 29, hadíz 6; Cfr. Maylesi, *Bihár al-Anwár*, t. XLIV, p. 282.

un medio muy importante para que el ser humano encuentre su guía hacia el Paraíso.

El Imam Ar-Rida (a.s.) le dijo a Ibn Shabíb:

«يَا ابْنَ شَبِيبٍ إِنْ كُنْتَ بَاكِياً لِشَيْءٍ فَأَبِكِ لِلْحُسَيْنِ ابْنِ عَلِيٍّ ابْنِ أَبِي طَالِبٍ؛  
«يا ابن شبيب إن بكيت على الحسين حتى تصير دموعك على خديك؛  
«عَفَرَ اللهُ لَكَ كُلَّ ذَنْبٍ أَذْنَبْتَهُ صَغِيراً أَوْ كَبِيراً قَلِيلاً كَانَ أَوْ كَثِيراً»؛

“¡Oh Ibn Shabíb! Si vas a llorar por algo, llora por Huseyn ibn Alí ibn Abu Tálib. ¡Oh Ibn Shabíb! Si lloras por Huseyn tanto que las lágrimas corran por tu rostro, Dios te perdonará todas las faltas y pecados que hayas cometidos, sean pequeños o grandes, sean pocos o muchos.”

El Imam As-Sádiq (a.s.) dijo:

«مَنْ ذَكَرَ الْحُسَيْنَ عِنْدَهُ؛ «فَخَرَجَ مِنْ عَيْنَيْهِ مِنَ الدَّمُوعِ»؛ «كَانَ ثَوَابُهُ عَلَى  
الله عَزَّوَجَلَّ»؛  
«وَلَمْ يَرِضْ لَهُ بِدُونِ الْجَنَّةِ»؛

“Quien recuerda a Al-Huseyn y llora una sola lágrima obtendrá su recompensa de Dios Poderoso y Majestuoso y Él no se conformará con algo menos que el Paraíso.”<sup>103</sup>

Alámah Maylesí, en la obra Bihár al-Anwár, relató lo siguiente:

“El Creador recordó, a veces sin intermediario y otras veces por medio de un intermediario, la tragedia de Huseyn a Adán, a Noé, a Abraham, a Ismael, a Moisés a Zacarías, a Jesús y al más noble de los profetas (s.) y todos ellos lloraron. Llorar para Aba Abdellah (a.s.) es,

103- Sheykh Sadúq, *Amálí*, p. 129, sesión 27, hadíz 5; 'Aiwán Ajbár ar-Riddá, t. I, p. 269-268, cap. 28; Maylesí, *Bihár al-Anwár*, t. CLIV, p. 285

en realidad, sintonizar con todos los enviados divinos, los Imames y los amigos de Dios.”<sup>104</sup>

El Imam As-Sádiq (a.s.) dijo:

«أَنَّ زَيْنَ الْعَابِدِينَ بَكَى عَلَى أَبِيهِ؛ «جَاءَ غُلَامُهُ بِطَعَامِهِ وَشَرَابِهِ»؛

“Zayn al-‘Ábidín lloró por su padre durante cuarenta años. Ayunaba durante el día y pasaba las noches rezando y al llegar el momento de romper el ayuno lloraba por Huseyn. Cuando un sirviente le traía comida y bebida para romper su ayuno, él le decía:

«فَقَتِلَ ابْنُ رَسُولِ اللَّهِ (ص) جَائِعًا؛ «فَقَتِلَ ابْنُ رَسُولِ اللَّهِ (ص) عَطْشَانًا»؛

“Fue matado el hijo del Mensajero de Dios estando hambriento. Fue matado el hijo del Mensajero de Dios estando sediento.”

«أَخَذَ إِنَاءً لِيَشْرَبَ»؛ «يَبْكِي حَتَّى يُبَلَّ طَعَامُهُ بِدُمُوعِهِ وَيَمِزَّجَ شَرَابَهُ بِدُمُوعِهِ»؛

Al tomar un recipiente para beber comenzaba a llorar hasta sangrar por sus ojos y empapar de sangre su bebida y sus alimentos.”<sup>105</sup>

La tragedia del Imam Huseyn (a.s.) es tan grande que el propio Polo del Mundo Contingente, el Imam de la Época, quiera Dios Altísimo acelerar su regreso, en la recitación llamada Náhiah Muqadasah, dice:

«فَلَا تَدْبُتْكَ صَبَاحًا وَمَسَاءً وَلَا بُكْيَنَ عَلَيْكَ بَدَلَ الدُّمُوعِ دَمًا»؛

“Me lamento por tu tragedia día y noche y lloro por tí lágrimas desangre.”<sup>106</sup>

104- Maylesí, *Bihár al-Anwár*, t. CLIV, p. 242.

105- Seyed Ibn Táwuus, *Malhúf 'ala qatli at-Tufíf*, p. 234-233; Maylesí, *Bihár al-Anwár*, t. IV, p. 249, cap. 39; Abdellah Bahrání, *'Awáim al-'Ulúm*, p. 449.

106- Muhammad ibn Mashhadí, *Mazár al-Kabír*, p. 501; Maylesí, *Bihár al-Anwár*, t. XCVIII, p. 320, cap. 21.

Por lo tanto, llorar por el noble Señor de los Mártires (a.s.) es un asunto de la mayor importancia y proteger esa práctica es algo obligado. Llorar y hacer llorar por la tragedia de Karbalá es una obligación moral.

Los detalles del martirio del noble Imam Al-Huseyn (a.s.) son los siguientes:

Estando el Imam combatiendo escuchó gritos diciendo que las tiendas de su campamento estaban ardiendo. Volvió apresuradamente. Los miembros de su familia, las mujeres, las hijas, los niños, todos corrieron a rodear a Aba Abdellah (a.s.). Algunos de los niños gritaban: “¡Fuego! ¡Fuego!” y pedían agua y, cuando vieron las heridas y los cortes que el Imam Huseyn tenía en su cuerpo, comenzaron a gritar y a golpearse en el rostro.

El Imam (a.s.) les dijo:

«مَهْلًا فَإِنَّ الْبُكَاءَ أَمَامَكُمْ»؛ «يَا سَكِينَةَ، يَا فَاطِمَةَ، يَا زَيْنَبَ، يَا أُمَّ كَلْثُومَ،  
عَلَيْكُنَّ مِنِّي السَّلَامُ»؛

“¡Tranquilizaos! ¡No llores! ¡Pronto tendréis mucho que llorar!” Entonces, gritó: “¡Oh Sukaina! ¡Oh Fátimah! ¡Oh Zaynab! ¡Oh Umm Kulzúm! ¡Me despido de vosotras!”

Zaynab al-Kubra (a.s.) fue junto a él y le dijo: “¡Oh hermano! ¡Estás listo para el martirio!”

Él dijo: “¿Cómo no estarlo si ya no me queda quien me auxilie?”

La noble Zaynab al-Kubra (a.s.) rompió su collar, mesó sus cabellos y comenzó a golpearse el rostro. El Imam dio unos pasos en dirección al campo de batalla, pero vio que todas las mujeres de su campamento venían hacia él. Regresó para hacerlas volver y se estaba

preparando para ponerse en movimiento cuando, repentinamente, Sukaina, que es ese tiempo tenía trece años, cogió a su caballo por delante.

El Imam (a.s.) bajó del caballo y comenzó a hablar con su hija. Sukaina le dijo:

«رُدُّنَا إِلَى حَرَمِ جَدَّنَا»;

“¡Oh padre! Llévanos de vuelta a la ciudad de nuestro abuelo.”

El Imam le respondió:

«لَوْ تَرَكْتُ الْقَطَاةَ لَنَامَ»;

“Si dejaran libre a la codorniz, dormiría toda la noche.<sup>107</sup> Pero estas gentes no me dejarán libre. No podré llevarte de vuelta a la ciudad de tu abuelo. Hija mía me pides algo que no puedo darte. Ahora yo tengo algo que pedirte a ti.”

Sukaina dijo: “¡Oh padre! ¿Qué es lo que quieres pedirme?”

Él dijo:

لا تُحْرِقِي قَلْبِي بِدَمِ عِكَ حَسْرَةً \* مَا دَامَ مَنِّي الرُّوحُ فِي جُثْمَانِي  
وَإِذَا قَتَلْتُ فَأَنْتَ أَوْلَى بِالذِّي \* تَأْتِيهِ يَا خَيْرَةَ النَّسْوَانِ

No sabes que mientras aliente mi alma en mi cuerpo tus lágrimas abrasarán mi corazón cuando me maten tu quedarás libre para llorar tanto como desees.<sup>108</sup>

El Imam As-Sádiq (a.s.) dijo:

107- Refrán árabe indicando la situación de alguien que se ve obligado a realizar una acción que le desagrada y de la que quisiera librarse, pero que no posee libertad para eludir. Cfr. *Machma al-Imzál*, t. II, p. 174, n° 3.230.

108- Qandúzí. *Yanábí'u al-Mawadda*, t. III, p. 79; Maylesí, *Bihâr al-Anwâr*, t. CLV, p. 47 y 58, cap. 39.

“El Imam atacó a sus enemigos. En la batalla recibió treinta y tres heridas de lanza y treinta y cuatro cortes de espada. Estaba cansado, sediento, hambriento y desconsolado. De pronto, escuchó un llanto. Apoyó su lanza en la silla de montar.”<sup>109</sup>

Alámah Maylesí recogió en la obra *Bihár al-Anwár* lo siguiente:

“Abu Al-Jutúf Ya’afa hirió la frente del noble Imam con una flecha que le rompió el hueso frontal. Quiso parar la sangre que manaba de la herida pero vio que era imposible. Se desató el cinturón y tomó el faldón de su camisa para tratar de taponar la herida de su frente, pero otra flecha de tres puntas envenenadas se le clavó en el pecho.

Cuando, después de muerto, su hermana Zaynab acudió al campo de batalla y vio aquella flecha clavada en su pecho, exclamó entre lamentos:

“¡Oh Huseyn mío! ¡Ojalá esta flecha se hubiera clavado en el corazón de tu hermana cortando la vena de mi vida para no haberte visto en estas condiciones!”

Cuando la flecha de tres puntas se clavó en el bendito pecho del Imam, éste no pudo sacársela por delante, se inclinó y la saco por detrás, tras lo cual, comprendió que ya no tenía fuerzas para mantenerse a caballo, exclamó:

«بِسْمِ اللّٰهِ وَبِاللّٰهِ وَعَلَىٰ مِلَّةِ رَسُوْلِ اللّٰهِ»

“En el nombre de Dios! ¡Por Dios y con la creencia del Mensajero de Dios!”

109- Seyed Hášim Bahrání, *Madínat ul-Ma’áyiz*, t. IV, p. 77, hadíz 1093/146; Maylesí, *Bihár al-Anwár*, t. XLV, p. 57, cap. 37; Abdellah Bahrání, *Awálim al-'Ulúm*, p. 301; Seyed Mohsen Amín, *Lawáíh al-Ashyán*, p. 147.

El caballo de Imam, bien entrenado, comprendiendo que su jinete ya no tenía fuerzas para mantenerse en su silla, dobló sus patas para que Huseyn (a.s.) pudiera descabalgarse con más facilidad, cosa que el Imam hizo lentamente.<sup>110</sup>

Imam Huseyn (a.s.) cayó a tierra. La noble Zaynab Al-Kubra (a.s.) y los niños acudieron al campo de batalla y se sentaron alrededor de Aba Abdellah (a.s.). El Imam aún estaba vivo.

«بِسُوطِ بَيْنِ كَتَفَيْهَا»؛ «تَنَحَّى عَنْهُ»؛

Repentinamente, los enemigos se lanzaron al ataque golpeando con sus látigos a la noble Zaynab y a los niños mientras gritaban: “¡Apartaos de él u os mataremos con él!”

La noble Zaynab volvió la cabeza y vio que era Shimr quien se lo decía.

«فَأَعْتَقْتُ أَخَاهَا»؛ «لَا أَتَخَى عَنْهُ إِنْ ذَبَحْتَهُ فَأَذِيحِنِي مَعَهُ»؛

Se abrazó a su hermano diciendo: “¡No me apartaré de él! ¡Si quieres degollarle entonces deguéllame a mí también!”

Shimr golpeó con su látigo a la noble Zaynab (a.s.), diciendo:

«وَاللَّهِ إِنْ تَقَدَّمْتِ إِلَيْهِ أُضْرِبُ عُنُقَكَ»؛

“¡Juro por Dios que si te pones por delante te cortaré el cuello a ti!”

El Imam Huseyn (a.s.) apenas consciente, hizo un gesto con su mano para que la gente de su casa regresase hacia el campamento. Alámah Maylesí, la

110- Maylesí, *Bihár al-Anwár*, t. XLV, p. 53, cap. 38; Sheykh Abbás Qommí, *Muntahá al-Ámál*, t. II, p. 901-900.

misericordia de Dios sea con él, escribió:

“Entonces, Shimr se abalanzó sobre el noble Imam sentándose en su pecho para cortarle la cabeza.

Cuando el noble Imam Huseyn (a.s.) vio a Shimr encima de él, le dijo:

“Sabía que tú serías quien me diera muerte pues he visto en un sueño que los perros me atacaban, me mordían y desgarraban mi carne y uno de ellos era el que más me atacaba y mi abuelo el Mensajero de Dios (s.) me dijo:

«رَأَيْتُ كَأَنَّ كَلْبًا أَبْقَعَ يَلْعُقُ فِي دِمَاءِ أَهْلِ بَيْتِي»؛

“¿He visto a alguien como un perro poniendo sus garras sobre la sangre de la gente de mi casa?”

Shimr, enfurecido con aquellas palabras, dio la vuelta al cuerpo de Aba Abdellah (a.s.) y, asestándole numerosos golpes con la espada por la parte posterior del cuello, cortó la cabeza del noble Imam, separándola del cuerpo y para que todos los enemigos supiesen que el Imam había sido martirizado, Umar ibn Sa'ad ordenó que colocasen la cabeza del noble Imam sobre una lanza y la pasearán por el campo de batalla.”<sup>111</sup>

El Imam Muhammad al-Báqir (a.s.) dijo:

«وَلَقَدْ قَتَلُوهُ قَتْلَهُ نَهَى رَسُولُ اللَّهِ أَنْ يَقْتَلَ بِهَا».

“Mataron a mi abuelo Al-Huseyn (a.s.) justamente como el Mensajero de Dios (s.) había prohibido que se matara a la gente.”

Cada ser tiene establecida la manera en la que debe ser matado: A camello se le mata clavándole una lanza

111- Maylesí, *Biḥār al-Anwār*, t. XLV, p. 56.

por la traquea, al cordero degollándole, pero el Imam Muhammad al-Báqir (a.s.) dijo:

«لَقَدْ قَتِلَ بِالسَّيْفِ وَالسَّنَانِ وَبِالْحِجَارَةِ وَبِالْحَسْبِ وَبِالْعَصَا وَلَقَدْ أَوْطُوهُ  
الْخَيْلَ بَعْدَ ذَلِكَ»؛

“A mi abuelo Aba Abdellah Al-Huseyn (a.s.) le mataron a golpes de espalda, de lanza, de piedra y de palos y después le pisotearon con los cascos de los caballos.”<sup>112</sup>

«بَكَى أَمِيرَ الْمُؤْمِنِينَ عَلَى الْحُسَيْنِ فِي عُبُورِهِ بِكَرْبَلَا»؛ «وَحَيْثُ قَدْ غُشِيَ عَلَيْهِ  
طَوِيلًا»؛

Amir al-Muminín (a.s.) lloró al pasar por la tierra de Karbalá, recordando la tragedia que su hijo habría de sufrir más tarde en aquel lugar, hasta el punto que perdió el conocimiento y sus compañeros no podían hacerle volver en sí.

«السَّلَامُ عَلَيْكَ يَا أَبَا عَبْدِ اللَّهِ، السَّلَامُ عَلَيْكَ وَرَحْمَةُ اللَّهِ وَبَرَكَاتُهُ».

¡La paz sea contigo o Abu Adellah!

¡La paz sea contigo y la misericordia de Dios y Su bendición!<sup>113</sup>

\*\*\*

112- Abdellah Bahrání, *Awdám al-'Ulám*, p. 317; Maylesi, *Bihár al-Anwár*, t. XLV, p. 91, hadiz 30; Y en ambas fuentes, se recoge de la obra *Nawádir* de Ali ibn Asbát.

113- Alámah Tustari, *Fawá'id al-Masháhid*, t. II, p. 374.







## Novena sesión

### De cómo Dul Yanáh regresó al campamento

Abu Mihnaf,<sup>114</sup> Mázandarání,<sup>115</sup> Bahbahání<sup>116</sup> y Qundúzí, relatando el regreso de Dul Yanáh al campamento del Imam Huseyn (a.s.), han dicho que, después de que el Señor de los Mártires (A.s.) fuera herido de muerte con una flecha de tres puntas envenenadas que se clavó en su corazón, cayera de su caballo y muriera, su caballo comenzó a relinchar desde el lugar en el que se encontraba, junto a los hombres que había matado, en dirección al cuerpo del Imam Huseyn (a.s.).

Se acercó a él y le besó con sus labios, le olió y derramó lágrimas junto a su cuerpo igual que una madre desconsolada a la vista del cadáver de un hijo amado, restregó sus crines y el penacho de su frente en la sangre del Imam, tiñéndolas de rojo y regresó al campamento con su silla de montar caída. Al llegar al campamento relinchó y golpeó con su cabeza en la tierra.

Cuando la noble Zaynab Al-Kubra (a.s.) escuchó el relincho de Dul Yanah, dijo a Sukaina:

“Parece que tu padre ha regresado y ha traído agua. Ve a recibirle.”

Pero cuando Sukaina salió de la tienda y vio al caballo, gritó:

«وَأَبْتَاهُ، وَأُحْسَيْنَاهُ، وَأَقْتِيلَاهُ، وَأَعْرَبْتَاهُ»

“¡Ay padre! ¡Ay Huseyn! ¡Ay asesinado! ¡Ay extranjero

114- Abu Mihnaf, *Maqat Al-Huseyn* (a.s.), p. 149-148.

115- Mázandarání, *Ma'áil' As-Sibtayn*, t. II, p. 52-51.

116- Bahbahání, *Dam'at us-Sákibah*, p. 364-365.



entierraextraña!”<sup>117</sup>

En el lamento atribuido al Imam de la Época, quiera Dios Altísimo acelerar su noble retorno, conocido como Ziyára Náhiyah, leemos:

«فَلَمَّا رَأَيْنَ النِّسَاءَ جَوَادِكَ مَخْزِيًا وَنَظَرْنَ سَرَجَكَ عَلَيْهِ مَلُوبًا بَرَزْنَ مِنْ  
الْخُدُورِ، نَاشِرَاتِ الشُّعُورِ عَلَى الْخُدُودِ لِأَطْمَاتِ الْوُجُوهِ سَافِرَاتِ وَبِالْعَوِيلِ  
دَاعِيَاتِ وَبَعْدَ الْعِزِّ مَذَلَّلَاتِ وَإِلَى مَصْرَعِكَ مُبَادِرَاتِ»؛

“Cuando las mujeres vieron el caballo en aquel estado, Zaynab se desplomó sobre la tierra, todas ellas comenzaron a mesarse los cabellos bajo sus chadores, a abofetearse el rostro y, a pesar de la nobleza y dignidad que poseían, ahora que Aba Abdellah (a.s.) había sido martirizado y comprendieron que serían apresadas por sus enemigos, elevaron sus lamentos al aire y corrieron hacia el lugar en el que Aba Abdellah (a.s.) había caído asesinado.<sup>118</sup>

En la obra Kitáb Al-Irshad del Sheyj Al-Mufíd, Dios tenga misericordia de él, leemos lo siguiente:

“Cuando las mujeres de la casa profética se dirigían hacia el campo de batalla, la noble Zaynab Al-Kubra (a.s.) iba gritando:

«وَيْحَكَ يَا عُمَرَ أُيْقِتِلَ أَبُو عَبْدِ اللَّهِ وَأَنْتَ تَنْظُرُ إِلَيْهِ»؛

“¡Ay de ti Umar ibn Sa’ad! ¿Han matado a Aba Abdellah ante tus ojos?”

«فَلَمْ يُجِبْهَا عُمَرُ بِشَيْءٍ»؛

Pero Umar ibn Sa’ad no respondió nada.

La hija de Ali (a.s.) se enfrentó a los soldados del ejército enemigo y les dijo:

117- Qundúzi, *Yanábí’u l-Mawaddah*, t. III, p. 84.

118- Muhammad ibn Mashadí, *Mazár al-Kabír*, p. 504, hadíz 9; Maylesí, *Bihár al-Anwár*, t. XCVIII, p. 322, cap. 21.

«وَيْلَكُمْ» «أَمَا فِيكُمْ مُسْلِمٌ، فَلَمْ يُجِبْهَا أَحَدٌ بِشَيْءٍ»؛

“¡Ay de vosotros! ¿Acaso ente vosotros hay algún musulmán?”

Pero ninguno de ellos le respondió nada.

«وَنَادَى شِمْرُ الْفُرْسَانَ وَالرَّجَالَ فَقَالَ وَيْحَكُمْ مَا تَنْتَظِرُونَ بِالرَّجُلِ أَقْتَلُوهُ  
تَكَلِّتُكُمْ أُمَّهَاتِكُمْ فَحَمَلْ عَلَيْهِ مِنْ كُلِّ جَانِبٍ»

Shimr dijo a los soldados: “¡Ay de vosotros! ¿Qué estáis esperando? ¡Matadle! ¿Qué vuestras madres tengan que lamentarse por vosotros!”

Y todos ellos cargaron contra él con los caballos y con las lanzas, las flechas y las espadas, acribillaron el cuerpo caído de Aba Abdellah Al-Huseyn (a.s.).<sup>119</sup>

En el lamento atribuido al Imam de la Época, quiera Dios Altísimo acelerar su noble retorno, conocido como Ziyára Náhiyah al-Muqaddasah, se dice:

«قَدْ عَجِبْتُ مِنْ صَبْرِكَ مَلَائِكَةُ السَّمَاوَاتِ، فَأَحَدُفُوا بِكَ مِنْ كُلِّ الْجِهَاتِ»  
«وَأَتَخَنُوكَ بِالْجِرَاحِ، وَحَالُوا بَيْنَكَ وَبَيْنَ الرُّوْحِ»؛

“Los ángeles celestiales quedaron sorprendidos de tu capacidad de soportar con paciencia. Los enemigos te rodearon por todos lados y te provocaron abundantes heridas, haciéndote caer, bloqueando toda posible salida por la que salvarte e impidiendo que el día llegase a la noche.

«وَلَمْ يَبْقَ لَكَ نَاصِرٌ وَأَنْتَ مُحْتَسِبٌ صَابِرٌ تَدْبُ عَنْ نَسْوَتِكَ وَأَوْلَادِكَ»؛  
«حَتَّى تَكْسُوكَ عَنْ جَوَادِكَ، فَهَوَيْتَ إِلَى الْأَرْضِ جَرِيحاً تَطْنُوكَ الْخِيُولُ  
بِخَوَافِهَا أَوْ تَعْلُوكَ الطَّغَاةُ بِبَوَاتِرِهَا قَدْ رَشَحَ لِلْمَوْتِ جَبِينُكَ، وَاخْتَلَقْتَ  
بِالْإِنْقِيَاضِ وَالْإِنْسِاطِ شِمَالُكَ وَبِمَيْتِكَ تُدِيرُ طَرْفًا حَقِيئًا إِلَى رَحْلِكَ

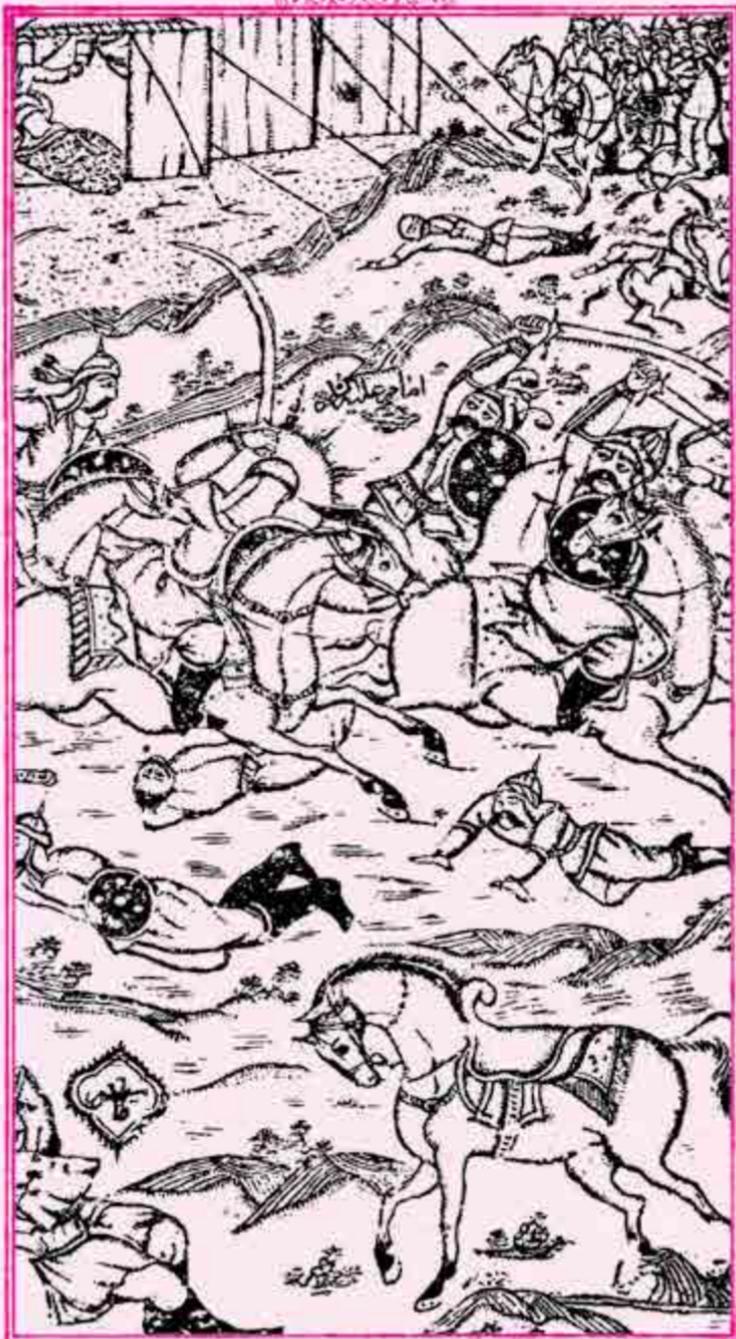
No quedó a tu lado nadie que pudiera auxiliarte y

119- Sheyji Al-Mufid, *Kitáb Al-Irshád*, t. II, p. 112.

tú, paciente, lo pusiste todo en manos de Dios y te aprestaste a defender a las mujeres y a los niños de tu campamento, hasta que te hicieron caer del caballo y diste con tu cuerpo repleto de heridas en el suelo, los opresores te pisotearon con sus caballos y te golpearon con sus espadas y tu frente se cubrió con el sudor frío de la muerte y aun cuando este mundo y el otro te invadían por la derecha y la izquierda tú todavía dirigías tu mirada hacia el campamento donde quedaban las mujeres y los niños de tu casa.”<sup>120</sup>

\*\*\*







## Décima sesión

### De lo sucedido en la noche de Ashurá y de cómo prendieron fuego a las tiendas del campamento

Otro de los dramáticos episodios de la tragedia que la familia profética tuvo que soportar fue el fuego que sus enemigos provocaron en las tiendas de su campamento.

Ésta grave prueba fue recogida en su Maqal por Abu Mihnaf, por el Sheyj Al-Mufíd en su Kitáb Al-Irshad, en Bihár al-Anwár, en Ma'álí as-Sibtayn y en Muzír al-Ahzán de Ibn Numán.<sup>121</sup>

En algunos de los textos denominados Maqal (Matanza) podemos leer lo siguiente:

“Cuando los miembros de Ahl ul-Bayt (a.s.), al ver el estado del caballo, comprendieron que el Imam (a.s.) había alcanzado el martirio, comenzaron a llorar y a lamentarse en voz alta.

Umar ibn Sa'ad grito:

«وَيْلَكُمْ أَكْبُوا عَلَيْهِمْ فِي الْخِيَامِ وَضَرَمُوهَا نَاراً وَأَحْرَقُوهَا مَنْ فِيهَا»;

“¡Ay de vosotros! ¡Id a las tiendas donde lloran esas gentes y quemadlas con todos los que hay en su interior!”

Después, Shimr ordenó:

“Apropiaos de todo lo que haya en las tiendas!

Saquearon todo lo que encontraron en las tiendas y después las prendieron fuego.”<sup>122</sup>

121- Abu Mihnaf, *Waqi'at ut-Taf*, p. 257-256; Sheyj Al-Mufíd, *Kitáb al-Irshád*, t. II, p. 112; Maylesí, *Bihár al-Anwár*, t. XLV, p. 60-58; Mázandarání, *Ma'álí as-Sibtayn*, t. II, p. 88; Ibn Numan Hillí, *Muzír al-Ahzán*, p. 78-77.

122- Sanyání, *Waslat ud-Dárayn*, p. 343.



Un grupo, con Shimir a la cabeza, invadió la tienda del Imám As-Sayyád (a.s.). El noble Imám, gravemente enfermo, yacía tendido sobre una alfombra. Vi como tiraban de la alfombra sobre la que yacía el Imám Zayn ul- Abidín (a.s.) y le dije a Shimir:

“¿Qué estáis haciendo? ¡No toquéis esa alfombra!”

Entonces llego Umar ibn Sa’ad y gritó:

“¡Dejad a ese joven en paz!”<sup>123</sup>

Los miembros de la familia del Profeta (a.s.) escaparon como pudieron de las llamas huyendo cada uno de ellos en una dirección, pero los enemigos les persiguieron y a latigazos y palos les agruparon sin importarles su duelo y lamentos. Les arrancaron sus pulseras, pendientes y ajorcas como botín de guerra, sin importarles desgarrar para ello las orejas de las mujeres.<sup>124</sup>

Seyed Ibn Táwuus, relata así ese terrible momento:

«فَلَمَّا تَطَرَّتْ النِّسْوَةُ إِلَى الْقَتْلِ صَحِنَّ وَصَرَبْنَ وَجُوهَهُنَّ»

“Ahl ul-Bayt (a.s.), con todo el peso de la tragedia que había caído sobre ellos, huyeron hacia el campo de batalla donde habían caído muertos Huseyn y sus compañeros y, cuando las mujeres de la casa profética vieron los cadáveres de los mártires, comenzaron a gritar y a golpearse el rostro.”<sup>125</sup>

Un transmisor de aquellos acontecimientos dijo:

“Juro por Dios que no podré olvidar a la noble Zaynab, llorando de aquella manera por Ibn Abdellah (a.s.) y

123- Abu Mihnaf, *Waqi'at ut-Taf*, p. 257; Sheyj Al-Mufid, *Kitáb al-Irshád*, t. II, p. 113-112; Tabarsí, *I'lám al-Warí*, t. I, p. 470-469; Seyed Mohsen Amin, *Lawá'ich al-Ashyán*, p. 148.

124- Sheyj Sadúq, *Amálí*, p. 139; Maylesi, 31, t. II; Maylesi, *Bihr al-Anwár*, t. XLV, p. 60, cap. 37; Abdellah Bahrání, *'Awálim al-'Ulúm*, p. 302; Zanyání, *Wasílat ad-Dárayn*, p. 343.

125- Seyed ibn Táwuus, *Malhíf 'ala qatli at-Tufíf*, p. 180.

diciendo con una voz que quemaba el alma y con el corazón roto de pena:

«وا محمدًا، صَلَّى عَلَيْكَ مَلِيكُ السَّمَاءِ هَذَا حُسَيْنٌ مَرْمَلٌ بِالدَّمَاءِ مُقَطَّعُ  
الأعضاءِ وَبَنَاتُكَ سَبَايَا وَذُرِّيَّتُكَ قَتْلَى تَسْفَى عَلَيْهِمُ الصَّبَا»؛

“¡Oh Muhammad! ¡Que los ángeles celestiales pidan bendiciones por ti! ¡Ese que está ahí caído en mitad del desierto, cubierto de sangre y con todos sus miembros llenos de heridas, es tu Huseyn! ¡Han hecho prisioneras a tus hijas! ¡Han matado a tus descendientes y el viento del desierto gime sobre sus cuerpos!

«بِأَبِي مَنْ أَضْحَى عَسْكَرَهُ فِي يَوْمِ الْإِثْنَيْنِ نَهْبًا»؛

¡Sacrifico a mi padre y mi madre por aquel cuyos seguidores y ayudantes asaltaron un día lunes las tiendas de su campamento y han convertido en botín de guerra lo que en ellas había!

Sacrifico a mi padre y mi madre por aquel viajero alejado de su tierra sin esperanzas de poder regresar!

¡Sacrifico a mi padre y mi madre por ese que no tiene sano un solo trozo de su cuerpo y para el que ha pasado el tiempo de ser curado!

¡Sacrifico a mi padre y mi madre por aquel por quien daría mi vida!

¡Sacrifico a mi padre y mi madre por aquel que estuvo abrumado por las tribulaciones hasta el momento de su muerte;

¡Sacrifico a mi padre y mi madre por aquel que alcanzó el martirio con los labios sedientos y cuya noble barba se tiñó con la sangre de su cabeza hasta gotear!

! Sacrifico a mi padre y mi madre por aquel cuyo abuelo es el Mensajero de Dios!

¡Sacrifico a mi padre y mi madre por aquel que es el

nieto del Profeta de la Guía!

¡Sacrifico a mi padre y mi madre por Muhammad al-Mustafá (s.), por Ali Al-Murtadá (a.s), por Jadiyah ul-Kubrá (a.s.) y por Fátimah Az-Zahrá (a.s.), la señora de todas las damas!

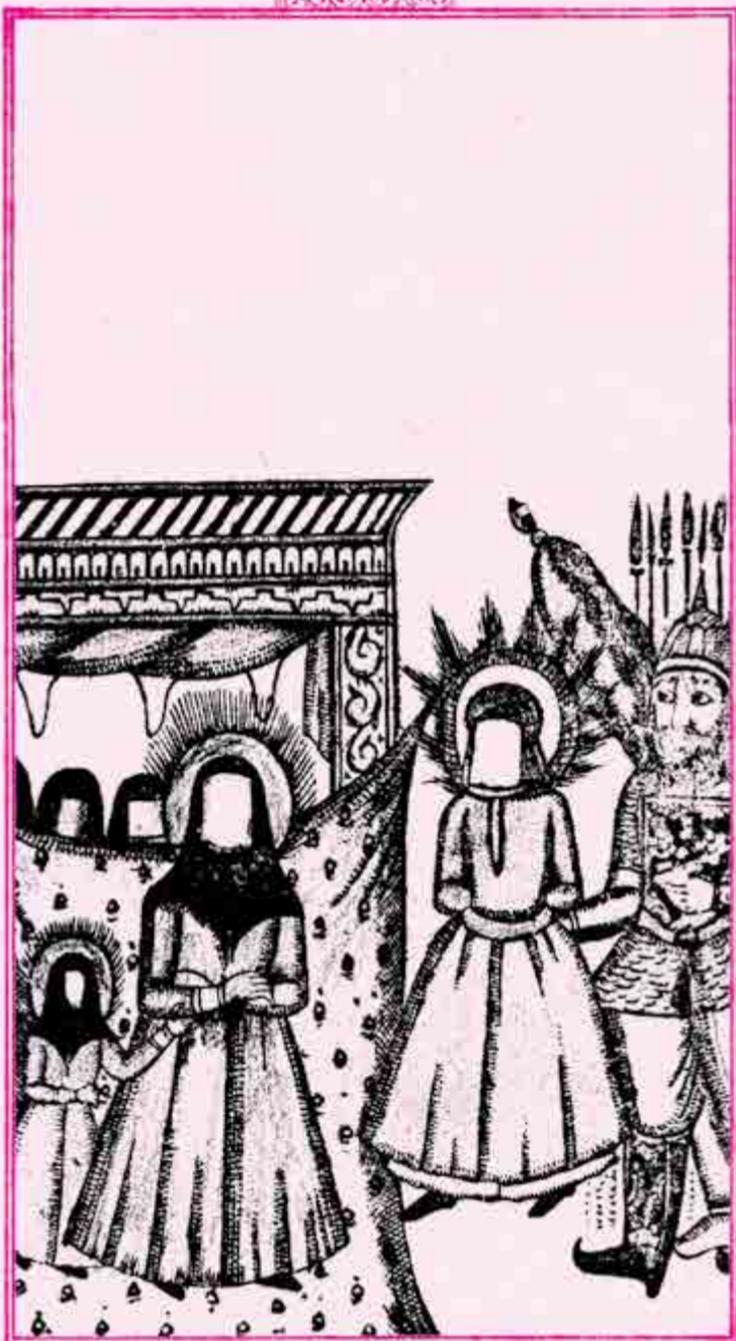
El mismo transmisor dijo:

«فَاجْتَمَعَ عِدَّةٌ مِنَ الْأَعْرَابِ حَتَّى جَرُّوَهَا عَنْهُ»

“Juro por Dios que amigos y enemigos lloraron al ver el estado en el que Zaynab (a.s.) se encontraba. Después, la noble Sukayna (a.s.) se arrojó sobre el cuerpo caído de su padre, se abrazó a su garganta cortada y no la soltó hasta que un grupo de aquellos beduinos consiguió separarla brutalmente de él.”<sup>126</sup>

\*\*\*







**Décimo primera  
sesión**

**Apresamiento de la noble Zaynab al-Kubra (a.s.)  
y de la gente de la casa de Imam Huseyn (a.s.) y su  
traslado a la ciudad de Kúfa**

Sheyj Al-Mufíd,<sup>127</sup> Alámah Maylesí,<sup>128</sup> Seyed Ibn Táwuus<sup>129</sup> e Ibn Qúlaweyh Qommi, la misericordia de Dios sea con todos ellos,<sup>130</sup> relataron el sobrecogedor apresamiento de Ahl ul-Bayt (a.s.):

“El día décimo primero del mes de Muharram, Umar ibn Sa’ad dio orden de que montasen a las gentes de la casa profética (a.s.) sobre camellos sin sillas o sobre camellos con las tiendas, que sobre ellos se disponen para transportar a las mujeres, rotas.

Subieron al Imam Zayn ul-‘Abidín (a.s.) sobre un camello sin silla, ataron sus pies al vientre del camello y pusieron sobre su cuello una pesada argolla de hierro, lo cual le hizo exclamar:

“¡Se diría, por la manera en que nos tratan, que somos prisioneros Daylamitas o Kázaros!”

Ibn Qúlawaih transmitió que Imam As-Sayyad (a.s.)<sup>131</sup> dijo:

“Ese día en Karbalá se abrieron para nosotros las puertas de la pena, la angustia y la desgracia. Pude ver a mi padre muerto embadurnado de tierra y sangre. Los hermanos de mi padre, los hijos de mis tíos y los hijos de mi propio padre yacían martirizados y asesinados ante mis ojos y las mujeres y mis hermanas apresadas

127- Sheyj Al-Mufíd, *Kitáb Al-Irshád*, t. II, p.117.

128- Alámah Maylesí, *Bihár al-Anwár*, t. XLV, p. 179-58, cap. 39.

129- Seyed Ibn Táwuus, *Malhúf ‘ala qatli at-Tufíf*, p. 189.

130- Ibn Qúlaweyh Qommi, *Kámil az-Ziyárát*, p. 26-261, cap. 88.

131- Ali Zayn ul-Abidín, hijo de Huseyn ibn Ali (a.s.)



como si fueran turcos o bizantinos. Esta desgracia y estos hechos provocaron en mi pecho una angustia tal que la opresión que sentía estuvo a punto de hacerme morir. Cuando la hermana de mi padre me vio en tal estado, dijo:

«مَالِي أَرَاكَ تَجُودُ بِتَفْسِكَ يَا بَقِيَّةَ جَدِّي وَأَبِي وَإِخْوَتِي»؛

“¿Cómo puedo verte así, jugando con tu propia vida? ¡Tú que eres lo que queda de mi abuelo, de mi padre y de mis hermanos!”

Yo respondí a mi tía:

«وَكَيْفَ لَا أَجَزَعُ وَأَهْلَعُ»؛

«وَقَدْ أَرَى سَيِّدِي وَإِخْوَتِي وَعُمُومَتِي وَوَلَدَ عَمِّي وَأَهْلِي مُصْرَعِينَ بِدِمَائِهِمْ  
مُرْمَلِينَ بِالْعَرَاءِ مُسْلَبِينَ لَا يَكْفُنُونَ وَلَا يُوَارُونَ وَلَا يُعْرَجُ عَلَيْهِمْ أَحَدٌ وَلَا  
يَقْرَبُهُمْ بَشَرٌ»؛

“¿Cómo no sentirme angustiado y hundido al ver a mi padre y señor, a mis hermanos, a mis tíos, a mis primos y a la gente de mi casa, empapados en su propia sangre, caídos sobre la tierra de ese desierto abrasador? Nadie se apiada de ellos. Nadie viene a amortajarlos y nadie se acerca a sus cuerpos.”

Mi tía me consoló y me informó de cómo en el futuro, alrededor de sus tumbas florecería una ciudad.<sup>132</sup>

Después, en aquellas lamentables condiciones, apartaron a los prisioneros de sus mártires y les condujeron a la ciudad de Kúfa. En ese estado ausente les hicieron atravesar las calles y el bazar lleno de gentes. Pusieron las cabezas cortadas clavadas en lo alto de las lanzas para que todos pudieran contemplarlas y de todos lados vinieron hombres y mujeres a observar

aquellas cabezas cortadas y a aquellas prisioneras.

Seyed Ibn Táwuus relató lo siguiente:

“Una mujer de Kúfa les gritó desde lo alto de su casa:

«مِنْ أَيِّ الْأَسَارِيِّ أَنتُنَّ؟»

“¡Vosotras! ¡Prisioneras! ¿Quiénes sois?”

Las mujeres de Ahl ul-Bayt (a.s.) respondieron:

«نَحْنُ أُسَارَى آلِ مُحَمَّدٍ»

“Somos la familia de Muhammad que ha sido aprisionada!”

La mujer bajo de lo alto de su casa y les entregó telas y pañuelos con los que pudieran cubrir sus angelicales rostros y cabezas y a sus hijas e hijos.”<sup>133</sup>

Alámah Maylesí, la misericordia de Dios sea con él, escribió:

“Muslim Gachkar dijo: Estaba enfoscando con yeso una pared de Dar al-Imára, la Casa del Gobierno, cuando comencé a escuchar gritos y lamentos procedentes de los arrabales de Kúfa, así que le dije al ayudante que estaba a mi lado: “¿Qué pasará que la gente de Kúfa tanto grita?”

Él dijo: “Han traído la cabeza de alguien que se había sublevado contra Yazíd.”

Yo le pregunté: “¿Ese rebelde quién es?”

Él me dijo: “Es Huseyn ibn Ali.”

Dejé lo que estaba haciendo y salí fuera de la casa. Me golpeé el rostro hasta que temí dejarme ciego con mis propias manos. Me lavé las manos manchadas de yeso

133- Seyed Ibn Táwuus, *Malthúf 'ala qatli at-Tufíf*, p. 190.

y entré en la ciudad y vi a las gentes esperando para ver a los prisioneros. De pronto, vi cuarenta pabellones rotos y desgarrados sobre cuarenta camellos y en ellos iban las mujeres y los hijos de la casa de Fátima Zahrá, las bendiciones de Dios sean con ella.

Repentinamente, vi a Ali ibn Al-Huseyn, la paz sea con él, subido en un camello sin montura, las venas de su cuello iban sangrando y las gentes de Kúfa quisieron dar dátiles, pan y nueces a los niños, pero Umm Kulzúm gritó:

«يَا أَهْلَ الْكُوفَةِ، إِنَّ الصَّدَقَةَ عَلَيْنَا حَرَامٌ»؛

“¡Oh gente de Kúfa! ¡No está prohibido aceptar limosnas!”

Tomó los alimentos de las manos de los niños y los arrojó al suelo. Las gentes, al ver aquello, comenzaron a llorar.”<sup>134</sup>

Zayn ibn Arqam dice:

“Pude escuchar el sonido de la recitación coránica que salía de la boca de la cabeza cortada de Aba Abdellah (a.s.):

﴿أَمْ حَسِبْتِ أَنْ أَصْحَابَ الْكَهْفِ وَالْقَيْمِ كَانُوا مِنْ آيَاتِنَا عَجَبًا﴾

¿Has pensado que los compañeros de la cueva y Ar-Raqím son partes de Nuestras sorprendentes señales?”<sup>135</sup>

Yo le dije: “Tu historia es más sorprendente aun que la de los compañeros de la cueva.”<sup>136</sup>

Muslim Gachkar dice:

“Cuando Umm Kulzúm escuchó los llantos de los hombres y las mujeres, sacó su cabeza del pabellón y dijo:

134- Alámah Maylesí, *Bihár al-Anwar*, t. XLV, p. 114, cap. 39.

135- *Sagrado Corán*, 18:9.

136- Sheykh Al-Mufid, *Kitáb Al-Irshád*, t. II, p. 115; Tabarsí, *I'lám Al-Warâ*, t. I, p. 473.

“¡Oh gentes de Kúfa! ¡Callaos! ¡Vuestros hombres han sido quienes han matado a los nuestros! ¡Vuestras mujeres lloran por nosotros! ¡Dios juzgará entre nosotros y vosotros el Día del Juicio Final!” De pronto, trajeron las cabezas cortadas sobre las lanzas. La cabeza de Aba Abdellah (a.s.) sobresalía por encima de todas las demás. Resplandecía como la luna llena. Los portadores de las lanzas iban mostrando el rostro ensangrentado de la persona más parecida al Profeta, moviéndolo a derecha e izquierda. Zaynab se dio cuenta de la cabeza cortada del hermano sobre la lanza.

«فَنَطَحَتْ جَبِينَهَا بِمَقْدَمِ الْمَحْمَلِ حَتَّى رَءَيْنَا الدَّمَ يَخْرُجُ مِنْ تَحْتِ فِنَائِهَا وَ  
أَوَمَّتْ إِلَيْهِ بِحَرْقَةٍ»:

Zaynab, al ver la cabeza cortada de su hermano sobre una lanza golpeó su propia cabeza contra un pilar del pabellón y pude ver como la sangre de la frente de Zaynab Al-Kubrá (A.s.) caía sobre la tierra, con el corazón destrozado señaló hacia la cabeza cortada y con los ojos anegados en lágrimas gritó:

يَا هِلَالًا لَمَّا اسْتَتَمَّ كَمَالًا \* غَالَهُ حَسْفُهُ فَأَبْدَا غُرُوبًا

¡Oh luna! Cuando plena resplandecías  
Se eclipsó tu luz y te sobrevino la oscuridad.

مَا تَوَهَّمْتُ يَا شَقِيقَ فُؤَادِي \* كَانَ هَذَا مُقَدَّرًا مَكْتُوبًا

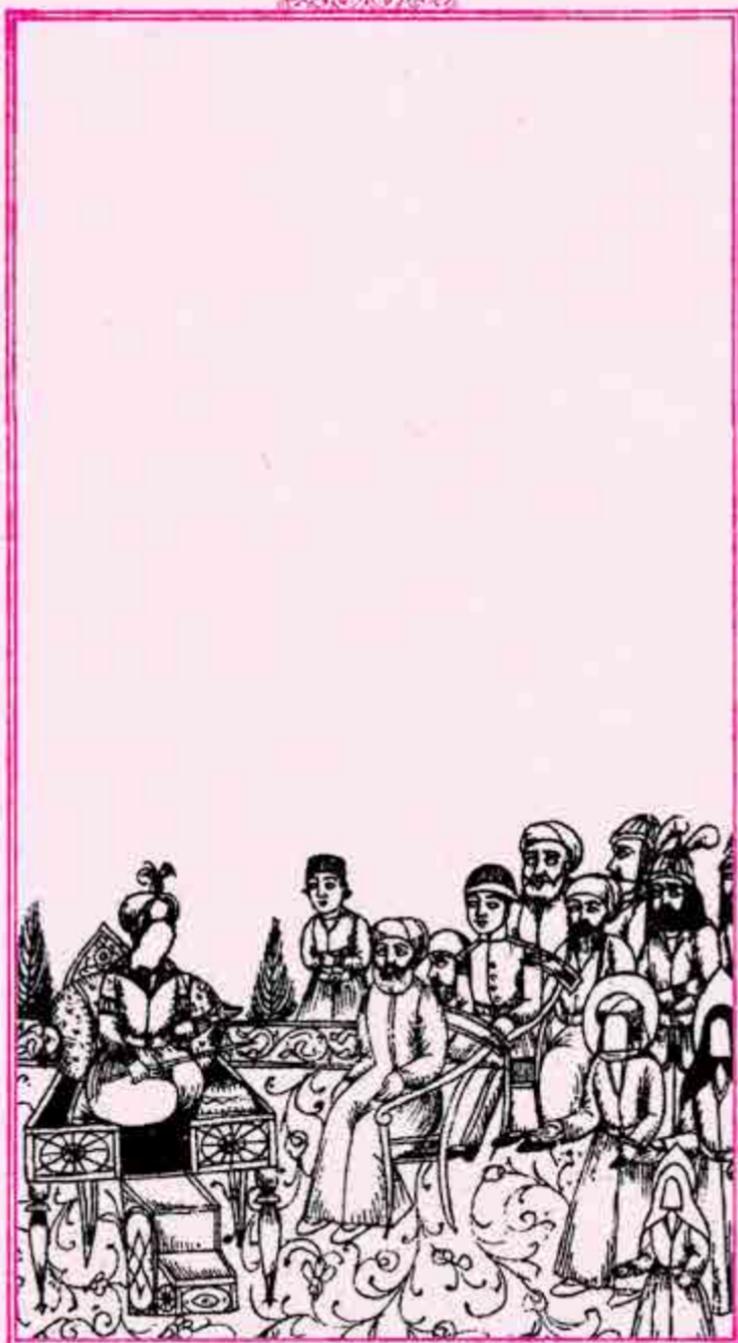
¡Oh Alma mía! Nunca pude imaginar nuestro destino  
Pero estaba decretado y escrito que así fuera.

يَا أُخِي فَاطِمَةَ الصَّغِيرَةَ كَلَّمَهَا \* فَقَدَّ كَادَ قَلْبُهَا أَنْ يَدُوبَا

¡Oh hermano mío! Habla a tu hermana pequeña Fátima  
Pues su corazón desfallece de dolor y tristeza.<sup>137</sup>

\*\*\*

137- Alámah Maylesi, *Bihár al-Anwár*, t. XLV, p. 115, cap. 39; Abdellah Bahrání, *Awálim al-'Ulúm*, p. 373-372; Seyed Sharaf ud-Dín, *Mayális al-Fájjirah*, p. 315-314, sesión 16; Qundázi, *Yunábf'u al-Mawaddah*, t. III, p. 87-86.





*Décimo segunda  
sesión*

**La reunión con Ibn Ziyád**

Sheyj Al-Mufíd, Seyed Ibn Táwuus, y Alámah Maylesí, las bendiciones de Dios sean con todos ellos, han recogido así este hecho:

“Cuando los miembros de Ahl ul-Bayt (a.s.) llegaron a Kúfa, Ibn Ziyád organizó una fiesta en Dar al-Imárah para celebrar su victoria. Ordenó que se permitiera entra libremente a todo el que lo quisiera y que le trajeran la cabeza cortada del Señor de los Mártires (a.s.) y la colocasen junto a él. Entonces, dispuso que hicieran entrar a su presencia a las mujeres y los niños de Ahl ul-Bayt (a.s.).

La noble Zayab al-Kubra (a.s.) entró en el salón. Llevaba unas ropas viejas y gastadas. Nadie la reconoció. Fue a sentarse a un rincón de la sala y el resto de las mujeres se sentaron alrededor de ella.

Ibn Ziyád dijo:

“¿Quién es esa mujer que se ha sentado en aquella esquina rodeada por el resto de las mujeres?”

Nadie le respondió. Tres veces repitió la misma pregunta hasta que la última vez una de las sirvientas dijo:

«هَذِهِ زَيْنَبُ بِنْتِ فَاطِمَةَ (ع) بِنْتِ عَلِيٍّ (ع)»؛

“Ella es Zaynab hija de Fátima y de Ali, la paz sea con ellos.”

Ibn Ziyád sin ningún respeto dijo:

«الْحَمْدُ لِلَّهِ الَّذِي فَضَحَكُمْ وَأَكْذَبَ أَحَدُوتَكُمْ»؛

Alabado sea Dios que os ha humillado y que ha”



“evidenciado la mentira de vuestras palabras

La noble Zaynab al-Kubra (a.s.) respondió:

«إِنَّمَا يَفْتَضِحُ الْفَاسِقُ وَيَكْذِبُ الْفَاجِرُ وَهُوَ عَيْرُنَا»;

“En verdad, el pecador es quien es humillado y el libertino es quien es desmentido y nosotros no somos de esos.”

Ibn Ziyád dijo:

«كَيْفَ رَأَيْتِ صُنَعَ اللَّهِ بِأَخِيكَ وَأَهْلِ بَيْتِكَ»;

“¿Cómo contemplas entonces lo que Dios ha hecho con tu hermano y la gente de tu casa?”

La noble Zaynab al-Kubra (a.s.) respondió:

«مَا رَأَيْتُ إِلَّا جَمِيلاً»؛ «فَأَنْظُرِ لِمَنْ الْفَلُجُ يَوْمَئِذٍ تَكَلَّتْكَ أُمُّكَ يَا بِنِ مَرَجَاتَةَ»;

“No hemos contemplado más que belleza. Tú eres quien debe contemplar de quien es la victoria en este día ¡Oh Hijo de Maryana! Tu madre está de luto por ti.”

«وَكَاَنَّهُ هَمَّ بِهَا»;

Ibn Ziyád acusó aquellas palabras con irritación, por su rostro pareciera querer matar a la noble Zaynab, por lo que Amru ibn Hurayz le dijo:

«فَقَالَ لَهُ عَمْرُوبِنِ حُرَيْثٍ إِنَّهَا إِمْرَأَةٌ وَالْمَرَأَةُ لَا تُؤَاخِذُ بِشَيْءٍ مِنْ مَنْطِقِهَا»;

“No leagas caso, es solamente una mujer y no hay que darle importancia a sus palabras.”<sup>138</sup>

Entonces, Ibn Ziyád miró a la cabeza cortada que tenía junto a él con una sonrisa despectiva. Con un bastón que tenía en sus manos golpeó los labios y dientes de la cabeza cortada.

138- Abu Mihnaf, *Maqatal al-Huseyn (a.s.)*, p. 167-166; Shey Al-Mufid, *Kitáb al-Irshád*, t. II, p. 115; Seyed Ibn Táwuus, *Malhúf 'ala qatli at-Tufíf*, p. 202-200; Shey Abbás Qommi, *Muntahá Al-Ámál*, t. II, p. 949-947.

Al lado de Ibn Ziyád se encontraba Zayd ibn Arqám, que había sido uno de los compañeros del Mensajero de Dios (s.) que al ver lo que hacía le gritó:

«فَوَ اللَّهُ الَّذِي لَا إِلَهَ إِلَّا هُوَ، ...»

“Deja de golpear esos labios, pues juro por Dios que no tiene semejante, que fui testigo de cómo los labios del Profeta se posaban sobre esos labios y los besaban numerosas veces.”

Los llantos y lamentos se elevaron hasta escucharse fuera del salón.

Ibn Ziyád dijo:

“Si no fuera porque eres un viejo tonto ahora mismo te cortarían el cuello.

Zayd ibn Arqám dijo:

“¡Oh Ibn Ziyád! Yo vi al Mensajero de Dios (s.) con Al-Hasan sentado en su pierna derecha y al-Huseyn en su izquierda, decir, mientras les ponía las manos sobre sus cabezas:

“¡Oh Dios! ¡He puesto a ambos bajo Tu cuidado!”

¡Oh Ibn Ziyád! ¡Mira bien lo que haces con lo que pertenece al Mensajero de Dios.<sup>139</sup>

Entonces, Ibn Ziyád se volvió hacia el noble Imam As-Sayyád (a.s.) y preguntó:

“¿Quién es este joven?”

Le dijeron:

“Es Ali ibn Al-Huseyn (a.s.).”

139- Tabarsí, *Elám al-Wará*, t. I, p. 471; Sheyj Al-Mufíd, *Kitáb al-Irshád*, t. II, p. 115-114; Baláduri, *Ansáb al-Ashraf*, t. III, p. 413-412; *Tárfj Tabarsí*, t. IV, p. 349; Ibn Azír, *Kámil*, t. IV, p. 81. Citado en todas estas fuentes, con pequeñas diferencias entre ellas.

Dijo:

“¿Pero Dios no ha acabado con él?”

El noble Imam dijo:

﴿اللَّهُ يَتَوَفَّى الْأَنفُسَ حِينَ مَوْتِهَا﴾

“Dios es quien recoge las almas cuando les llega la muerte...”<sup>140</sup>

Ibn Ziyád dijo:

“¿Me replicas con audacia e insolencia?”

Dio orden de que le sacasen de la sala y le cortasen en cuello, pero cuando la noble Zaynab al-Kubra (a.s.) escuchó aquella orden, dijo:

“¡Oh Ibn Ziyád! ¡Ya has derramado bastante sangre nuestra! ¡No has dejado a nadie de los nuestros vivo!”

Y abrazando al Imam Zayn ul-Abidín (a.s.) dijo:

«وَاللَّهِ لَا أَفَارِقُهُ فَإِنْ قَتَلْتَهُ فَأَقْتُلْنِي مَعَهُ»؛

“¡Juro por Dios que no me apartaré de él! ¡Si quieres matarle tendrás que matarme a mí también!”

Ibn Ziyád dijo:

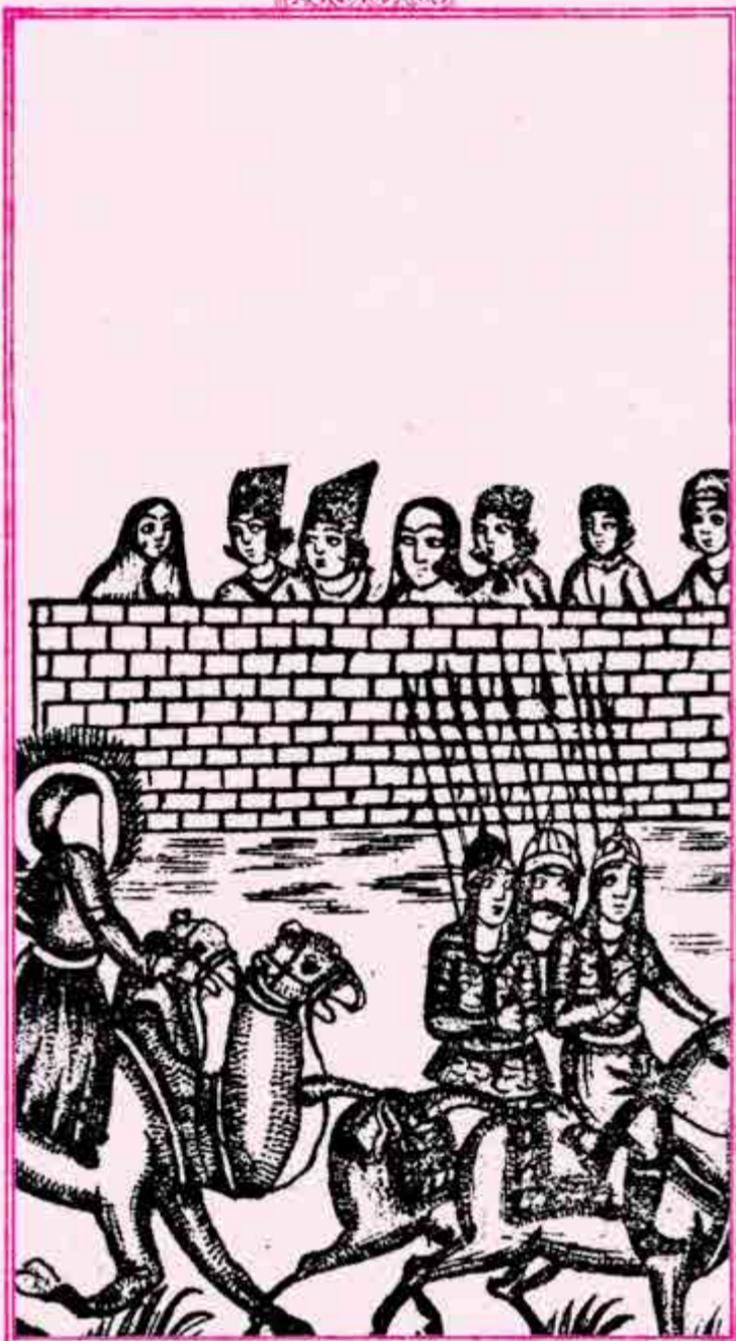
“¡La fuerza de la sangre!” y dejó sin efecto su orden dematarle.<sup>141</sup>

\*\*\*

140- *Sagrado Corán*, 39:42.

141- Sheykh Al-Mufíd, *Kitáb al-Irshád*, t. II, p. 117-116; Seyed Ibn Táwuus, *Malhúf 'ala qatli at-Tufíf*, p. 202; Sheykh Abbás Qommí, *Muntaha al-Ámál*, t. II, p. 950-949; *Tárij Tabarsí*, t. IV, p. 350.







### *Décimo tercera sesión*

#### **El encuentro con el monje cristiano en el camino de Kúfa a Damasco**

Seyed Ibn Táwuus, Alámah Maylesí, y Sheyj Abbás Qommí, la misericordia de Dios sea con ellos, han transmitido importantes pormenores del viaje que llevó a los prisioneros de Ahl ul-Bayt (a.s.) desde Kúfa a Damasco. Expondremos a continuación un resumen de tal viaje.

La mayoría de las ciudades y pueblos que la familia del Profeta (a.s.) atravesó en su marcha forzada desde Kufá a Damasco no eran urbes musulmanas. El gobierno había dado órdenes para que, antes de la llegada de Ahl ul-Bayt (a.s.) a ellas, las embellecieran y adornasen como si de celebrar una fiesta se tratara y para que los hombres salieran a ver el paso de los prisioneros y los niños jugasen y celebrasen su paso.

Uno de los hechos sorprendentes que en ese viaje de Kúfa a Damasco tuvo lugar fue lo acontecido en Deyr Ráheb.

Fue relatado que una noche, los soldados enemigos llegaron a Deyr Ráheb. Bajaron de sus cabalgaduras. Pusieron la noble cabeza del Imam en una caja y, habiéndose sentado al lado de ella para beber vino y comer, escucharon repentinamente que de ella salían palabras que decían:

*أَتَرْجُوا أُمَّةً قَتَلَتْ حُسَيْنًا \* شَفَاعَةَ جَدِّهِ يَوْمَ الْحِسَابِ*

Acaso espera la gente que mató a Huseyn

La intercesión de su abuelo el Día de la Cuenta.



وَقَدْ غَضِبَ اللهُ وَخَالَفُوهُ \* وَلَمْ يَخْشَهُ فِي يَوْمِ الْمَأْبُوتِ

Sin duda Dios estará disgustado con ellos por haberle desobedecido y no haber temido lo que les ocurriría en la otra vida.

أَلَا لَعَنَ اللهُ بَنِي زِيَادٍ \* وَأَسْكَنَهُمْ جَهَنَّمَ فِي الْعَذَابِ

¿Acaso no maldecirá Dios a los Banu Ziyád

Y no les hará morar en el Infierno y en el castigo?

Aquella fue una noche horrible para ellos y la pasaron toda temerosos y temblando. A media noche, el ermitaño sintió un sonido semejante a un trueno y escuchó una llamada. Prestó atención y a sus oídos llegó una voz que glorificaba y santificaba el nombre de Dios. Se levantó del lecho y asomó su cabeza fuera del monasterio. Junto a la pared vio una caja que emitía una luz sobrenatural. La luz ascendía hacia el firmamento y se transformaba en una mano que llamaba a las puertas del cielo. Los ángeles se amontonaban en grupos alrededor de aquella caja diciendo:

«السَّلَامُ عَلَيْكَ يَا بَنَ رَسُولِ اللهِ، السَّلَامُ عَلَيْكَ يَا أَبَا عَبْدِ اللهِ، صَلَوَاتُ اللهِ  
وَسَلَامُهُ عَلَيْكَ.»

“La paz sea contigo ¡Oh hijo del Mensajero de Dios! La paz sea contigo ¡Oh Aba Abdellah! ¡Las bendiciones de Dios y Su paz sean contigo!”

El monje quedó totalmente trastornado. Esperó al amanecer. Salió del monasterio y gritó: “¿Quién es el jefe del destacamento?”

Dijeron: “Julí.”

Fue junto a Julí y le dijo: “¿Qué lleváis dentro de esa caja?”

Él respondió: “La cabeza de un hombre que se levantó



contra el gobierno de Yazíd y al que Ibn Ziyád ha matado en las tierras de Iraq.”

El monje preguntó: “¿Cuál es su nombre?”

Dijo: “Huseyn ibn Ali ibn Abi Tálib”

El monje dijo: “¿Quién es su madre?”

Julí dijo: “Es Fátimah Zahrá hija de Muhammad el Escogido de Dios.”

El monje dijo: “¡Que Dios os de la muerte por lo que habéis hecho! Es cierto aquello que los sabios cristianos del pasado nos dijeron:

«إِنَّهُ إِذَا قُتِلَ هَذَا الرَّجُلُ تَمَطَّرُ السَّمَاءُ دَمًا عَبِيطًا»؛

“Cuando sea matado ese hombre, los cielos lloverán sangre fresca.” Y los cielos no llueven sangre fresca excepto por el asesinato de un profeta o de un heredero de un profeta. Déjame que tenga esa cabeza una hora en mi poder, si es posible.”

Julí dijo: “No sacaremos esa cabeza de su caja hasta que no la llevemos a presencia de Yazíd y él nos recompense por ello.”

El monje dijo: “¿Qué recompensa?”

Julí dijo: “Una bolsa con diez mil dírham dentro.”

El monje dijo: “Yo te daré ese dinero si me das esa cabeza.”

Julí dijo: “Tráelo ahora mismo.”

El monje trajo el dinero y se llevó la cabeza al monasterio. La lavó con almizcle y loto y la puso junto a él mientras se lamentaba diciendo:

«وَاللهَ يَعْزُّ عَلَيَّ يَا أَبَاعَبْدِاللهِ أَنْ لَا أُوصِيكَ بِنَفْسِي»؛

¡Oh Huseyn amado! Juro por Dios que es muy duro no haber estado a tu lado en Karbalá para dar mi vida por ti.

«وَلَكِنْ يَا أَبَاعَبْدِاللهِ أَنْ لَا أُوصِيكَ بِنَفْسِي»؛ «فَأَشْهَدُ لِي»

Pero ¡Oh Aba Abdellah! Cuando te encuentres con tu abuelo Muhammad Al-Mustafá, da testimonio de que, ante tu cabeza cortada, yo he dicho:

«أَشْهَدُ أَنْ لَا إِلَهَ إِلَّا اللهُ وَحْدَهُ لَا شَرِيكَ لَهُ وَأَشْهَدُ أَنَّ مُحَمَّدًا رَسُولُ اللهِ وَأَشْهَدُ أَنَّ عَلِيًّا وَلِيُّ اللهِ أَسْلَمْتُ عَلَى يَدِكَ»؛

“Doy testimonio de que no hay nada digno de ser adorado excepto Dios, sólo Él, que no tiene socio ni compañero y doy testimonio de que Muhammad es el Mensajero de Dios y de que Ali es el amigo de Dios y de que me he sometido ante ti y que soy tu siervo.”

Después de eso, la cabeza cortada habló con el monje y le prometió que intercedería por él el Día del Juicio Final y le prometió la salvación en ese día.”<sup>142</sup>

\*\*\*







## Décimo cuarta sesión

### La entrada de la caravana de los prisioneros en Damasco

Seyed Ibn Táwuus<sup>143</sup> y Marhúm Alámah Maylesí, la misericordia de Dios sea con ambos, han escrito lo siguiente en relación con la llegada de Ahl ul-Bayt (a.s.) a la ciudad de Damasco:

“Cuando los mercenarios de Yazíd trasladaban a los miembros de Ahl ul-Bayt (a.s.) hacia Damasco, Umm Kulzúm (a.s.) pidió hablar con Shimr y le dijo: “Tengo que pedirte algo.”

Shimr dijo: “¿Qué cosa es?”

Ella dijo: “Allí está la ciudad de Damasco. Haznos entrar por una de las puertas de la ciudad que menos tránsito tenga para que nos vea el menor número posible de personas y haz que las cabezas cortadas de nuestros mártires vayan delante de nosotras para que las gentes, mirando sus rostros luminosos, no se preocupen de mirarnos a nosotras.”<sup>144</sup>

Pero Shimr, contrariando los deseos de la hija de Amir al-Muminín (a.s.), dio la orden de hacer entrar a los miembros de Ahl ul-Bayt (a.s.) por la puerta de las horas, que era la más concurrida de todas, y llevar las cabezas cortadas sobre las lanzas a los lados de los palanquines. Así fueron conducidos hasta llegar junto a la mezquita mayor, lugar destinado para albergar a los prisioneros.<sup>145</sup>

143- Seyed Ibn Táwuus, *Malhíf 'ala qatli at-Tufíf*, p. 210 y siguientes.

144- Maylesí, *Bihár al-Anwár*, t. XLV, p. 127, cap. 39.

145. Seyed Ibn Táwuus, *Malhíf 'ala qatli at-Tufíf*, p. 210; Ibn A'zám Kúfí, *Futúh*, t. V, p. 129; Jawárizmí, *Maqatal al-Huseyn (a.s.)*, t. II, p. 61.



Un anciano de la gente de Damasco, al ver a los prisioneros, creyendo que eran enemigos del Islam, se adelantó hacia y ellos y dijo:

«الْحَمْدُ لِلَّهِ الَّذِي قَتَلَكُمْ وَأَهْلَكَكُمْ؛ وَأَرَاكِ الْبِلَادَ عَنْ رِجَالِكُمْ»:

“Alabado sea Dios que os ha matado y destruido y ha librado a los pueblos de vuestros hombres.”

Cuando, por fin, pararon, Imam Zayn ul-‘Abidín Ali (a.s.) preguntó al anciano:

«هَلْ قَرَأْتَ الْقُرْآنَ؟»

“¿Has leído el Corán?”

El anciano respondió: “Sí, lo he leído.”

El Imam le preguntó: “Has leído este versículo:

﴿قُلْ لَا أَسْأَلُكُمْ عَلَيْهِ أَجْرًا إِلَّا الْمَوَدَّةَ فِي الْقُرْبَى﴾

Di: No os pido recompensa por ello excepto el amor a misfamiliares.<sup>146</sup>

El anciano respondió: “Sí, lo he leído.”

El Imam le preguntó: “Has leído este versículo:

﴿وَاعْلَمُوا أَنَّمَا غَنِمْتُمْ مِنْ شَيْءٍ فَإِنَّ لِلَّهِ خُمُسَهُ وَلِلرَّسُولِ وَلِذِي الْقُرْبَى﴾

Y sabed que, de los bienes excedentes que obtengáis de cualquier cosa, una quinta parte pertenece a Dios, al Mensajero y a su familia...<sup>147</sup>

El anciano respondió: “Sí, lo he leído.”

El Imam le preguntó:

“Has leído este versículo:

﴿وَأْتِ ذَا الْقُرْبَى حَقَّهُ﴾

Y da a los familiares su derecho...<sup>148</sup>

El anciano respondió: “Sí, lo he leído.”

146- Sagrado Corán, 42:23.

147 Sagrado Corán, 8:41.

148- Sagrado Corán, 17:26.

El Imam le preguntó:

“Has leído este versículo:

﴿إِنَّمَا يُرِيدُ اللَّهُ لِيُذْهِبَ عَنْكُمُ الرِّجْسَ أَهْلَ الْبَيْتِ وَيُطَهِّرَكُمْ تَطْهِيرًا﴾

Ciertamente, Dios quiere apartar de vosotros la impureza ¡Oh gente de la casa! y purificaros <sup>149</sup>.totalmente

El anciano respondió: “Sí, lo he leído.”

El noble Imam (a.s.) le dijo:

“¡Oh anciano! Estos versículos fueron hechos descender por nuestro derecho. Los familiares a los que se refiere somos nosotros, la gente de la casa a la que Dios Altísimo a purificado de toda impureza somos nosotros.”

El anciano se sintió terriblemente disgustado y levantando sus manos hacia el cielo dijo:

«اللَّهُمَّ إِنِّي أَتُوبُ إِلَيْكَ» «اللَّهُمَّ إِنِّي أَبْرَأُ إِلَيْكَ مِنْ عَدُوِّ آلِ مُحَمَّدٍ وَمِنْ قَتْلَةِ أَهْلِ بَيْتِ مُحَمَّدٍ»؛

“¡Oh Dios! ¡A Ti me vuelvo arrepentido! ¡Oh Dios! ¡Ante Ti manifiesto mi enojo contra los enemigos de la familia de Muhammad y contra los que mataron a la gente de la casa de Muhammad!”

Después dijo:

“¡Oh hijo del Mensajero de Dios! ¿Será aceptado mi arrepentimiento?”

El noble Imam le dijo:

«إِنْ تُبَيْتَ تَابَ اللَّهُ عَلَيْكَ وَأَنْتَ مَعَنَا»؛

“Si te arrepientes Dios acepta tu arrepentimiento y estarás con nosotros.”

Cuando la noticia de este hecho llegó a oídos de Yazíd, dio orden de que matasen inmediatamente a aquel anciano.<sup>150</sup>

Sahl Sá'edí, uno de los compañeros del Mensajero de Dios (s.) dice:

“Viaje a la Casa Sagrada por cuestiones laborales, desde allí fui a Damasco y me encontré toda la ciudad adornada. En las puertas y en las paredes colgaban banderas de colores, las mujeres cantaban melodías festivas.

Quedé muy sorprendido. ¿A qué se debía tanta alegría y fiesta? Pregunte a un habitante de la ciudad:

“¿Es hoy fiesta y yo no lo sabía?”

El hombre anciano me respondió:

“¿Es que no sabes? ¿Llegas de tierras lejanas después de un largo viaje?”

Yo le dije:

“No. Juro por Dios que soy Sahl Sá'adí, uno de los compañeros del Mensajero de Dios (s.).”

Entonces, él me dijo:

يا سهل ما أعجبك السماء لا تمطر دماً والأرض لا تنحسف بأهلها؛

“¿No te sorprende que del cielo no esté lloviendo sangre y que la tierra no se abra y se trague a todos sus habitantes?”

Yo dije:

“¿Por qué tendrían que suceder tales cosas?”

150- Seyed Ibn Táwuus, *Malhúf 'ala qatli at-Tufíf*, p.213-211; Sheyj Abbás Qommi, *Muntaha al-Ámál*, t. II, p. 975-974; Tabarsí, *Al-Ihtiyáy*, t. II, p. 122-120; Seyed Mohsen Amín, *Lawáich al-Ashyán*, p. 168-167.

Él dijo:

“Hoy están trayendo la cabeza cortada de Huseyn (a.s.) en Iraq al palacio de Yazíd.”

Dije:

“¡Qué ironía! ¿Están llevando la cabeza cortada de Aba Abdellah (a.s.) a Yazíd y las gentes se alegran? ¿Por qué puerta están entrando?”

Él dijo:

“Por la puerta de las horas.”

Fui hacia la puerta de las horas y pude ver como llevaban las cabezas de los mártires en la punta de las lanzas. La cabeza de Aba Abdellah (a.s.), que era la persona más parecida al Mensajero de Dios (s.), la llevaban clavada en lo alto del astil de una bandera. Detrás de la bandera vi a una niña montada sobre un camello sin angarillas. Me fui hacia ella y dije:

“¡Oh hija! ¿Quién eres?”

Ella me dijo:

“Soy Sukaina la hija de Huseyn”

Yo le dije:

“Yo soy Sahl Sá’edí, un compañero de tu abuelo. Ordéneme lo que desees.”

Ella me dijo:

“Diles que se lleven esa cabeza cortada más lejos de nosotros, para que las gentes la observen a ella y presten menos atención a las mujeres de la familia del Profeta (s.).”

Fui junto a uno que estaba junto a la cabeza y le dije:

“Toma estos cuarenta dinares de oro rojo y aléjate esa cabeza cortada de las gentes de la familia profética.”<sup>151</sup>

El autor de la obra *Tadkirat ush-Shuhadá*, escribe:

El Imam Zayn ul-Abidín Ali (a.s.) le dijo a Nu'mán ibn Mundar Madáiní: “No he visto una tragedia más grande que cuando nos llevaron a la ciudad de Damasco.”

Yo le pregunté: “¿Cómo fue esa tragedia?”

Él me dijo: “Aquellos opresores nos infligieron, en esa situación, siete humillaciones que no habían cometido desde que nos habían hecho prisioneros.

Primero, desnudaron sus espadas y levantaron sus lanzas y nos rodearon manifestando su victoria sobre nosotros y nos mostraron ante toda la gente de Damasco, hasta que reunieron a las gentes amantes de la diversión, los juglares y los que tocan laudes y flautas, que comenzaron a celebrar y a tocar sus panderetas y guitarras.

Segundo, trajeron las cabezas de nuestros mártires y las colocaron entre nuestras mujeres e hijos.

Tercero, Tiraron agua y fuego sobre nuestras cabezas desde lo alto de los tejados de las casas de Damasco. Cuando el fuego cayó sobre mi turbante, como tenía atadas las manos al cuello, no pude apagarlo, mi turbante ardió y el fuego llegó a mi cabeza y la quemó.

Cuarto, nos estuvieron paseando por las calles desde la salida del sol hasta el anochecer con sonido de guitarras

151- Maylesi, *Bihár al-Anwár*, t. XLV, p. 128-127; Abdellah Bahrání, *Awálim al-'Ulúm*, p. 428-427; Sheyjj Abbás Qommi, *Muntaha al-Amál*, t. II, p. 977-976; Seyed Mohsen Amin, *Lawaích al-Ashyán*, p. 168-167; Jórasmí, *Maqálat al-Huseyn (a.s.)*, t. II, p. 60.

y panderetas, mientras iban proclamando: ¡Oh gentes! ¡Matad a estos extranjeros que no muestran ningún respeto hacia el Islam!

Quinto, nos bajaron de los camellos, nos ataron a una cuerda y nos pasearon por el barrio de los judíos y el de los cristianos y les decían: “Estas son gentes de la familia que mataron a vuestros padres y destruyeron vuestros hogares. Hoy es el día de vuestra venganza.” Así que quienes quisieron lanzaron contra nosotros tierra, piedras y palos.

Sexto, Nos llevaron al mercado de venta de esclavos para vendernos como esclavos y esclavas, pero Dios no lo permitió.

Séptimo: Nos alojaron en un lugar que no tenía techo, de manera que no pudimos descansar, de día por el calor y de noche por el frío, y el hambre y la sed nos torturaban.”

Después de eso, podemos entender el secreto que encerraban las palabras del Imam As-Sayyad (a.s.) cuando fue preguntado dónde fue mayor la tragedia que tuvieron que soportar y respondió:

“¡Damasco! ¡Damasco! ¡Damasco!”<sup>152</sup>

\*\*\*

152- Mulaq Habib ul-lah Káshání, *Tadkirat ush-Shuhadá*, p. 412.





**Décimo quinta  
sesión**

**¿Qué sucedió en el descampado de Damasco?  
Las circunstancias del martirio de la noble  
Ruqayah (a.s.), la hija de tres años del Señor de  
los Mártires (a.s.)**

Una de las dificultades dramáticas que la familia profética tuvo que soportar en Damasco fue el descampado en el que les alojaron al llegar a Damasco y el fallecimiento de la hija de tres años del Señor de los Mártires (a.s.). Este acontecimiento ha sido recogido en las obras que tratan la épica de Karbalá.<sup>153</sup>

El Imam Yafar as-Sádiq (a.s.) dijo:

“Llevaron a la gente de la familia profética (a.s.) a una casa medio derruida cercana a la mezquita mayor de Damasco y a la casa de gobierno de Yazíd, pero como era una casa que no reunía condiciones para ser habitada, les trasladaron de allí al descampado mencionado.<sup>154</sup> cuando llevaron a los miembros de la casa profética (a.s.) a aquellas ruinas, sin respeto alguno a su grandeza, a la nobleza y a la dignidad que poseían, ellos se dijeron:

«إِنَّمَا جَعَلْنَا فِي هَذَا الْبَيْتِ لِيَقَعَ عَلَيْنَا فَيَقْتُلُنَا»؛

“Sin duda, nos han traído a este lugar para que el tejado de esta casa se derrumbe sobre nosotros y nos mate.”<sup>155</sup>

Sheyj Sadúq, en su obra Al-Amálí<sup>156</sup> y Seyed Ibn

153- Sheyj Sadúq, *Al-Amálí*, p. 142-140; Maylesi, *Bihár al-Anwár*, t. XXXI, hadíz 3 y 4; Seyed Ibn Táwuus, *Malhúf 'ala qatlí at-Tufúf*, p. 219; Maylesi, *Bihár al-Anwár*, t. XLV, p. 177, cap. 39, hadíz 25; Sheyj Abbás Qommi, *Muntahá al-Amálí*, t. II, p. 1004-1002.

154- Ráwandi, *Al-Jardíh wa Al-Yaráih*, t. II, p. 753, cap. 15, hadíz 71.

155- Muhammad Ibn Hasan Saffár Qommi, *Basáir ad-Daráydt*, p. 358, cap. 12, hadíz 1; Muhammad Ibn Yarír Tabarí, *Daláil al-Aimmah*, p. 204, hadíz 125/15; Ráwandi, *Al-Jardíh wa Al-Yaráih*, t. II, p. 753, cap. 15, hadíz 71.

156- Sheyj Sadúq, *Al-Amálí*, p. 142, sesión 31, hadíz 4.

Táwuus, la misericordia de Dios sea con ambos, en la obra Al-Luhúf, escribieron:

“La casa en ruinas que dieron a Ahl ul-Bayt (a.s.) en aquel lugar, no les ofrecía ninguna protección del calor del día y del frío de la noche, hasta tal punto que, al poco tiempo, el rostro de las mujeres, de las hijas y de los niños, se peló. el Imám As-Sayyád (a.s.) dijo: “Mantuvieron a los miembros de la casa profética (a.s.) en aquella casa en ruinas hambrientos por el día y por las noches lamentándose y rezando por Aba Abdellah (a.s.) hasta el amanecer.”<sup>157</sup>

Mantuvieron oculto a los niños el martirio de Aba Abdellah (a.s.) sus compañeros y los miembros de la casa profética, todo el tiempo que pudieron, pero algunos de los textos escritos sobre la matanza, relatan lo sucedido a uno de ellos, una niña de tres años, que denominan Ruqayah:<sup>158</sup>

“Esta niña amaba mucho al noble Imam Huseyn (a.s.) y estaba muy apegada a él. En aquella casa en ruinas en la que alojaron a Ahl ul-Bayt (a.s.) la niña se pasaba los días y las noches llorando y llamando a su padre. Por mucho que la decían que su padre se

157- Seyed Ibn Táwuus, *Malhúf 'ala qatli at-Tufúf*, p. 219.

158- Algunas veces han aparecido objeciones sobre la existencia de la noble Ruqayah (a.s.), alegando que su nombre no aparece en la mayoría de los textos históricos o que aparecen nombres compuestos y parecidos, con lo que no se puede afirmar de manera terminante la existencia de una niña con ese nombre. Se debe decir, respondiendo a esas objeciones, que el hecho de que su nombre no aparezca en algunas obras históricas no es argumento suficiente para afirmar su inexistencia, ya que era y es una costumbre de los árabes denominar a las personas por los nombres de sus padres y por apodos (*kunias* y *laqab*), añadiéndolos a sus nombres originales, por lo que se debe decir también que el nombre Ruqayah procede de “raqaya” que significa “subir” y “progresar”. Puede que el nombre Ruqayah fuera un apodo con el que se la conocía y que su nombre original fuera Fátima, ya que no parece plausible que Imam Huseyn (a.s.) pusiera de nombre Ruqayah a una hija suya, y, conforme a algunas fuentes históricas, es posible que fuera esa misma Fátima bint al-Huseyn (a.s.) conocida como Fátima la pequeña (Fátima as-Sugrá) que en ellas se menciona, ya que algunos de los hijos del Imam Huseyn (a.s.) tenían dos nombres y también es posible que se diera un parecido entre algunos de los hijos del noble Imam. Aparte de esto, también existe pruebas históricas a favor de esta pretensión, ya que en las obras históricas correspondientes leemos: “Entre los hijos del Imam Huseyn (a.s.) había una niña pequeña de nombre Fátima, pues como el Imam amaba tanto a su noble madre Fátima Zahrá, le ponía su nombre a todas las hijas que Dios le dio.

En la obra *Ma'áll as-Sibtayn*, de Marhúm Háerí, leemos: “Tenía Al-Huseyn (a.s.) una hija pequeña... a la que llamaban Ruqayah y que tenía tres años”. La expresión “a la que llamaban Ruqayah” parece confirmar que ese no era su nombre original sino que, más bien, se la conocía por ese nombre.

había ido de viaje, refiriéndose con ello al viaje que había emprendido a la otra vida, no conseguían que la niña se calmase hasta que, una noche, vio a su padre en sueños. Cuando despertó del sueño se encontraba muy alterada y por mucho que intentaron calmarla, su alteración era cada vez mayor.

Las mujeres y las niñas de la familia perdieron la contención y, contagiadas por sus llantos y lamentos, comenzaron también a llorar y lamentarse y a golpearse el rostro. Arrojaban la tierra de aquellas ruinas sobre sus cabezas y se mesaban los cabellos. Todos aquellos lamentos y llantos terminaron despertando a Yazíd, que preguntó: “¿Qué es lo que sucede?”

Le contaron el sueño que aquella niña de tres años había tenido y él dijo: “Llévadle la cabeza de su padre. Los niños no tienen uso de razón. Cuando vea la cabeza de su padre se calmará.”

Pusieron la cabeza del noble Imam (a.s.) en un recipiente de madera, lo cubrieron con un paño y lo pusieron junto a ella. la niña dijo: “Yo no quiero comida, lo que quiero es a mi padre.”

Le dijeron: “Tu padre ha venido.”

Cuando levantó el paño vio la cabeza cortada, la tomó con sus pequeñas manos y la colocó en su pecho, mientras repetía:

“Oh padre! ¿Quién ha teñido tu barba con la sangre de tu rostro? ¿Quién ha cortado las venas de tu garganta? ¿Quién me ha dejado huérfana en la infancia?

¡Oh padre! ¿Quién calmará los gritos de los huérfanos? ¿Quién consolará este dolor? ¿Quién se apiadará de estas mujeres que han dado a sus mártires y que están

prisioneras? ¿Quién cuidará de estos que gritan con ojos anegados en llanto?

¡Oh padre! ¿Qué mano será la que acaricie las cabezas de estos niños?

¡Oh padre! ¿Quién será después de ti nuestro apoyo y soporte?

¡Oh en qué estado estamos! ¡Oh que lejos de nuestra gente!

¡Oh padre! ¡Ojalá muriera por ti!

¡Oh padre! ¡Ojalá hubiera quedado ciega antes de ver esto!”

Después besó los labios de su padre y tanto lloró que perdió el conocimiento. Cuando quisieron despertarla vieron que había abandonado este mundo.<sup>159</sup>

\*\*\*







## Décimo sexta sesión

### ¿Qué sucedió en la corte de Yazíd, el maldito por Dios?

Uno de los hechos sorprendentes que tuvieron lugar en Damasco fue el sueño de la noble Sukaynah.

Alámah Maylesí, Ibn Namái Hellí, Seyed Ibn Táwuus, Bahrání, Há'erí Mázandarání y Sheyj Abbás Qommí, la misericordia de Dios sea sobre todos ellos, lo han recogido en sus obras.<sup>160</sup>

La noble Sukaynah dijo a Yazíd, estando en su corte:

“He tenido un sueño. Si quieres escucharme te lo contaré.” Yazíd asintió, indicando su disposición a escucharla.

Ella dijo:

“Ayer noche, después de rezar, suplicar, hablar con Dios y llorar abundantemente, me quedé dormida. Vi en el sueño que las puertas del mundo superior estaban abiertas. Me vi a mí misma en una luz que salía del cielo y llegaba a la tierra. De pronto, me vi en un jardín. En aquel jardín veía servidores celestiales y contemplaba un palacio. Entré en él acompañada de cinco personas.

Preguntaba a uno de los servidores: “¿De quién es este palacio?”

Él me decía: “Este es el palacio de tu padre el Imam Huseyn (a.s.) Dios se lo ha otorgado en compensación por la aceptación del decreto divino y la paciencia que mostró” Yo preguntaba: “¿Quiénes son esas cinco

160- Alámah Maylesí, *Bihár al-Anwár*, t. XLV, p. 141-140, cap. 39; Ibn Namái Hellí, *Mazír al-Ahzán*, p. 105-104; Seyed Ibn Táwuus, *Malhíf 'ala qatli at-Tajíf*, p. 189-188; Abdellah Bahrání, *Awálim al-'Ulám*, p. 440; Há'erí Mázandarání, *Ma'áil as-Sibtayn*, t. II, p. 209-204, sesión 10.



respetables personas?”

Él me dijo: “El primero de ellos es el noble Adán, padre de la humanidad, la paz sea con él, el segundo es Noé, el tercero es Abraham el amigo de Dios, el cuarto es Moisés.”

Yo dije: “Quién es el quinto que lleva su mano a la barba y que va tan sumergido en la tristeza y dolor que solo con verle dan ganas de llorar?”

Él dijo: “¡Querida Sukayna! ¿No sabes quién es?”

Yo dije: “No”.

Él dijo: “Es tu abuelo el Mensajero de Dios que va al encuentro de Imam Huseyn (a.s.)”

Me acerqué a mi abuelo a toda prisa y le dije:

« يَا جَدَّاهُ قُتِلَتْ وَاللَّهِ رِجَالُنَا وَسُفِكَتْ وَاللَّهِ دِمَاؤُنَا وَهَتِكَتْ حَرِمُنَا وَحُمِلْنَا  
عَلَى الْأَقْطَابِ مِنْ غَيْرِ قِطَاعٍ وَنِصَابٍ إِلَى يَزِيدٍ؛

“¡Oh abuelo mío! ¡Juro por Dios que mataron a nuestros hombres! ¡Juro por Dios que derramaron nuestra sangre y nos despojaron de nuestros velos. Nos hicieron cabalgar sobre camellos sin sillas y nos llevaron ante Yazid.”

El noble Mensajero me abrazó, se volvió hacia Adán, Noé, Abraham y Moisés, la paz sea con todos ellos, y dijo:

«أَمَا تَرَوْنَ مَا صَنَعَتْ أُمَّتِي بِوَلَدِي مِنْ بَعْدِي»

“¿Veis lo que ha hecho mi comunidad con mi hijo cuando yo me fui?”

El servidor dijo: “¡Oh Sukaynah querida! No digas nada. Has entristecido enormemente a tu abuelo el Mensajero, le has llenado de dolor y de llanto.” Me tomó de la mano y me llevó al interior del palacio. Allí vi a cinco mujeres a las que Dios había dotado de

una hermosa figura e incrementado su belleza con una luz resplandeciente. Entre ellas vi a una mujer especial que había revuelto el cabello de su cabeza, vestía un traje negro y llevaba una camisa llena de sangre en sus manos. Cuando se levantaba de su sitio todos se levantaban, cuando se sentaba todos se sentaban.

Dije: “¿Quiénes son esas mujeres?”

El sirviente dijo: “Son Eva, María, Jadiya, Háyar, Sara y la mujer que lleva la camisa ensangrentada en sus manos es la señora de todas las damas del universo, la noble Fátima Zahrá (a.s.)”

Entonces me acerque a mi madre Zahrá y le dije:

«يَا جَدَّتَا، قُتِلَ وَاللَّهِ أَبِي وَأُؤْتِمْتُ عَلَى صِغَرِ سِتِّي»؛

“¡Oh abuela! Juro por Dios que mataron a mi padre y me dejaron huérfana teniendo tan poca edad.”

Fátima Zahrá me tomó en sus brazos y me estrechó contra su pecho y lloró profusamente. Las otras cinco mujeres también lloraron con ella y dijeron:

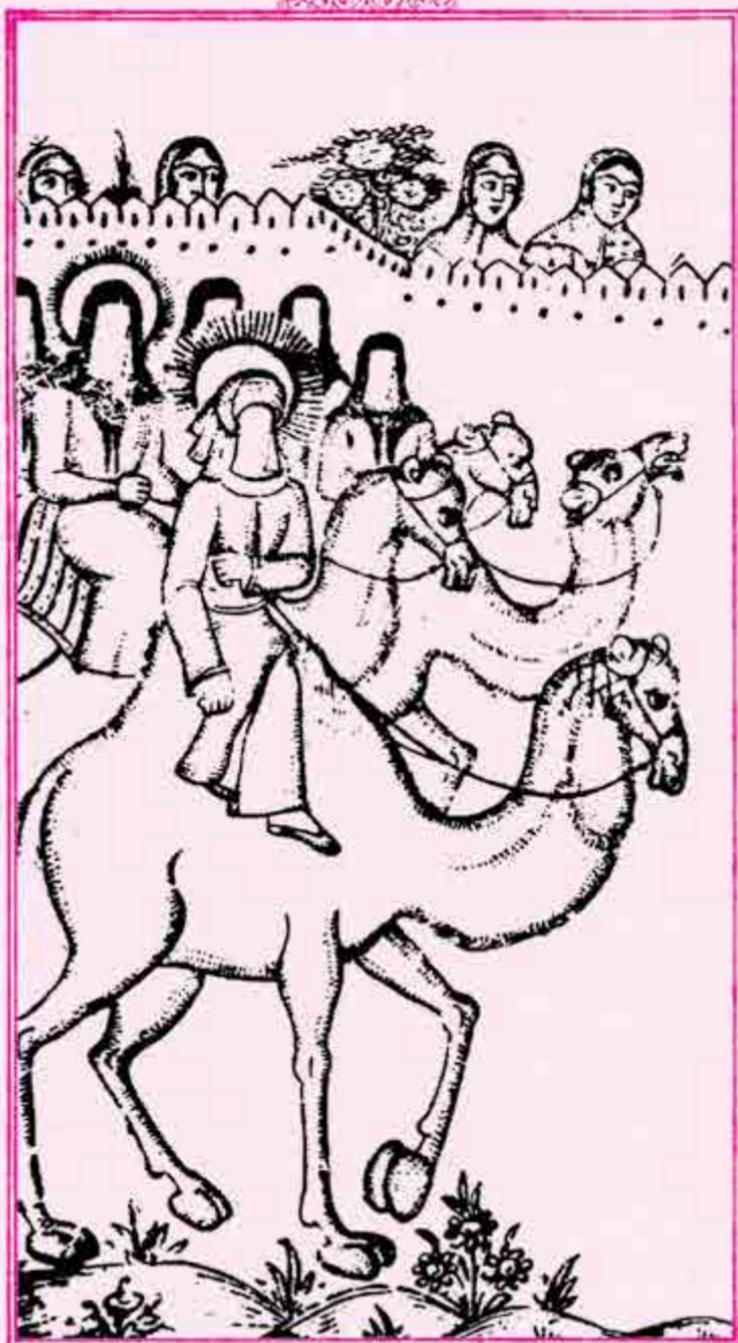
“¡Que Dios juzgue entre tú y Yazid!”

Después, Fátima Zahrá me dijo:

«كُفِّي صَوْتِكَ يَا سَكِينَةَ»؛ «فَقَدَّ قَطَعْتَ نِيطَ قَلْبِي هَذَا قَمِيصُ أَبِيكَ  
الْحُسَيْنِ»؛ «لَا يُفَارِقُنِي حَتَّى أَلْقَى اللَّهَ بِهِ»؛

“¡Oh Sukayna! ¡Contén tu llanto! ¡Mis siervos me han roto el corazón! ¡Ésta es la camisa desgarrada de tu padre! ¡No me separaré de ella hasta que me presente con ella ante Dios!”<sup>161</sup>

\*\*\*





## *Décimo Séptima sesión*

### **Regreso de Ahl ul-Bayt (a.s.) a Karbalá el día cuarenta (Arbaín)**

Uno de los sucesos sobrecogedores que desgarran el alma fue el regreso de Ahl ul-Bayt (a.s.) de Damasco a Karbalá, suceso que ha sido recogido por el Sheyj Al-Mufíd,<sup>162</sup> Seyed Ibn Táwuus,<sup>163</sup> Alamah Maylesí,<sup>164</sup> y Sheyj Abbás Qommí, la misericordia de Dios sea con todos ellos.

Ellos relataron que, en el momento de la partida de Ahl ul-Bayt (a.s.) de Damasco, Yazíd le dijo al noble Imam As-Sayyad (a.s.):

“Pídeme lo que quieras y te concederé tres cosas que necesites.”

Imam Zayn ul-Abidín (a.s.) le dijo:

“La primera es que permitas que visite la cabeza cortada de mi padre. La segunda es que ordenes que nos sea devuelto todo lo que nos fue saqueado. La tercera es que si tienes la intención de matarme, designes un jefe que se encargue de que las mujeres de Ahl ul-Bayt (a.s.) regresen a Medina sin ser molestadas y cómodamente.”

Yazíd dijo:

“El que veas la cabeza cortada de tu padre no será posible. Segundo, ya he decidido no matarte, así que se tú mismo quien lleve a las mujeres de Ahl ul-Bayt a Medina. Tercero, yo os daré otro tanto de las cosas que os fueron quitadas.”

162- Sheyj Al-Mufíd, *Kitáb ul-Irshád*, p. 122

163- Seyed Ibn Táwuus, *Malhíf 'ala Qatli at-Tufíf*, p. 224-225.

164- Alamah Maylesí, *Bihár al-Anwár*, t. CLV, p. 144, cap. 39.



El noble Imam (a.s.) le dijo:

“No queremos que nos des dinero o bienes de este mundo. Entre los bienes que nos fueron quitados se hallaban algunas prendas tejidas por mi madre Fátima Zahrá (a.s.) y un pañuelo de cabeza, un collar y una camisa que fueron de ella.”

Yazíd ordenó que les fueran devueltas aquellas cosas. Después el noble Imam Zayn ul-Abidín (a.s.) y las gentes de la Casa Profética (a.s.) partieron de Damasco de manera respetable y digna y regresaron a Medina con libertad y comodidad.

El Imam (a.s.) dijo: “Queremos expresar nuestro duelo por el Imam Huseyn (a.s.) antes de volver.”

Les dieron una casa en la que vivir y no hubo mujer hashemi o quraixí ni hombre de estas tribus que viviera en Damasco que no acudiese a los funerales. Ante tal afluencia de personas, el funeral que Ahl ul-Bayt celebró en Damasco por el martirio de Imam Huseyn, sus familiares y compañeros, duró siete días con sus noches.

El octavo día, Yazíd pidió a los miembros de la Casa Profética que fuesen a verle y les dijo:

“Si queréis permanecer en Damasco podéis quedaros, Si queréis partir podéis partir ¿Qué queréis hacer?”

Ellos dijeron: “Queremos regresar a Medina, la ciudad de nuestro abuelo.”<sup>165</sup>

Alamah Maylesí recoge en la obra *Bihár al-Anwár* lo siguiente:

“El maldito Yazíd ordenó que preparasen palanquines

y las tiendas que se montan sobre ellos, llamadas mahmel, y que las adornasen con telas floreadas y ordenó que hicieran bolsas de seda y las llenó de monedas de oro y plata. Entonces dijo:

“¡Oh Umm Kulzúm! ¡Toma este dinero en compensación por las tragedias que os han alcanzado!”

Umm Kulzúm (a.s.) dijo:

«يا يزيد! ما أقل حياءك؟! وأصلب وجهك؟ تقفل أخي وأهل بيتي،  
وتعطيني عوضهم مالا؟ والله لا كان ذلك أبداً.»

“¡Oh Yazíd! ¡Qué poco es tu pudor y que grande es tu desvergüenza! ¡Mataste a mi hermano y a la gente de nuestra familia profética y en compensación de ellos nos quieres dar dinero! ¡Juro por Dios que eso es imposible!”<sup>166</sup>

En los libros sobre la matanza de Ashurá se recoge que Yazíd llamó a Numán ibn Bashír y le encargó que protegiese el viaje de Ahl ul-Bayt, se pusiera al servicio de ellos y garantizase que llegaban a Medina sin sufrir ningún contratiempo.

Cuando los miembros de Ahl ul-Bayt (a.s.) salieron de Damasco y llegaron cerca del punto en que el camino se bifurcaba en la ruta a Iraq y a Medina, le dijeron a Numán ibn Bashir que querían regresar por el camino de Karbalá y éste aceptó.<sup>167</sup>

Como Iraq y Siria eran países fronterizos, pudieron llegar a Karbalá a tiempo para celebrar allí por primera vez el funeral a los cuarenta del martirio del Imam Huseyn (a.s.).

166- Alamah Maylesi, *Bihár al-Anwár*, t. XLV, p. 197-196.

167- Abu Mihnaf, *Waqee' Af-Taf*, p. 272; Sheyj Al-Mufid, *Kitáb al-Irshád*, t. II, p. 122 que recoge un resumen; Seyed Mohsen Amin, *Lawá'ich Af-Ashyán*, p. 184-183 Sheyj Abbás Qommi, *Muntaha al-Amál*, t. II, p. 1012-1011; Mázandarání, *Ma'áli As-Sibtayn*, t. II, p. 179, sesión 2.

El autor de la obra Ma'álí As-Sibtayn, escribe:

“Cuando los descendientes de la familia del Profeta (s.) llegaron a Karbalá, coincidieron con la llegada de Yáber y de un grupo de gente que venían con la intención de visitar la tumba de Aba Abdellah (a.s.). Se lamentaban con grandes exclamaciones de dolor. Todos los hombres iban vestidos con trajes negros.

Les llevaron hasta el lugar de los hechos. Ellos se golpeaban la cabeza y el pecho, se abofeteaban los rostros, mientras, alrededor de las tumbas, los familiares del Profeta les decían:

«فَقَدْنَا هَاهُنَا رَوْحاً وَرِيحَاناً وَزَيْتُوناً وَتِيناً»؛

“¡Aquí es donde perdimos a quienes eran nuestra alma, nuestra vida, nuestro espíritu y nuestro arrayán, nuestras aceitunas e higos!”

«فَقَدْنَا هَاهُنَا قَمَراً مُضِيئاً بِنُورِ هُدَاهُ يَهْدِي التَّائِهِينَا»؛

¡Aquí es donde perdimos a la luna llena resplandeciente que con su luz guiaba a quienes estaban extraviados!

«هُنَا الْعَبَّاسُ فِي يَوْمِ عَبُوسٍ مَا قَدِ أَمْسَى رَهِينَا»؛

¡Aquí fue donde ese día aciago pusieron una barrera entre Al-Abbás y el agua!

«هُنَا دُبِيحَ الرَّضِيعِ بِسَهْمِ حَقْدٍ»؛

¡Aquí es donde degollaron con una flecha a nuestro bebe lactante!

«فَمَا رَحِمُوا صِغَارَ الْمُرْضِعِينَا»؛

¡Aquí fue donde no tuvieron misericordia de nuestros bebes lactantes;



«هَذَا دُبَيْحُ الْحُسَيْنِ بِسَيْفِ شِمْرِ»

¡Aquí fue donde Al-Huseyn (a.s.) fue degollado por la espada de Shimr!

«هَذَا قَدْ تَرَبُّوا مِنْهُ الْجَبِينَا»

¡Aquí fue donde el rostro de Aba Abdellah cayó al suelo y se llenó de tierra!

«هَذَا حَرَقُوا الْخِيَامَ وَأَحْرَقُوهَا»

¡Aquí fue donde hicieron pedazos nuestras tiendas y las prendieron fuego y se repartieron entre los traidores nuestras pertenencias como botín de guerra!

«وَقَسَمَ فَبِنَاءِ فِي الْخَائِنِينَا»

Cuando los ojos de la noble Zaynab al-Kubrá (a.s.) cayeron sobre la tumba de Aba Abdellah (a.s.) el día del Arbaín,<sup>168</sup> sus ojos se inundaron de lágrimas y, dando un terrible grito, cayó sin sentido. Las mujeres de Ahl ul-Bayt (a.s.) mojaron su rostro con agua hasta que recuperó el sentido.

Umm Kulzúm (a.s.) se mesaba los cabellos, se golpeaba el rostro y lloraba con grandes lamentos. Sukayna (a.s.) gritaba:

«وَ مُحَمَّدَاهُ، وَ اجداه، يَعْزُّ عَلَيْكَ مَا فَعَلُوا بِأَهْلِ بَيْتِكَ مَا بَيْنَ مَسْلُوبٍ  
وَ جَرِيحَةٍ وَ مَسْحُوبٍ وَ ذَبِيحَةٍ»

“¡Oh Muhammad! ¡Oh abuelo! ¡Qué terrible ha de ser para ti lo que le ha sucedido a la gente de tu casa! ¡Saquearon los vestidos de tus hijos después de matarles! ¡Mutilaron sus cuerpos, les arrastraron por el suelo y les cortaron las cabezas!

Imam As-Sayyad (a.s.) al ver la situación de sus

168- *Arbaín*, significa “cuarenta” en lengua árabe. Se refiere al cuadragésimo día tras el martirio de Imam Huseyn (a.s.) y, por extensión, a los funerales y ceremonias de lamento que cada año se celebra en esa fecha, conmemorando tales acontecimientos luctuosos.

familiares, después de tres días ordenó ponerse en movimiento de regreso a Medina.

La noble Sukayna (a.s.) llamó a las mujeres de Ahl ul-Bayt (a.s.) para que fueran a despedirse a la tumba de Aba Abdellah (a.s.) y ella misma se abrazó a la tumba y, llorando en alta voz, dijo:

«أَلَا يَا كَرْبَلَا نُودِعُكَ جِسْمًا \* يَا كَفَنٍ وَلَا غَسَلٍ دَفِينًا»

¿Acaso ¡Oh Karbalá! No dejamos en tu tierra un cuerpo, que ha sido sepultado sin baño mortuorio y sin sudario?

«أَلَا يَا كَرْبَلَا نُودِعُكَ رُوحًا \* لِأَحْمَدِ وَالْوَصِيِّ مَعَ الْأَمِينَا»

¿Acaso ¡Oh Karbalá! No dejamos en tu tierra un alma, que está junto a Ahmad, su albacea y el digno de confianza?<sup>169</sup>

El autor de Ma'áli as-Sibtayn escribe:

“La dama Rabáb obtuvo permiso del Imam As-Sayyad (a.s.) para permanecer en Karbalá para establecer ceremonias de duelo por Aba Abdellah (a.s.). La confiaron al cuidado de las gentes de Banu Asad. Está dama pasó un año junto a la tumba de Aba Abdellah (a.s.) llorando y lamentándose. Por las noches iba junto a los Banu Asad y por las mañanas regresaba junto a la tumba de Aba Abdellah (a.s.) se sentaba bajo los calientes rayos del Sol y lloraba y no permitió que construyesen una sombra para ella, diciendo:

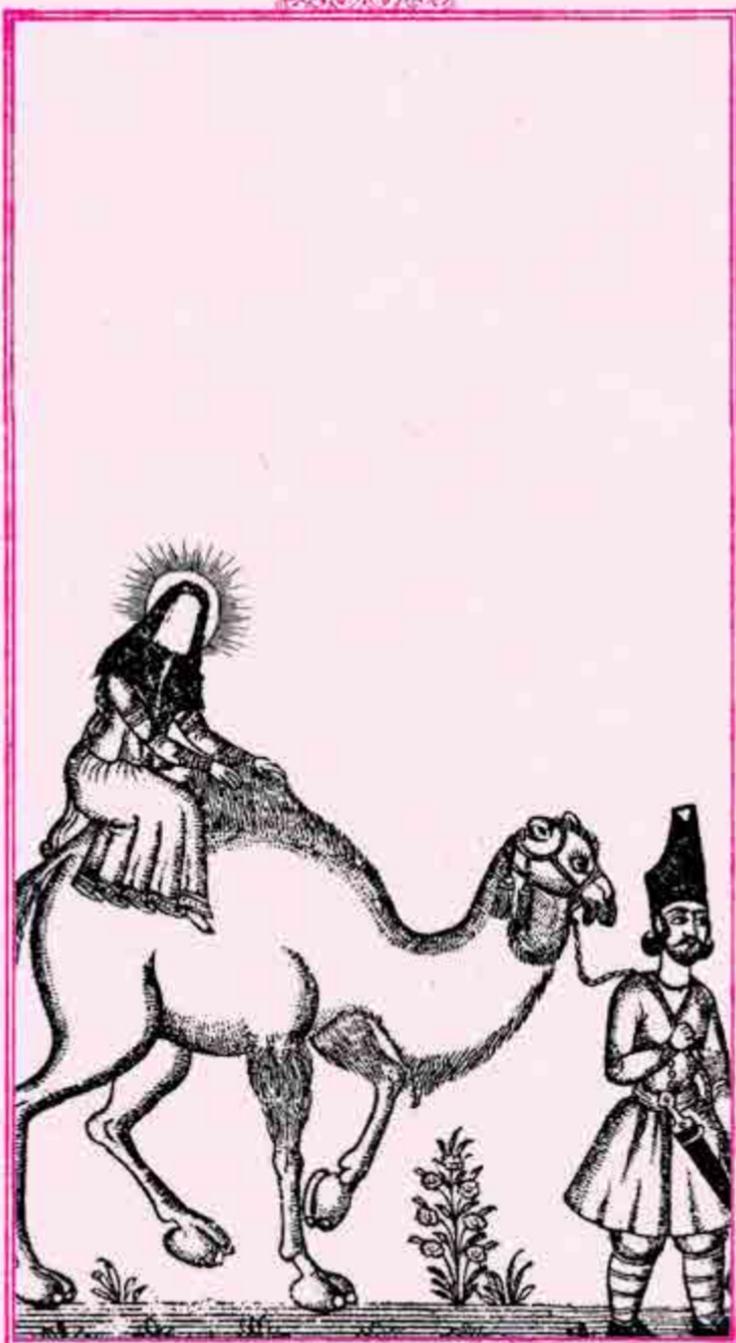
“Aba Abdellah (a.s.) fue martirizado bajo los rayos ardientes del Sol.”<sup>170</sup>

\*\*\*

169- Es decir: El Profeta Muhammad (s.), Ali ibn Abi Tálib y el ángel Gabriel (a.s.).

170- Mázandarání, *Ma'áli As-Sibtayn*, t. II, p. 188-187, sesión 4.







**Décimo Octava  
sesión**

**Regreso de Ahl ul-Bayt (a.s.) a la ciudad del  
Mensajero de Dios, Medina Al-Munáwwara**

Conforme a las órdenes del Imam As-Sayad (a.s.), después de permanecer tres días en Karbalá, los miembros de Ahl ul-Bayt (a.s.) reanudaron su viaje hacia Medina. Al irse acercando a la ciudad, Umm Kulzúm, cuando sus ojos divisaron los primeros muros, recitó un largo poema, algunos de cuyos versos decían:

«مَدِينَةٌ جَدَّنَا، لَا تَقْبَلِينَا»؛

¡Oh Ciudad de nuestro abuelo! ¡No nos acojas!

«قَبَائِلَ حَسْرَاتٍ وَالْأَحْزَانِ جِنْنًا»؛

Pues venimos a ti con los corazones llenos de pena y lamento.

«وَإِنْ رَجَلْنَا بِالطَّفِّ صَرَعَى بِلَا رُؤُوسٍ وَقَدْ ذُبِحُوا الْبَنِينَا»؛

Nuestros hombres cayeron a tierra sin cabeza en Al-Taf y nuestros niños fueron ciertamente degollados.

«وَقَدْ ذُبِحُوا الْحُسَيْنَ وَلَمْ يُرَاعُوا جَنَابَكَ يَا رَسُولَ اللَّهِ فِينَا»

Degollaron a Huseyn y no respetaron tus derechos ¡Oh Mensajero de Dios! en nuestras personas.

«خَرَجْنَا مِنْكَ يَا أَهْلِيْنَ جَمْعًا رَجَعْنَا لَا رِجَالَ وَلَا بَنِينَ»؛

Todos los miembros de tu casa nos habíamos alejado de tu cercanía y regresamos a ti sin nuestros hombres e hijos.<sup>171</sup>

171- Qundúzí, *Yunábi'u al-Mawaddah*, t. III, p. 94; Maylesí, *Bihár al-Anwár*, t. XLIX, p. 197; Abdellah Bahrání, *Awálim al-Ulúm*, p. 423; Mázandarání, *Ma'áli As-Sibtayn*, t. II, p. 196, sesión 8; Seyed Mohsen Amín, *A'yan As-Shi'a*, t. I, p. 617..



Parece ser que, cuando el noble Imam As-Sayyad (a.s.) escuchó los lamentos de su tía, pensó que la familia del Profeta (a.s.) no quería entrar en Medina sin avisar previamente de su llegada, así que ordenó un alto y que todos bajasen de sus cabalgaduras y que se montasen dos tiendas, una para él mismo poder recibir a los hombres de Medina y otra para las mujeres de Ahl ul-Bayt (a.s.). Y así se hizo.

Después le dijo a Bashir ibn Yaddalam:

رَجِمَ اللهُ أَبَاكَ لَقَدْ كَانَ شَاعِراً فَهَلْ نَقْدِرُ عَلَى شَيْءٍ مِنْهُ؟

“¡Que Dios bendiga a tu padre! Él era poeta. ¿A ti también te gusta hacer poemas?”

Él dijo: “Sí”.

El Imam le dijo: “Ve a Medina e informa a las gentes del martirio de Aba Abdellah y del regreso de Ahl ul-Bayt (a.s.).

Bashir entró en Medina y no habló con nadie hasta llegar a la mezquita. Allí, en la mezquita del Profeta, lloró en alta voz y declamó estos versos:

يَا أَهْلَ يَثْرِبَ لَا مَقَامَ لَكُمْ بِهَا \* قَتِلَ الْحُسَيْنَ فَأَدْمَعِي مَدْرَاراً

¡Oh gentes de Yazrib! ya no hay lugar para vosotros aquí

Han matado a Al-Huseyn y por eso lloro a raudales

Su cuerpo yace ensangrentado en la tierra de Karbalá

Y pasean su cabeza por las ciudades sobre una pica.

Después de eso, grito:

«الْجِسْمُ مِنْهُ بِكَرْبَلَاءٍ مُضَرَّجٌ» «وَالرَّأْسُ مِنْهُ عَلَى الْقَنَاةِ يُدَارُ»

“¡Oh gentes de Medina! Ali ibn Al-Huseyn (a.s.) con

sus tías y sus hermanas ha llegado a vuestro territorio y están acampados al otro lado de las puertas de la ciudad.”

«وَأُمُّ مُحَمَّدَاهُ، وَحُسَيْنَاهُ»

No quedó nadie, ni hombre ni mujer, que no comenzase a llorar, a gritar y a lamentarse diciendo: ¡Ay Muhammad! ¡Ay Huseyn! y que, con los pies y la cabeza desnuda, no saliera corriendo de la ciudad al encuentro de Ahl ul-Bayt (a.s.).

Nadie había visto algo así en Median hasta aquel día. Los hombres de Medina se arremolinaron ante la tienda del noble Imam As-Sayyad (a.s.).

Vieron que el Imam llevaba un pañuelo en su mano con el que enjugaba sus lágrimas. Su llanto era tan angustioso que le agarrotaba la garganta y no le permitía articular palabra.

En el otro lado, las mujeres, especialmente Umm Salama y Umm ul-Banín se dirigieron entre llantos y lamentos hacia la tienda de las mujeres de Ahl ul-Bayt (a.s.) y, al ver a la noble Zaynab (a.s.) y a Umm Kulzúm (a.s.) se incrementaron sus lamentos y quejidos.

Después, hombres y mujeres, acompañando a los miembros de Ahl ul-Bayt (a.s.), cabizbajos, con llantos y lamentos que abrasaban el alma y con ropas de duelo y luto, entraron en Medina y se dirigieron al mausoleo del Profeta(s.).<sup>172</sup>

La noble Zaynab (a.s.) cuando sus ojos divisaron a tumba del noble Profeta (s.), se aferró a la anilla de la

172- Seyed Ibn Táwuus, *Malhíf 'ala qatli at-Tufúf*, p. 228-226; Seyed Háshim Bahrání, *Madinat ul-Mu'ayyiz*, t. IV, p. 76, bajo el hadíz 1092/145; Abdellah Bahrání, *'Awálim at-'Ulúm*, p. 447-446; Sheyj Abbás Qommi, *Muntahá al-Ámál*, t. II, p. 1024-1022; Seyed Mohsen Amín, *Lawá'ich Al-Ashyán*, p. 186-185.

puerta y dijo en alta voz:

«يَا جَدَّاهُ إِنِّي نَاعِيَةٌ إِلَيْكَ أَخِي الْحُسَيْنِ»؛

“¡Oh abuelo! Te traigo la noticia de la muerte de mi hermano Al-Huseyn.”

La noble Umm Kulzúm (a.s.), igual que la noble Zaynab (a.s.) habló con el noble Profeta (s.) en los mismos términos. El Imam As-Sayad (a.s.) puso su rostro sobre la tumba del Mensajero de Dios y lloró y se lamentó. Las gentes que había tras ellos derramaban sus lágrimas como una nube de primavera derrama sus abundantes gotas, mientras se lamentaban diciendo:

«وَأُحْمَمَدَاهُ، وَآعْلِيَاهُ، وَحَسَنَاهُ، وَحُسَيْنَاهُ»؛

“¡Ay Muhammad! ¡Ay Alí! ¡Ay Hasan! ¡Ay Huseyn!”<sup>173</sup>

Durante quince días el dolor y el llanto de las gentes de Medina por Aba Abdellah (a.s.) no encontró consuelo y no cesó un instante, pero el de los miembros de Ahl ul-Bayt (a.s.) no cesó hasta que la muerte fue llevándoles uno a uno de este mundo.<sup>174</sup> En particular el noble Imam As-Sayad (a.s.) pasó cuarenta años llorando a su padre y lamentando su pérdida mientras ayunaba por el día y se dedicaba a la adoración por las noches.<sup>175</sup>

Uno de los servidores del Imam (a.s.) dice:

“Un día el Imam As-Sayyad (a.s.) se fue al desierto cercano. Yo fui tras él y vi como ponía su frente sobre una áspera piedra y en ese estado de prosternación lloraba. Mil veces dijo:

«لَا إِلَهَ إِلَّا اللَّهُ حَقًّا حَقًّا، لَا إِلَهَ إِلَّا اللَّهُ عَبْدِيَّةً وَرِقًّا، لَا إِلَهَ إِلَّا اللَّهُ إِيْمَانًا

173- Alamah Maylesí, *Bihár al-Anwár*, t. XLV, p. 198; Shejy Abbás Qommi, *Muntahá al-Ámál*, t. II, p. 1027-1026; Mázandarání, *Ma'áli As-Sibtayn*, t. II, p. 199-198, sesión 8.

174- Ibn Qulaweyh Qommi, *Kámil Az-Ziyárát*, p. 213, cap. 35, hadíz 306/1; Seyed Ibn Táwus, *Malhíf 'ala qatli at-Tufíf*, p. 223; Shejy Abbás Qommi, *Muntahá al-Ámál*, t. II, p. 1028.

175- Mázandarání, *Ma'áli As-Sibtayn*, t. II, p. 200, sesión 8

وَصِدْقًا

“¡No hay nada digno de adoración excepto Dios, con toda sinceridad! ¡No hay nada digno de adoración excepto Dios, estoy sometido, completamente sometido a Él! ¡No hay nada digno de adoración excepto Dios, con toda fe y sinceridad!”

Yo me acerqué a él y le dije:

“¡Mi querido señor! ¿No es tiempo ya de que la tristeza y el dolor disminuyan?”

Él me dijo:

“¡Ay de ti! El noble Jacob (a.s.) tuvo doce hijos y Dios Altísimo se llevó uno de ellos lejos, donde él no pudiera verle. Tanto lloró por la intensidad de su dolor que el pelo de su cabeza se tornó blanco, su espalda se encorvó y sus ojos se cegaron, a pesar de que sabía que su hijo estaba vivo y tenía esperanza de volver a verle. En cambio, a mi padre, a mi hermano y a diecisiete miembros de nuestra Ahl ul-Bayt (a.s.) les cortaron la cabeza frente a mí. Clavaron sus cabezas en lo alto de las lanzas y tiraron sus cuerpos en el desierto.

Siendo así ¿Cómo puede tener fin mi dolor y cómo puede terminarse mi llanto?<sup>176</sup>

\*\*\*

176- Seyed Ibn Táwuus, *Malhúf 'ala qatli at-Tuífif*, p. 224; Abdellah Bahrání, *'Awálim al-'Ulúm*, p. 448; Shey'j Abbás Qommi, *Muntahá al-'Amál*, t. II, p. 1029.



## *Breve Biografía de la Vida del Profesor Husein Ansarian*

El Profesor Husein Ansarian, nació en el mes de Aban del año 1323 (1953) en la ciudad iraní de Jonsar, cuna de grandes sabios islámicos, en el seno de la familia Hayy Sheij, de la cual surgieron notables sabios como el fallecido Ayatolah Sheij Musa Ansarian (Jonsari).

El Profesor Ansarian tenía 3 años cuando su familia se trasladó a vivir a Teherán.

Estudió Ética y Moral con Ilahi Qomshe'i y, tras completar sus estudios de bachillerato, decidió cursar estudios de teología.

Los estudios del profesor Ansarian transcurrieron en los seminarios de Teherán y de Qom. En Teherán realizó estudios de idioma árabe y, tras finalizarlos, recibió clases particulares del libro "Ma'alim al-Usul" de la mano de Ayatolah Mirza Ali Falsafi, discípulo de Ayatolah Jui y, tras finalizar "Lumah Dimasquía" y "Ma'alim", textos clásicos del derecho islámico y de principios de jurisprudencia, se trasladó al seminario de Qom, donde continuó sus clase de Ética con el fallecido Aga Husein Fatemi.

Fue investido con sus ropas religiosas por Ayatolah Hayy Sheij 'Abbas Tehrani y continuó sus estudios de derecho islámico, "Rasa'il", "Makasib" y "Kifaiah" con grandes maestros como Ayatolah Etemadi, Ayatolah Fadel Lankarani, Ayatolah Salehi Nayaf Abadi y Ayatolah Sane'i.

Realizó sus estudios de postgrado en las mismas áreas con grandes sabios como el fallecido Ayatolah Seyed Muhammad Muhaqqeq Damad, Ayatolah Muntazeri, Ayatolah Hayy Sheij Abul Fadl Nayafi Jonsari y, especialmente, Ayatolah Hayy Mirza Hashim Amoli.

El resultado de este período de formación académica fueron las valiosas transcripciones que realiza de las

clases de Fiqh y Usul de Ayatolah Hayy Mirza Hashim Amoli . AL mismo tiempo estudió Gnosis con Ayatolah Guilani y Elocuencia y Retórica con Huyyat-ul Islam wal Muslimin Yawadi, en Teherán.

Obtuvo su autorización para transmitir hadices de grandes sabios, como los ya fallecidos Ayatolah Milani, Ayatolah Ajond Hamedani, Ayatolah Kamrei, Ayatolah Golpeigani, Ayatolah Hayy Seiied Ahmad Jonsari, Ayatolah Marrashi Nayafi e Imam Jomeini, la misericordia de Dios sea con todos ellos.

Tras ello, se dedicó a la investigación, escribir y difundir las ciencias islámicas. Regresó a Teherán y desde hace más de treinta años se encuentra en esta ciudad impartiendo sus enseñanzas y escribiendo numerosas obras.

Es autor de más de cuatro mil cintas de discursos y de más de cuarenta libros, una obra de cerca de ochenta tomos.

Lista de sus obras:

1. Gnosis islámica (Explicación al libro “Misbah ash-Shari‘ah” – La lámpara de la Legislación Islámica), 12 tomos.
2. El territorio de los apasionados (Explicación al libro de súplicas “Sahifah as-Sayyadiiah” – Las páginas del Imam As-Sayyad), 8 tomos.
3. El sabio Luqman.
4. Islam, trabajo y esfuerzo.
5. Islam, ciencia y conocimiento.
6. Conozcamos mejor al Imam Hasan ibn ‘Ali –la paz sea con él-.
7. La espiritualidad, la necesidad más primordial de nuestra época.
8. Hacia el Corán y el Islam.
9. Destellos de la educación islámica.
10. Junto a la caravana de la Luz.

11. El arrepentimiento, el regazo de la Misericordia Divina.
12. El límite de la Luz (Colección de Poemas).
13. Las súplicas de los gnósticos (Colección de Poemas).
14. Como el amor (Colección de Poemas).
15. El jardín del amor (Colección de Poemas).
16. Colección lírica (Colección de Poemas).
17. La faz de la Oración.
18. Lecciones del transcurso diario.
19. Brisas de misericordia.
20. La moral de los bienhechores.
21. El sistema familiar en el Islam.
22. Ante la corte de la Luz.
23. Cuarenta hadices sobre la peregrinación.
24. La peregrinación, el valle de la seguridad.
25. Rostros amados y detestados en el Corán.
26. Traducción del Sagrado Corán.
27. Traducción y reescritura del libro “Mafatih al-Yinan” (Las llaves de los paraísos).
28. Traducción de Nahy al-Balagah (Las cimas de la elocuencia).
29. Traducción de Sahifah as-Sayyadiiah (Las páginas del Imam Sayyad).
30. Un camino hacia la ética islámica.
31. Wilaiah (supremacía) y liderazgo desde la óptica de Nahy al-Balagah.
32. Explicación de la Súplica de Kumeil.
33. Compilación de artículos (en imprenta).
34. Bellezas de la ética (en imprenta).
35. Bendición y misericordia (en imprenta).
36. Ahl-ul Bait (La Familia de la Casa Profética –la paz sea con ellos-) (en imprenta).

37. Devoción (en imprenta).
38. Relaciones sociales (en imprenta).
39. Afecto y amor (en imprenta).
40. La curación en el Corán (en imprenta).
41. El alma (en imprenta).
42. Gnosis (en imprenta).
43. Transcripciones de las clases del fallecido Aiatol•lah Mirza Hashim Amoli (manuscrito).
44. Transcripciones de las clases de postgrado del fallecido Aiatollah Sheij Abul Fadl Nayafi Jonsari (manuscrito).

Lista de libros del Profesor que hasta ahora han sido traducidos a otros idiomas:

1. Junto a la caravana de la Luz (Inglés).
2. El sistema familiar en el Islam (Inglés).
3. El sistema familiar en el Islam (Urdu).
4. El sistema familiar en el Islam (Árabe).
5. Explicación de la Súplica de Kumeil (Árabe).
6. El arrepentimiento, el regazo de la Misericordia Divina. (Inglés, en imprenta).
7. El arrepentimiento, el regazo de la Misericordia Divina. (Árabe, en imprenta).
8. El arrepentimiento, el regazo de la Misericordia Divina. (Urdu, en imprenta).
9. El Sabio Luqman (Urdu, en imprenta).
10. Explicación de la Súplica de Kumeil (Urdu, en imprenta).
11. Explicación de la Súplica de Kumeil (Inglés, en imprenta).
12. El sistema familiar en el Islam (Ruso, en imprenta).
13. El sistema familiar en el Islam (Turco Estambulí, en imprenta).







## Índice

- Prólogo del traductor 3
- Prólogo 7
- El viaje de Muslim ibn Aqil a la ciudad de Kúfa y su martirio 13
- Llegada del noble Aba Abdellah Al-Huseyn (a.s.) con sus seguidores y la gente de su familia al territorio de Karbalá 23
- ¿Qué sucedió la noche anterior a Ashurá? 29
- De cómo el noble Al-Qásim obtuvo permiso para entrar en combate y murió mártir 33
- De cómo entró en combate quien era el vivo retrato de su abuelo el Mensajero de Dios, el noble Ali Akbar, y de su martirio 39
- Del martirio del niño de pecho de Aba Abdellah al-Huseyn (a.s.), el noble Ali Asgar (a.s.) 51
- Del martirio de la luna de Bani Hásim, Abul-Fadl Al-Abbás (a.s.) 57
- De cómo acudió a la batalla el amado de Fátima Zahrá (a.s.), el noble Aba Abdellah Al-Huseyn (a.s.), y de su martirio. 69
- De cómo Dul Yanáh regresó al campamento 83
- De lo sucedido en la noche de Ashurá y de cómo prendieron fuego a las tiendas del campamento 89
- Apresamiento de la noble Zaynab al-Kubra (a.s.) y de la gente de la casa de Imam Huseyn (a.s.) y su traslado a la ciudad de Kúfa 95
- La reunión con Ibn Ziyád 101
- El encuentro con el monje cristiano en el camino de Kúfa a Damasco 107
- La entrada de la caravana de los prisioneros en Damasco 113
- ¿Qué sucedió en el descampado de Damasco? Las circunstancias del martirio de la noble Ruqayah (a.s.), la hija de tres años del Señor de los Mártires (a.s.) 121
- ¿Qué sucedió en la corte de Yazíd, el maldito por Dios? 127
- Regreso de Ahl ul-Bayt (a.s.) a Karbalá el día cuarenta (Arbaín) 131
- Regreso de Ahl ul-Bayt (a.s.) a la ciudad del Mensajero de Dios, Medina Al-Munáwwara 139
- Breve Biografía de la Vida del Profesor Husein Ansarian 145

